

ORTICES Y ROELAS

*(Estudio y catalogación de un acopio documental de interés
para la historia sevillana [siglos XV al XVII])*

POR ANTONIO HERRERA GARCÍA
Académico Correspondiente

Esquiveles, Ortizes y Roelas,
los de Casaos, Moscosos y Medinas,
vivas en los hijares las espuelas,
investigan empresas peregrinas.

(L. BELMONTE BERNUDEZ, *La
Hispálica*, libro IX, estrofa 118).
Diego Messía

Suele ocurrir con bastante frecuencia, cuando se lleva a cabo una investigación documental con destino a la elaboración de un estudio histórico, que surjan lateralmente temas que nos resulten atractivos e interesantes para trabajarlos y de los que ya por lo pronto se tiene localizada su documentación básica, pero que es preciso dejar aparcados hasta que, libres del empeño principal que por entonces nos ocupa, se encuentre ocasión y tiempo para dedicarse a ellos.

Uno de estos temas se me presentó, cuando me hallaba consultando los fondos del Archivo Histórico Nacional de Madrid para la elaboración de mi tesis doctoral, al toparme con unos voluminosos expedientes que contenían el proceso de los pleitos en que varios contendientes se enfrentaron y discutieron la posesión de los bienes del mayorazgo de Paloma-

res durante los dos primeros tercios del siglo XVII. Los pleitos sobre mayorazgos no eran ninguna novedad ni cosa rara por esas fechas, pero lo que atrajo mi atención fue el notable número de documentos notariales, originales o trasladados, que se incluían en estos pleitos de Palomares, la amplitud temporal que estos mismos documentos abarcaban y su interés para la historia sevillana de los siglos XV al XVII, así como el hecho de que uno de los bienes de este mayorazgo, sus casas principales en la calle de Bayona, que en buena parte polarizaron el litigio, se habían hallado enclavadas en el centro comercial más destacado de la ciudad —uno de los más importantes del mundo por su tiempo, se podría decir sin apenas temor a equivocarnos— y en una de las calles de las primeras que tuvieron nombre tras la reconquista fernandina y el repartimiento de la ciudad inmediatamente posterior¹.

Cuando tuve la ocasión y el tiempo para volver a ello, descubrí que otros legajos del mismo Archivo contenían una documentación que presentaba evidentes concomitancias con la primera y que podía complementar y enriquecer una posible catalogación de ésta, y ese es el conjunto que aquí se estudia y cataloga, pues tal estudio y catálogo fue precisamente lo que constituyó en su día uno de esos trabajos aparados aludidos al comienzo.

Toda esta documentación gira primordialmente alrededor de la disputa por la posesión de los mayorazgos de Palomares y Torre de las Arcas y hace intervenir en ella en primer lugar a los individuos de las familias de los Ortices y los Roelas. Pero el proceso desborda ampliamente estos límites institucionales y familiares y si, por una parte, en él involucra de forma más o menos directa un mayor número de vinculaciones, como más adelante veremos, por otra empuja a intervenir en sus autos a tan elevado número de individuos pertenecientes al frondoso árbol de estas familias, y a otros con diversos lazos de relaciones con ellos, que hace entrar

1. Vid. la edición del *Repartimiento de Sevilla* del prof. J. GONZÁLEZ (Madrid, C.S.I.C., 1951. Vol. I).

en escena a una buena parte de la aristocrática caballería terrateniente sevillana de los siglos señalados en bastante mayor número que los incluidos en la cita de Luis Belmonte que encabeza estas líneas, algunas de cuyas «peregrinas empresas» se hacen patentes a través de estas fuentes.

De las dos familias protagonistas, los Ortices eran los de más antiguo asentamiento en Sevilla, que se remontaba a los días del citado Repartimiento. El analista Diego Ortiz de Zúñiga, al dedicar una obra suya a la genealogía de los individuos de su apellido², a la par que nos ha liberado de la faena de la investigación genealógica sobre la rama que aquí litiga, nos informa de que precisamente esta rama descendiente de Pedro Ortiz, la fundadora del mayorazgo de Palomares, que aquí entra en discusión, fue la primogénita, ya que en ella quedaron «las casas de cal de Vayona y los heredamientos de Palomares, que tienen por los más antiguos y aún por los del Repartimiento»³.

El asentamiento de los Roelas en Sevilla fue posterior. Según el mismo analista,

«vinieron los Roelas a Sevilla algunos años antes de 1400 de la ciudad de Toledo, en que se derivaron de uno de los ocho linajes de caballeros Mozárabes o Mixti Arabes que se conservaron en ella mientras la ocuparon los moros, como es común en el sentir de los genealogistas, todos atribuyéndole su más anciano origen al rey Artús de Inglaterra, quizás por la alusión de los roeles de sus armas, representación de la mesa redonda del rey Artús tan decantada y memorable... Fue el primero que vino a esta ciudad Pedro López de las Roelas, hijo de don Lope Pérez y hermano de doña Beatriz López de

2. D. ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Discurso genealógico de los Ortices de Sevilla*, Cádiz, 1670.

3. *Ibid.*, hoj. 23 v. Del interés que presenta la documentación acumulada en este pleito es muestra, aunque se circunscriba a determinado sentido de su aprovechamiento, el hecho de que el propio Zúñiga en esta obra haga alusión a que determinados documentos, como el testamento de Diego de Fuentes de 1484, los conoce gracias a traslados compulsados para tal litigio (hoj. 29), circunstancia que se evidencia en otras citas por los traslados que señala.

las Roelas, mujer del Tesorero Nicolás Martínez de Medina, el cual adquirió grandes heredades en el Alxarafe, casas en esta ciudad en la Alameda, sitio que en aquel tiempo se llamaba la Laguna, y entierro en la capilla mayor de la iglesia parroquial de San Miguel»⁴.

De ciertos mayorazgos fundados o disputados por los miembros de varias ramas de estas dos familias son de los que en los aludidos documentos se dan noticias o a los que se hace referencias más o menos directas, documentos contenidos en sendos expedientes de los legajos 23802 al 23804 de la sección de *Consejos* del Archivo Histórico Nacional de Madrid (*Pleitos sobre el mayorazgo que llaman de Palomares*) y de los legajos 36758 y 36759 de la misma sección y archivo (*Pleitos sobre el mayorazgo de Torre de las Arcas*), excepto un par de ellos que pertenecen a otros números que se localizan en su lugar oportunamente. En total son 115 documentos, correspondiendo el mayor número de ellos —ochenta y siete— a los primeros pleitos. Para el seguimiento del proceso he utilizado otros legajos del mismo Archivo, como son los números 23828, 23836 y 23841 de la misma sección, y algún otro complemento, como ciertos documentos del Archivo de la Audiencia Territorial de Sevilla, tal como será indicado a su debido tiempo.

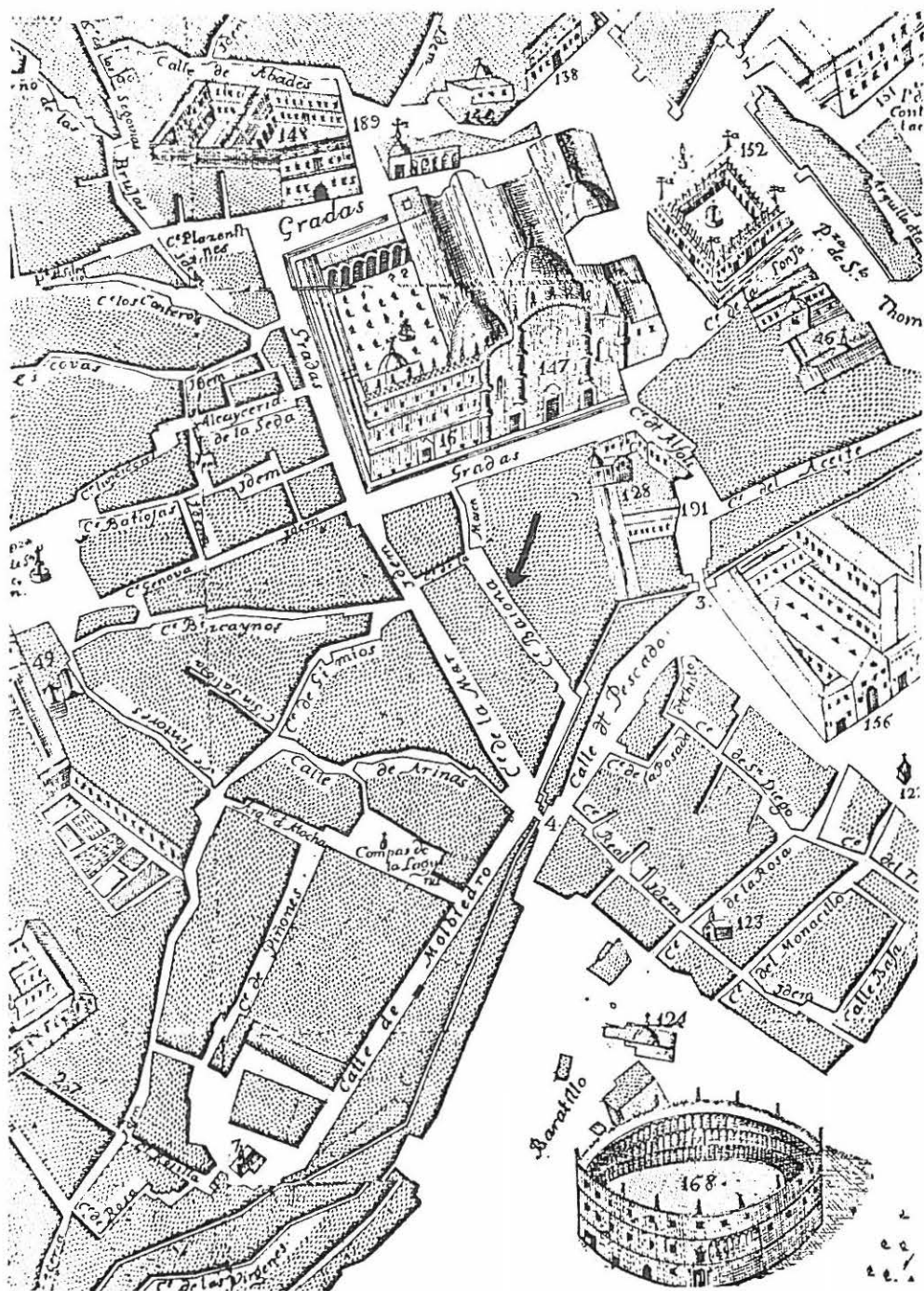
Pero si el proceso se enfoca esencialmente a la discusión sobre la propiedad de estos mayorazgos, la documentación aducida para demostrar los respectivos derechos a esta propiedad desborda, como antes se dijo, estos límites y se abre a otros diversos aspectos. Atendiendo a la doble vertiente social y económica de estos documentos, he tratado de efectuar una clasificación de los mismos, aunque, como es fácil suponer en unos protocolos notariales, gran parte de las escrituras en esos legajos reunidas y aquí catalogadas se puede considerar comprendida *grosso modo* en el ámbito de la transmisión y tráfico de bienes.

Concretamente, 33 de estas escrituras pueden ser clasifi-

4. Ibid., hoj. 78.

cadadas como traspasos de bienes *inter vivos* (siete fundaciones de mayorazgos —con todo lo discutible que pueda resultar el calificar como de cesión *inter vivos* estas fundaciones—, seis escrituras entre compraventas, donaciones y permutas, trece arrendamientos y siete entre adjudicaciones y posesiones judiciales, levantamientos de hipotecas, ampliación de plazo de compra y administraciones); 21 contratos nupciales (nueve capitulaciones matrimoniales —incluida una «paulina» sobre una de ellas—, diez cartas de dote y arras y dos cartas de pago de éstas); 31 escrituras testamentarias (veintiséis testamentos —incluido un poder para otorgar uno de ellos—, dos codicilos y un inventario, una tutela y una partición de bienes *post mortem*); 21 escrituras sobre tributos y censos (quince de ellas entre ventas y traspasos de los mismos —incluido un poder para venderlos—, y seis entre cesiones, modificaciones, reconocimientos y cobranza en Indias); finalmente, 9 de estas escrituras entrarían en un capítulo de varios: una carta de pago por alimentos, dos Reales Cédulas concediendo oficios en Indias y cuatro documentos sobre concesiones de derechos de aguas (en estas últimas escrituras, como en la «paulina», no se trataba evidentemente de documentos notariales, aunque sí de traslados de este tipo, pero han sido incluidos por su interés dentro del conjunto).

El objetivo principal de este trabajo ha sido el dar a conocer este acopio documental y proceder a su instrumentación mediante su catalogación, su ordenación cronológica y la composición de un índice alfabético de nombres propios. Pero la riqueza intrínseca de tal conjunto documental era tan notable que no fue posible librarse en una primera lectura de un acercamiento a su contenido en lo relativo a sus cuestiones más destacadas. En consecuencia este trabajo consta de tres partes sucesivas: un estudio preliminar introducido, el catálogo documental, parte fundamental del mismo, y el índice alfabético.



Ubicación aproximada (flecha) de las casas de la calle de Bayona en litigio. Fragmento del plano de Sevilla, mandado levantar por el asistente Olavide en 1771, en el que puede apreciarse la situación de tales casas en el centro neurálgico de la ciudad, y localizarse muchos de los sitios a que hace referencia el texto al ponderar dicha situación.

ESTUDIO PRELIMINAR INTRODUCTORIO

Se expondrá en este estudio preliminar, primeramente, el desarrollo de estos pleitos con objeto de patentizar por qué se presentaron y cómo se engarzan en ellos todos y cada uno de los documentos allegados. Ello conduce a un relato temporal de esos mismos procesos, a la identificación de sus participantes y a la narración de sus incidencias, complicaciones, sentencias, etc. Tal exposición quizás pueda resultar un tanto prolija y aparecer a primera vista como una especie de laberinto hereditariogenealógicolitigioso, pero no se halla en absoluto carente de interés y nos muestra determinadas apetencias y direcciones del grupo social que interviene en estos pleitos, como luego veremos, aparte de que de alguna forma aparece en su discurrir ciertas normas sociales y determinados aspectos del vivir sevillanos de esos tiempos (s. XVII).

Luego, de acuerdo con lo más sobresaliente de los pleitos en cuestión, dada la índole de los mismos, se ha efectuado y le sigue dentro de este estudio preliminar un análisis de los mayorazgos cuya propiedad se discute y de otros a los que se hacen referencias más o menos concretas, intentando aproximarnos a la determinación de sus bienes vinculados y a los sistemas de explotación y rendimientos de estos bienes.

Finalmente, como colofón a estas consideraciones introductorias, se esbozan unas conclusiones derivadas del propio estudio anterior y de los documentos contenidos en el proceso.

Los pleitos

En mayo de 1604 Juan Ortiz de Fuentes Manrique presentaba una demanda judicial en la que pedía que se le restituyesen, como bienes pertenecientes a su mayorazgo de Palomares, unas casas principales, sitas en la calle de Bayona,

junto al barrio de la Mar y dentro de la collación sevillana de Santa María, incluyendo en ella la *entrada* del Almirante, que por entonces era «casa de posadas», y dos tiendas en la calle de las Gradass, fincas que indebidamente, según su opinión, estaban en poder de Iñigo Fernández de Córdoba y Mexía de las Roelas. Este, por su parte, declaró que tales bienes los poseía su madre como sucesora y propietaria del mayorazgo de Alonso de las Roelas, al que pertenecían⁵.

Los hechos y circunstancias que habían conducido a esta situación conflictiva, según puede deducirse de los documentos y declaraciones presentados a lo largo de este pleito, fueron los siguientes.

En 1415 el *veinticuatro* sevillano Pedro Ortiz y su esposa, Catalina González de Salcedo o Saucedo, fundaron un mayorazgo a favor de su primogénito Diego Ortiz (*esc. núm. 3*), en el que incluyeron los siguientes bienes: las casas de su morada en Sevilla —las mentadas de la calle de Bayona—, «con el señorío e parte e derecho que avemos en la entrada e corral que dicen del Almirante», que limitaban con casas del canónigo Alvar Pérez y con las de micer Julio Bocanegra, con el corral de San Miguel y con la calle del Rey; junto con ellas le vincularon la heredad de Palomares en el Aljarafe, que estaba constituida por «casas e molinos de aceite e casas para cogederas e silos para aceituna e olivares e viñas e tierras e montes e prados e pastos e aguas corrientes e manantes e estantes». Esta heredad dio nombre al mayorazgo que se le conocería en adelante como el de Palomares.

Las casas principales eran, como vimos, las que había poseído y habitado la rama primogénita de los Ortices desde su asentamiento en Sevilla. El citado Ortiz de Zúñiga da no-

5. AHN, *Consejos*, leg. 23.804, expte. 1, fols. 1-2 y 22. Esta demanda y la declaración de Iñigo Fernández de Córdoba aparecen en numerosos lugares, además de los citados, de los legajos consultados, ya que fueron numerosas las ocasiones que, por uno u otro motivo, se pidieron testimonios textuales del desarrollo del pleito desde sus orígenes. El traslado aquí seguido es uno de 1613. Otro aparece en el 23.803, cuad. 1, fols. 1-214, que comprende los autos de 1604 a 1612, y otro del mismo tiempo, *ibid.*, fols. 230-304; otro de 1608, con los poderes y sentencias entre 1603 y 1607, en el mismo legajo, cuad. 4; otro de 1604 a 1614, *ibid.*, cuad. 7, fols. 56-208, etc.

ticias de ellas al hablar de los miembros de esta familia y rama en el siglo XIV, cuando se refiere a Diego Ortiz,

«jurado de Sevilla por la collación de Santa María, en que tenía casas propias, heredadas de sus mayores, en las calles de Vayona y de Genoua, que unas y otras fueron de las que cerraron sus puertas con cadenas, antiguo uso de las de los principales de Sevilla, que las hacían respetadas y en que las justicias no entraban en seguimiento de los delincuentes que a ellas se acogían»⁶.

Las casas de la calle de las Gradass, unidas a las anteriores, habían sido adquiridas por Pedro Ortiz sólo siete años antes de la fundación del mayorazgo de Palomares, mediante permuta efectuada con el Deán y Cabildo catedralicios (*núm.* 2).

Durante todo el siglo XV y primer tercio del XVI el mayorazgo de Palomares fue pasando de unas manos a otras a través de los herederos y descendientes del fundador, según puede verse en el gráfico genealógico que se incluye, sin apenas ninguna alteración o conflicto que resaltar. Lo más notable en este largo lapso de tiempo fue el pleito entablado, en los años 1514-1516, entre Juan Ortiz de Guzmán (II), poseedor del mayorazgo, y el jurado sevillano Alonso de Medina, que puso una demanda al primero, inculpándole de haberle ocupado indebidamente un corral y cerrándole la «*barrera del Almirante*», callejón sin salida lateral a las casas del propio Medina, quien disfrutaba de una salida al mismo; la sentencia de apelación dio la razón a Ortiz de Guzmán⁷.

Pero en 1533 ocurrió un hecho trascendente para este mayorazgo: La venta de las casas de la calle de Bayona, efectuada mediante licencia real en pública subasta⁸ por Juan Ortiz de Guzmán (III) a favor de su cuñado el *veinticuatro* sevillano Alonso de las Roelas (*núms.* 34 y 35). Por las escrituras

6. D. ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Discurso* cit., hoj. 17.

7. AHN, *Consejos*, 23.804, expte. I, fols. 520-539.

8. Testimonio notarial de la subasta y remate de estas casas, realizados en la calle de las Gradass, *ibidem*, fols. 172-185.

de venta nos enteramos de que se habían realizado ciertas obras y transformaciones en las mismas y se habían edificado «otras casas e una tienda, que fueron sacadas del solar de las dichas casas principales, que salen las puertas de las dichas casas e tienda a la calle de las Gradass», y que entraron expresamente en esta venta⁹.

Los bienes vinculados a un mayorazgo eran por definición y por explícita condición de sus escrituras fundacionales inalienables en cualquier forma, de modo que para llevar a cabo algún tipo de enajenación de los mismos era preciso conseguir una licencia real en la que esto se permitiese, en caso de que se admitieran como suficientes los motivos alegados, que obligaban a tal enajenación y, desde luego, dando por supuesto que tales bienes vendidos serían reemplazados en el mayorazgo en cuestión por otros que al menos tendrían el mismo valor y renta, con lo que el vínculo que se tratase no saldría desmejorado.

Los motivos que J. Ortiz de Guzmán adujo para la venta de las casas de la calle de Bayona fueron que tales casas se hallaban en mal estado y rendían muy poco; que con el importe de su venta se comprarían otras en mejores uso y rentas y que, junto con ello, se desmontarían cincuenta aranzadas de cierta heredad del mismo mayorazgo, que serían plantadas de viñas, rindiendo todo ello tanto o más que las casas que se trataba de vender, beneficios que por supuesto quedarían integrados entre los bienes del mayorazgo de Palomares. Se precisaba que el importe de la venta de dichas casas quedaría depositado en un monasterio o en una «persona abonada» hasta ser invertido en el expresado fin para lo que se fijaba un plazo de seis meses¹⁰. La licencia real, expedida en Segovia en octubre de 1532, autorizó la venta y una

9. Se nos dice en varias ocasiones que por estas fechas en esa *entrada* del Almirante se hacían comedias y en el plano de Sevilla de M. Álvarez-Benavides y López (1868) existía un teatro en este mismo lugar. Los términos *entrada* y *barrera*, aplicados a este sitio, tienen ambos la acepción antigua y desusada de callejón sin salida.

10. AHN, *Consejos*, 23.804, expte. 1, fol. 137. Sobre estos depósitos temporales en las arcas de un monasterio puede verse mi comunicación al «I Congreso de Profesores-Investigadores» (Puerto de Santa María, 1982), titulada *La inversión de fondos eclesásticos en préstamos hipotecarios en los siglos XVII y XVIII*.

Real Provisión posterioren de 1535 (*núm.* 36) amplió en un año los plazos concedidos tanto para la compra de las casas como para la plantación de viñas, ya que dicha compra no había podido efectuarse hasta entonces

«a causa del mucho oro que continuamente viene de las Indias, que lo es de que haya muchos compradores y pocos que vendan sino a precios excesivos.»

Por fin en marzo de 1536 Ortiz de Guzmán compraba dos casas en las collaciones de San Miguel y San Vicente (*núm.* 37), que quedaron incorporadas en los bienes de su mayorazgo como estaba estipulado en la Licencia Real.

Veinte años después de esta compra, en 13 de junio de 1556, Alonso de las Roelas, que había adquirido con todas las de la ley las casas de la calle de Bayona y las de las Gradass, como hemos visto, llevó a cabo la fundación de un mayorazgo (*núm.* 53) en cabeza de su hijo mayor Pedro de las Roelas, a cuyo mayorazgo quedaban vinculadas dichas casas entre los demás bienes, fundación que quedó ratificada en el testamento del propio fundador (*núm.* 54). El mismo día que realizaba la institución del expresado vínculo Alonso de las Roelas su mujer, Leonor Mexía, efectuaba a su vez la de otro mayorazgo en su segundo hijo Diego (*núm.* 55), mayorazgo que se conocerá con el nombre de *Mairenilla*, por encontrarse situados sus bienes rústicos más considerables en el término de Mairena del Aljarafe.

Ya antes de fundar el mentado mayorazgo, Alonso de las Roelas había comenzado a vender tributos —a tomar dinero a préstamo hipotecario con intereses, o sea, a lo que se denominaba censo consignativo—, situando la seguridad de la paga de sus réditos sobre las casas de la calle de Bayona. En 1552 fueron 32.000 maravedís anuales de tributo los que vendió al corredor de lonja de Sevilla Gonzalo de Salcedo (*núm.* 47), censo que mediante una serie de traspasos (*núms.* 64 y 71) un tal Miguel de Jáuregui poseía a fines de ese mismo siglo XVI; tres años después fueron 37.000 maravedís de tributo los vendidos al doctor Gómez de Santillán (*núm.* 51),

tributo que éste cedió al año siguiente al jurado Diego Ramos a cambio del rescate de los que a este jurado se pagaban sobre unos bienes y fincas en Aznalcázar y Coria del Río (núms. 43-45 y 52), que había adquirido el propio Gómez de Santillán. La viuda de Alonso de las Roelas y su hijo mayor y heredero Pedro de las Roelas continuaron practicando este sistema y, en 1559, vendieron a un tal Alonso de Carrión otro tributo de 56.250 mrs. anuales para liquidar las deudas contraídas a causa de los gastos originados por el citado Pedro cuando estuvo en Flandes (núm. 59)¹¹, tributo que terminó en manos del genovés Nicolás Gentil (núm. 62); algunos años más tarde aquellos mismos vendieron al licenciado Lázaro de Herrera otro tributo de 16.071 maravedís anuales (núm. 61).

Muerto sin herederos Pedro de las Roelas, pasó la herencia del mayorazgo de su linaje a su hermano Diego, el poseedor del de *Mairenilla*, quien también hubo de acudir al préstamo hipotecario¹². Pero habiendo ocurrido con éste las mismas circunstancias que con su hermano mayor, pasaron los dos mayorazgos a su hermana Inés Mexía de las Roelas (hasta entonces llamada, al parecer, Inés Ponce de León y cambiados ahora sus apellidos por exigencias de la herencia). Casada con Gonzalo Fernández de Córdoba, este matrimonio y su hijo y heredero, Iñigo Fernández de Córdoba, en 1585 situaron sobre las casas en cuestión un tributo de 150 ducados anuales (56.100 mrs.) que se venía pagando a Francisco del Río (núm. 75) y, hallándose avecindados en Granada, por estos mismos años dieron en arrendamiento las casas de las calles de Bayona y de las Gradass a varios sujetos (núms. 76 a 78), tanto en vida de Gonzalo Fernández de Córdoba como después de su muerte.

En los primeros años del siglo XVII ocurrieron una serie

11. En efecto, según J. CALVETE DE ESTRELLA, en *El felicísimo viaje del muy alto y muy poderoso príncipe Phelipe, hijo del Emperador Don Carlos Quinto...* (Anvers, 1552), Pedro de las Roelas embarcó en esta expedición en Rosas a fines de octubre de 1548 (Edición de la Soc. de Bibliófilos Españoles, 1930, I, pág. 19).

12. Referencia en la escritura núm. 75. Parece que los apuros financieros de Diego fueron considerables: en 1579 se le abrió un concurso de acreedores (Arch. Aud.^a Terr. de Sevilla, leg. 52).

de hechos que pusieron en movimiento a los protagonistas del pleito entablado en 1604. En primer lugar el a la sazón poseedor del mayorazgo de Palomares, Pedro Ortiz Marmolejo, murió sin sucesión hacia 1600 y la propiedad del citado mayorazgo recayó en Juan Ortiz de Fuentes Manrique, poseedor ya por entonces del mayorazgo de Fuentes¹³, biznieto de Guiomar de Guzmán, una de las hijas de Diego Ortiz, aquel en cuya cabeza se había hecho la fundación del mayorazgo de Palomares (ver gráfico genealógico).

Al principio parece que con el cambio de usufructuario no se produjo ningún trastorno: Si J. Ortiz de Fuentes seguía dando en arrendamiento las casas compradas para el mayorazgo en compensación de las vendidas (*núms. 79 y 86*), Iñigo Fernández de Córdoba, que se había casado por esas mismas fechas y con tal motivo había recibido de su madre la promesa de la cesión de sus mayorazgos como bienes dotalés (*núms. 81, 82 y 84*), continuaba arrendando las tiendas de la calle de las Gradass (*núm. 85*), vendiendo bienes libres heredados de su abuelo (*núm. 87*) y cediendo por vía de arriendo los bienes de su mayorazgo de *Mairenilla* (*núm. 88*), mientras que se subarrendaban otras de aquellas casas de las Gradass, respaldados sus cedentes en el carácter vitalicio del contrato que el propio Iñigo les había extendido (*núm. 90*).

Pero el nuevo propietario del mayorazgo de Palomares debió muy pronto sentirse incómodo con la enajenación de las casas principales de su recién heredado vínculo y comenzar sus acciones más o menos manifiestas para demostrar que no estaba dispuesto a aceptar la venta de dichas casas, que consideraba ilegal y cuya propiedad reivindicaba, terminando por radicalizarse el conflicto y entablarse el pleito judicial en la Audiencia sevillana, como se decía al comienzo, en mayo de 1604.

El pleito lo entablaron Juan Ortiz de Fuentes y su hijo y heredero Diego Ortiz de Guzmán, poseedores del mayoraz-

13. Entre los papeles aquí reunidos aparecen los nombramientos de capellanes dentro de este mayorazgo por Juan Ortiz en 1593 y 1613 (escrituras núms. 74 y 98).

go de Palomares, contra Inés Mexía de las Roelas, viuda, y su hijo y heredero Iñigo Fernández de Córdoba y Mexía de las Roelas, vecinos de Granada, poseedores de los mayorazgos de los Roelas y de *Mairenilla*, sobre la posesión de las casas principales de la calle de Bayona, unas tiendas y casas en la de las Gradas y un mesón en el corral del Almirante, alegando los demandantes la nulidad de su venta y defendiéndose los segundos con la legitimidad de la misma y con su incontestable inclusión en su propio mayorazgo. Pero pronto salieron al pleito otros terceros en ese mismo año, entre ellos el convento de San Pablo de Sevilla, que también reclamaba la propiedad de tales casas¹⁴, y aún estaba pendiente el suscitado por Mariana de Mendoza, viuda de Juan Ortiz Marmolejo de Guzmán y madre del último poseedor del mayorazgo de Palomares, que reclamaba su dote —diez mil ducados— desde 1602 de los bienes del mismo mayorazgo y que, además, discutía su posesión al nuevo propietario para su hija Luisa Ortiz Marmolejo de Guzmán¹⁵.

Como generalmente ocurría en estos casos, en la Audiencia sevillana comenzaron a amontonarse papeles sobre el pleito, presentados por ambas partes, en forma de solicitudes, alegatos, declaraciones, informes, respuestas, réplicas, probanzas, etc. J. Ortiz de Fuentes, para apoyar su demanda, alegó que la parte contraria, para obtener la Licencia real que le autorizaba la venta de las casas, había falseado los hechos, pues, si para ello había aducido que aquéllos no se hallaban situadas en sitio adecuado para ser habitadas por el titular del mayorazgo de Palomares, esto no sólo no era así sino que se hallaban junto a

«otras casas de caballeros (...), entre habitaciones

14. Aducían los frailes de San Pablo en su abono que las casas eran bienes legados por Leonor de Guzmán, hermana del último poseedor del mayorazgo, Pedro Ortiz Marmolejo, que había nombrado a su monasterio como único y universal heredero. Parece que, al final, los frailes se conformaron con la cesión de un tributo anual de 1.400 ducados, impuesto por Ortiz de Fuentes sobre los bienes del mayorazgo de Palomares, aceptando la posesión de este vínculo por el cedente (AHN, *Consejos*, 23.804, expte. 1, fols. 81 y sgtes. y 23.803, cuad. 1, fols. 275 y sgtes.).

15. Ibidem, 23.804, expte. 1, fols. 362-487. Sobre este pleito puede verse un traslado existente en el Archivo Municipal de Sevilla (AMS). (Ver nota 64).

de canónigos y dignidades (...y) en el mejor y más aventajado sitio de Sevilla y de la más notable calle, donde se suele jugar a la pelota, exercicio muy de caballeros, y muy cerca de la Puerta del Arenal para salir a caza muy presto, así a la Banda Morisca como a la Gallega; que goza de mucha cercanía del campo por dos puertas, la del Arenal y Xerez, cerca del Alcázar, de la Iglesia Mayor, de la Casa de la Moneda, de las Atarazanas y de la Casa de la Contratación y la del Arzobispo»¹⁶.

La alegación de Ortiz de Fuentes también intentaba rebatir como falso el motivo aducido para la venta de que tales casas se hallaban en mal estado y al mismo tiempo trataba de demostrar que se habían vendido por un precio muy inferior al de su valor real.

En apoyo de sus afirmaciones J. Ortiz de Fuentes llevó a cabo una probanza judicial en la que trató de demostrar, mediante una serie de declaraciones testificales, que las casas en cuestión se hallaron siempre unidas a su mayorazgo, así como el mesón, tiendas y corral, llamado comúnmente del Almirante, y situado todo el conjunto en uno de los mejores sitios de Sevilla, siendo falso todo lo alegado en este sentido para conseguir la aludida licencia real; que la edificación se hallaba en buen estado y la prueba era que aún lo seguía estando sin haberse efectuado en ella ningún reparo desde su venta; que mesón, tiendas y corral eran piezas aparte y no incluidas en los bienes vendidos y que su arrendamiento producía unos 4.000 reales al año; que con la venta de las casas se dañó al mayorazgo, pues no sólo se habían vendido en un *quento* (millón) de maravedís y valían por entonces más de cuatro y a la sazón —setenta años después— cinco, como se deducía de que rentasen más de dos mil ducados anuales,

16. AHN, *Consejos*, 23.804, expte. 1, fol. 189. Más adelante se dice, además, que estas casas están junto a los Colegios y Universidad, postigos del Carbón y del Aceite y calles del Aceite y la Aduana. Pueden comprobarse casi todos estos extremos en el plano de Sevilla de Olavide, del que la lámina adjunta incluye el fragmento correspondiente a esta zona.

sino que las casas que se habían comprado en su lugar sólo rentaban unos 840 reales al año, como podía deducirse de las escrituras que presentaba (núms. 76 a 79), mientras que las cincuenta aranzadas de viña a desmontar sólo eran veinte y no se habían desmontado; finalmente, las declaraciones debían dejar bien sentado que él era el heredero legal de todo y que, como consecuencia, la venta de las casas discutidas debía ser anulada y volver a su mayorazgo¹⁷.

Como fácilmente puede pensarse, la parte contraria lo negó todo y especialmente insistió en que toda la edificación formaba un conjunto unido y así entró en la venta, por lo que, reconocida la legalidad de ésta, había que aceptar al mismo tiempo la del mesón, tiendas y corral.

Tras de una primera sentencia de la Audiencia sevillana, en 1605, favorable a Inés Mexía y a su hijo, siguieron los alegatos, apelaciones y suplicaciones y, en febrero de 1607, de acuerdo en parte con lo demandado por J. Ortiz de Fuentes, la misma Audiencia pronunció una segunda sentencia por la que, separando aquellas dos edificaciones, casas principales por un lado y tiendas y casas de las Gradas por otro, adjudicó la propiedad de las primeras a Inés y a su hijo y dio a Ortiz de Fuentes la de las casas y tiendas del Almirante¹⁸.

Cuando se está habituado a consultar esta clase de litigios ya se supone que no van a acabar así las cosas y mucho menos con este tipo de sentencias salomónicas que, si tratan de contentar a las dos partes, lo único que consiguen es enconarlas a las dos. Ni Iñigo se iba a conformar con que le despojasen de las casas pequeñas y de las tiendas, ni Ortiz de Fuentes con que les concediesen solamente éstas.

En consecuencia en 1607 se produjo un nuevo ajeteo documental y una avalancha de nuevas apelaciones, alegatos,

17. AHN, *Consejos*, 23.804, expte. 1, fols. 212-251.

18. *Ibidem*, fols. 540-542 y 23.803, cuad. 4, fols. 19-20. Por estas fechas a Iñigo Fernández de Córdoba se le habían complicado las cosas. En 1606 su mujer había entablado un pleito en Granada con su hermano Diego Fernández de Córdoba y Melgarejo, señor y marqués de Guadalcázar, sobre la posesión del mayorazgo de Tablantes, fundado por Juana Melgarejo en 1556 (AHN, *ibid.*, 23.803, cuad. 1, fols. 305-319; escritura de fundación, doc. núm. 56). La beneficiaria de este mayorazgo, Francisca Melgarejo, hija de Diego López de las Roelas, había casado con Francisco Fernández de Córdoba, señor de Guadalcázar, por donde pasó a esta familia dicho mayorazgo.

reclamaciones, protestas y súplicas. Entre ellos Inés Mexía y su hijo Iñigo presentaron sendas probanzas judiciales paralelas, ambas de julio de ese año, en las que se trataba de hacer constar fehacientemente, por parte del último, que él era el heredero legítimo del mayorazgo fundado por su abuelo, Alonso de las Roelas, que a la sazón poseía su madre, y que en tal mayorazgo estaban legalmente incluidos los bienes en litigio¹⁹; por parte de Inés Mexía se intentaba patentizar que sus padres había fundado dicho mayorazgo, incluyéndose en él los bienes discutidos, y que ella era su heredera y actual poseedora²⁰. El mismo mes y año, entre una y otra probanza, Inés Mexía de las Roelas hizo cesión ante notario de este mismo mayorazgo de los Roelas en favor de su hijo Iñigo Fernández de Córdoba (núm. 91).

Decreció luego la intensidad del papeleo, pero continuó, aunque fuese de forma pausada e intermitente, la presentación de alegatos, junto con las órdenes de traslados de cada uno de ellos a la parte contraria, las réplicas a los mismos, etcétera. En 1609 se procedió a efectuar una *pintura* (plano) de las casas principales y mesón de la calle de Bayona y tiendas de la de las Gradass a pedimento de Inés Mexía. Con el asesoramiento de Juan de Oviedo, maestro mayor de obras de la ciudad de Sevilla, y de Juan Pérez, maestro alarife, dicha *pintura* fue llevada a cabo por Pedro Castrillo, «pintor y arquitecto y medidor público de tierras», vecino de la misma ciudad, y de ella nos ha quedado²¹ la descripción puntual y legalizada de su realización, describiéndose las mentadas edificaciones pieza por pieza con todo detalle, pero a falta de la *pintura* propiamente dicha, que a todas luces hubiera sido muy interesante su hallazgo. Dos años después moría doña Inés Mexía de las Roelas en Granada, donde había vivido en sus últimos años y donde había otorgado su testamento y última voluntad (núm. 95) dos meses antes a favor de su hijo Iñigo.

19. Ibidem, 23.804, expte. 1, fols. 625-640; otro traslado en 23.803, cuad. 1, fols. 49-63.

20. Ibidem, 23.803, cuad. 1, fols. 386-394.

21. Ibidem, fols. 372-385.

En junio de 1612 se dictó otra sentencia en este pleito por los señores de la Audiencia de Sevilla. En ella se declaraba que las casas, mesón y tiendas pertenecían a J. Ortiz de Fuentes²², y fue confirmada en grado de revista al año siguiente, ordenándose, en 1614, que se diese a aquél posesión de tales bienes²³. Esto animó de nuevo el papeleo, presentando Ortiz de Fuentes más documentos (*arrendamientos de los núms. 90, 94 y 96*), mientras que, accediéndose a una petición de Iñigo Fernández de Córdoba avalada por un probanza, efectuada en 1612, sobre las competencias en este litigio entre la Audiencia de Sevilla y la Chancillería de Granada, una Real Provisión de mayo de 1613 había ordenado a la primera que no siguiese viendo este pleito y remitiese toda la información que sobre el mismo poseyera a la Chancillería granadina²⁴.

Al parecer a partir de esta fecha Iñigo Fernández de Córdoba planteó el litigio en Granada en unos términos nuevos, no sólo reclamando para su mayorazgo la posesión de las casas en disputa sino también reivindicando para sí el mayorazgo de Palomares, que poseía Ortiz de Fuentes, alegando cierta incapacidad de éste por su nacimiento para poseerlo, como algo más adelante veremos. Por el momento el pleito, cuya documentación acumulada hasta entonces fue trasladada a Granada, se complicó con otros dos litigios colaterales.

En 1614 J. Ortiz de Fuentes se querelló contra Iñigo Fernández de Córdoba porque éste, habiendo arrancado más de ochenta aranzadas de olivar de una finca de bienes libres, que poseía en el Aljarafe en términos de Mairenillo²⁵, contraviene con ello las ordenanzas y el decreto del Consejo de Castilla que había denegado reducir aquellos olivares a viñas, obstaculizaba con tal acción el probable cobro por parte de Ortiz de Fuentes de los cuatro mil ducados en compensación de los corridos de los frutos y rentas de los bienes del mayo-

22. Ibidem, 23.804, expte. 1, fol. 866.

23. Ibidem, fol. 1029.

24. Ibidem; probanza en los fols. 885-890, R. Provisión en los cuatro folios iniciales, sin numerar.

25. Sobre esta querrela puede verse mi artículo *Signos externos de riqueza y de pobreza de un hidalgo sevillano de la época de Murillo*, publicado en «Archivo Hispalense» (Sevilla), LXIV, núm. 195 (1982), págs. 193-205.

razgo de Palomares, adjudicados por la sentencia de 1612 a aquél, cantidad en que esta misma sentencia había condenado a Iñigo en concepto de devolución correspondiente a los años en que había usufructuado tales bienes²⁶.

Otra cuestión fue la planteada por los acreedores a los tributos que sobre las casas en litigio se habían vendido por los Roelas. J. Ortiz de Fuentes, nuevo usufructuario de las casas de la calle de Bayona, se negaba a pagar unos tributos impuestos y reconocidos (núm. 93) sobre las mismas por la parte contraria. Los poseedores de éstos, entre los que se encontraban Miguel de Jáuregui, en quien ya vimos que había recaído el de Gonzalo de Salcedo, Bernarda de Carvajal y Solís, última y a la sazón reciente compradora del tributo de Diego Ramos (núm. 100), Baltasar y Polo Odonos, hijos y herederos del genovés Nicolás Odón Gentil, al que vimos adquirir el tributo de Alonso de Carrión²⁷, la fábrica de la iglesia de San Ildefonso de Sevilla, el convento de frailes del Carmen y otros más, plantearon formalmente el pleito a Juan Ortiz de Fuentes en 1618²⁸.

Volviendo al pleito principal y a la nueva postura adoptada en él por Iñigo Fernández de Córdoba, las razones alegadas por éste para reclamar el mayorazgo de Palomares eran, por un lado, que Juan Ortiz de Fuentes había sido hijo adulterino y sólo posteriormente legitimado, ya que, dentro de un episodio realmente folletinesco, afirmaba que había sido fruto de las relaciones ilícitas de su padre, Pedro de Fuentes Manrique, en tanto que estaba casado, con una esclava «de las de Túnez», con quien, una vez muerta su esposa, pudo casarse, cambiarle el nombre por el de Gerónima de Guzmán y legitimar a su hijo; Ortiz de Fuentes lo negaba todo, por supuesto, afirmaba que su padre, después de un primer matrimonio no muy afortunado, había marchado a las Indias,

26. AHN, *Consejos*, 23.803, cuad. 7, fols. 209-234. Algo tendría que ver también en todo esto las cesiones dotales en la boda de don Iñigo, pues entre los papeles de estos años aparece una «paulina» de 1616 en relación con aquéllas (núm. 99).

27. El poder otorgado en Génova por los Odonos aparece vertido al castellano por el *trasmuntador* Gil López de Lucenilla.

28. *Ibidem*, 23.803, cuads. 5 y 6. Algunos autos más sobre este pleito de los Odonos y la iglesia de San Ildefonso en el leg. 23.802, expte. 3, cuad. 1, fols. 207-255.

presentando documentos fehacientes sobre ello (*núms. 39 al 41*), y que a su vuelta había casado con doña Gerónima, «mujer honrada y principal». Por otro lado, para apoyar su derecho al mayorazgo en cuestión, Iñigo alegaba su descendencia de otra nieta de los fundadores del mismo, Catalina Ortiz, como puede verse en el cuadro genealógico.

En 24 de abril de 1621 el Consejo de Castilla, donde por entonces se veía el pleito, falló una sentencia sobre el mismo en la que daba por nulas las pronunciadas por la Audiencia sevillana absolvía a don Iñigo y condenaba a Ortiz de Fuentes a la devolución de las casas, mesón y tiendas en litigio junto con sus frutos y rentas, declarándose al mismo tiempo que el mayorazgo de Palomares pertenecía al primero y condenándose al segundo a su entrega y devolución ²⁹.

Esta sentencia provocó por parte de Ortiz de Fuentes la presentación de las consiguientes apelaciones, impugnaciones y nuevos documentos, con los que trataba de probar su descendencia directa de Guiomar de Guzmán, hija de Diego Ortiz, a través del casamiento de ésta con el *veinticuatro* Diego de Fuentes, además de otras piezas relativas al mayorazgo de esta Casa, que poseía (*núms. 4-5, 12-18 y 21-24*) ³⁰.

Al año siguiente, sin embargo, ocurrió un hecho que de nuevo vino a alterarlo todo: murió Iñigo Fernández de Córdoba. Dejando aparte la consideración de que no creemos que su óbito se debiese a la impresión que le produjera el haber ganado sentencia a su favor en tan dilatado y reñido pleito, la muerte sin sucesión del virtual poseedor del mayorazgo de Palomares, según había fallado la última sentencia, puso en movimiento a todos aquellos que se consideraban con entronques familiares suficientes para heredarlo. Todos ellos se volcaron inmediatamente hacia la demostración de sus derechos preferentes a tal herencia y de la ilegitimidad, antes aludida, que obraba en contra de Ortiz de

29. Ibidem, 23.803, cuad. 7, fol. 326.

30. A veces se incluyen documentos que no venían demasiado a cuento en este asunto y sólo se relacionaban indirectamente con sus protagonistas, como los núms. 25, 26 y 33.

Fuentes, quien aún se mantenía con la tenencia de los bienes de dicho mayorazgo.

Estos demandantes fueron, al principio, Antonia María de Córdoba, viuda del fallecido don Iñigo; el hermano de ésta, Diego Fernández de Córdoba, marqués de Guadalquivir y virrey del Perú, y Gonzalo Manuel de Lando, a los que posteriormente se le añadieron otros.

Frente a todos ellos, Juan Ortiz de Fuentes, junto con su hijo Diego, efectuaron una probanza judicial en 1623, que conllevaba un largo interrogatorio de sesenta cuestiones³¹, en la que trataba de dejar firmemente sentadas a la par que su directa descendencia de los fundadores del mayorazgo en cuestión, la legitimidad del matrimonio de su madre y, en consecuencia, la de su propio nacimiento, como, según alegaba, se había probado ya con la Provisión a su favor que obtuvo para la posesión del mayorazgo de Fuentes en 1582 y, luego, con el reconocimiento de su sucesión al mayorazgo de Palomares en 1600³².

Pero la muerte de Iñigo Fernández de Córdoba sin sucesión desencadenó además otros conflictos: al dejar vacante la posesión de los mayorazgos de *La Mina* y de *Mairenilla*, se abrió asimismo un pleito sobre su tenuta y posesión, que finiquitó con la carta ejecutoria de 1623 a favor de María Catalina Mexía de Guzmán (núm. 104), el traslado de cuyo pleito, en el que se sobrecartó el testamento de Catalina Ortiz (núm. 11) y de nuevo la escritura de fundación del mayorazgo de *Mairenilla*, pediría más tarde J. Bejarano, cuando, como veremos luego, le tocó el turno de salir a la palestra y reclamar también el mayorazgo de Palomares.

Por otro lado, las impugnaciones de incapacidad sucesoria lanzadas contra Juan Ortiz de Fuentes animaron a doña Catalina Enríquez de Sandoval, marquesa viuda de Fuentes, a reclamar para su hija el mayorazgo de Castilleja de Ta-

31. Ibidem, 23.802, expte. 3, cuad. 11. Entre los testigos de este interrogatorio aparece Andrés de Oviedo, maestro mayor de las fábricas de la ciudad de Sevilla (fols. 96-100).

32. El mayorazgo de Fuentes en Castilleja de Talara se lo disputaron a J. Ortiz de Fuentes, a la muerte de su hermanastro mayor Alonso de Fuentes, los caballeros Pedro de Santillán y Alvaro de Fuentes, que impugnaban su posibilidad de heredar dicho vínculo, alegando asimismo la ilegitimidad de su nacimiento.

lara, que aquél poseía, tratando de demostrar en este mismo año de 1623 que Ortiz de Fuentes era hijo «espurio, bastardo y adulterino», mediante una probanza judicial³³, a la que añadió una curiosa Provisión Real sobre el estado mental y emocional del padre del vapuleado Ortiz (núm. 42).

Todos estos conflictos y preocupaciones debieron afectar bastante a Ortiz de Fuentes, pues en ese año de 1623 intentó conseguir licencia para pasar a las Indias y presentó información para ello, incluyendo en ella un testimonio de lo tramitado por él mismo con idéntico fin en 1567, cuando contaba tan sólo doce años de edad, y en la que se comprometía a residir seis años en Santo Domingo³⁴.

Juan Ortiz de Fuentes debió morir hacia 1630 ó 1631, ya que en este último año su hijo Diego Ortiz seguía pleito, ya en solitario, con un tal Francisco Ortiz Farfán. Diego había desahuciado a éste como inquilino de unas casas de la calle de las Gradass, que tenía arrendadas por escrituras de 1613 y 1618 (núms. 97 y 101), escrituras que se dieron por ningunas tras de este pleito en 1632.

El pleito sobre el mayorazgo de Palomares seguía entre tanto latente y sin resolverse, sucediéndose unos demandantes a otros y surgiendo de vez en cuando algunos nuevos. En 1639 la aparición de uno de éstos con impulsos recién estrenados, dio nuevo vigor al litigio: Un emplazamiento judicial del año siguiente comunicó a los litigantes de este pleito que habrían de deponer en el Consejo ante la petición de Diego Bernardino Maldonado de Saavedra, que había salido al mismo en calidad de sucesor de los fundadores (*ver cuadro genealógico I*), impugnando los derechos de los demás como inferiores a los suyos, ya que, según alegaba, ninguno podía heredar hasta no agotarse la primera línea sucesoria, y por supuesto denunciado la detentación que de los bienes del mayorazgo en disputa ejercía a la sazón Diego Ortiz de Fuentes; en apoyatura de su derecho presentó una serie de documentos y escrituras públicas, que más tarde se dirán.

33. AHN, *Consejos*, 23.802, expte. 3, cuad. 13.

34. *Ibidem*, 23.803, cuad. 2, fols. 19-32.

Por estos años reclamaban la posesión del mayorazgo de Palomares los siguientes sujetos: Francisco Antonio Fernández de Córdoba, marqués de Guadalquivir; Gonzalo Manuel de Lando, vecino de Córdoba; María Mexía de Guzmán, viuda de Juan Bejarano; Pedro Bejarano Mexía y, por supuesto, Diego Ortiz de Fuentes Manrique.

El primero, el marqués de Guadalquivir, era hijo y heredero de don Diego Fernández de Córdoba, virrey y capitán general de Méjico y Perú, y había heredado en 1630 los títulos, mayorazgos y bienes de su padre, como el marquesado de su casa, el mayorazgo de los Roelas en Mejina (núm. 58) y el de Alonso de las Roelas³⁵ y el cortijo de *Benavides* en Ecija, tomando posesión de todo ello en el citado año a raíz de la muerte de su padre³⁶. Mediante sendas probanzas, efectuadas en Sevilla y Ecija entre 1642 y 1643³⁷, Guadalquivir intentó demostrar que su bisabuelo, Diego López de las Roelas, fue hermano de Alonso de las Roelas y que por tales hechos en él confluían los derechos a la sucesión de los dos mayorazgos de esta familia, en los que estaban incluidas, como venimos viendo, las casas de la calle de Bayona, de Sevilla. Más adelante, en 1648, presentaría pruebas y testimonios de todo esto y entraría en directo conflicto con Diego Ortiz de Fuentes, que se querelló de la toma de posesión de las casas del mayorazgo de Palomares, efectuada por Guadalquivir, y se reproduciría la consiguiente presentación de alegatos, peticiones y probanzas³⁸.

Gonzalo Manuel de Lando Ortiz de Guzmán, caballero de Calatrava, «cuya es la villa de Torrijos y de Las Cuevas en el Andalucía» y *veinticuatro* de Sevilla, arguyó que le correspondía el mayorazgo de Palomares por su calidad de hijo legítimo de Luisa Ortiz Marmolejo, hermana del último po-

35. Por el mayorazgo de Alonso de las Roelas había litigado ya en 1600 el virrey don Diego Fernández de Córdoba y don Baltasar de Córdoba (Arch. Aud. Terr. de Sevilla, leg. hco. 190).

36. AHN, *Consejos*, 23.802, expte. 3, cuad. 1.

37. *Ibidem*, cuads. 2 y 3. En la probanza sevillana Guadalquivir presentó a la flor y nata de la caballería de la ciudad en aquellos años, Melgarejos, Ortices, Caballeros de Cabrera, etc.

38. *Ibidem*, cuad. 1.

seedor por línea directa de dicho mayorazgo (*ver cuadro genealógico I*)³⁹.

Diego Ortiz de Fuentes, manteniéndose aún con la tenencia de los bienes del mayorazgo de Palomares, contestó a esta nueva demanda con una probanza, cuyo interrogatorio se encaminaba a hacer patentes: su descendencia por línea directa de Guiomar de Guzmán, a la que se presentaba como la mayor de las hijas de Diego Ortiz; la posesión legal del mismo mayorazgo en que se había hallado su padre, que lo ganó a la hermana de Pedro Ortiz Marmolejo, y finalmente la total incertidumbre, si no imposibilidad, de que el nuevo demandante, Diego Bernardino, descendiese de los Ortices de Palomares, pues de ser así se sabría en Sevilla, «donde hay más curiosidad en los caballeros de este género de noticias [genealógicas] que en otra parte de España»⁴⁰.

Por último —de los Bejaranos se hablará después— el demandante, Diego Bernardino Maldonado de Saavedra Ortiz de Guzmán, vecino de Sevilla y alguacil mayor de la villa de Espartinas, presentó un copioso número de documentos con los que trataba de apoyar su intención. En tales documentos, que aparecen formando un volumen en pergamino⁴¹, se reúnen las piezas presentadas en dicho pleito por la parte de Maldonado entre los años 1640 y 1647, que fueron las siguientes:

1. Documentos presentados en 1640: Testamento de Pedro Ortiz de 1458 (*núm. 8*); traslado de los autos en el pleito con el concejo de Sevilla sobre el molino

39. Ibidem, cuad. 4. Uno de los testigos presentados por G. Manuel para demostrar su derecho fue el pbro., cronista de Sevilla, Pablo Espinosa de los Monteros (fols. 30-33), beneficiado propio de la iglesia de San Juan de la Palma (enero 1643), de 56 años a la sazón, que afirmó que cuanto había declarado lo sabía «por haber visto la dicha fundación [del mayorazgo de Palomares] y otros papeles manuscritos y escrituras, por haber escrito este testigo la Corónica y grandezas de esta ciudad de Sevilla y de la nobleza de los caballeros naturales de ella y de su descendencia, mayorazgos y repartimientos fechos a sus conquistadores por el santo rey don Fernando, que la ganó de los moros, por el señor don Alonso, su hijo, cuyo repartimiento está impreso en la segunda parte de la obra corónica».

40. Ibidem, cuad. 15. La frase transcrita se halla en el fol. 6 vto.

41. Ibidem, cuad. 16.

y la huerta de *Río Alhaja* y agua de los *Zacatines*⁴²; escritura de dote de Leonor de Saavedra de 1512 (núm. 27); ratificación de la fundación del mayorazgo de Melchor Maldonado en 1576 (núm. 66); capitulaciones matrimoniales de Melchor Maldonado de Saavedra, padre del litigante, en 1605 (núm. 89), y testamento del mismo en 1632 (núm. 106).

2. Presentados en 1641: Traslado del proceso del pleito con Diego Ortiz de Fuentes en los dos primeros años de su desarrollo.

3. Presentados en 1642: Probanza efectuada en

42. En resumen, este asunto del *Río Alhaja* fue el siguiente: Por un acuerdo concejil sevillano de 1460 (núm. 9), refrendado por una Provisión Real (núm. 10) y basado en antiguas cesiones (núm. 1), se habían concedido a Juan de Esquivel ciertos derechos sobre el agua de los *Zacatines* para un molino y para regar su huerta de *Río Alhaja*, sita en términos de Alcalá de Guadaira. Luego, al parecer, los arrendadores de los molinos de los caños de Carmona, pertenecientes a los propios de la ciudad, se quejaron en 1462 de que el citado molino de *Río Alhaja*, ya en manos de Leonor de Esquivel, hija del mentado Juan, y del esposo de ésta el jurado Juan Ortiz, disminuía grandemente el agua que llegaba a los que tenían arrendados. Tras de diversas gestiones, al expresado matrimonio se le cambió su molino por el de *Alhabara* en los citados caños, pero reservándole el derecho a la utilización de cierta cantidad de agua para el riego de la huerta de Alcalá (fols. 19-22). Esta concesión no debió funcionar muy bien, pues en 1469 Juan Ortiz se quejaba de que los maestros cañeros de Sevilla le habían cerrado su toma de agua y protestaba de ello, solicitando el que se le franquease de nuevo su uso (fols. 67-73).

Unos años después, en 1495, Leonor de Esquivel, ya viuda, se vio obligada a pleitear con el concejo de Sevilla, porque también a ella se le obstaculizaba el riego de la huerta de *Río Alhaja* (fols. 10-13, 23-26).

Y no fueron éstas las únicas veces que se produjo un conflicto de este tipo. En 1507-1509, Catalina de Guzmán, hija de Leonor de Esquivel y ya viuda de Hernandarias de Saavedra, que había comprado a su madre la huerta de *Río Alhaja*, mantuvo otro pleito parecido con dicho concejo de Sevilla, pues en esos años, «estériles de agua del cielo», se le había cerrado el uso de cierta cantidad y «marco» de agua para el riego de huerta en cuestión (fols. 31-64). En el Archivo Municipal de Sevilla existen unos *Autos principados en 17 de junio de 1517 en el cabildo de esta ciudad por doña Catalina de Guzmán, viuda de Hernán Arias de Saavedra, sobre que le restituyese aquélla el molino del Adufe, término de la villa de Alcalá de Guadaira, que le había mandado derribar, con el agua que le pertenecía para la molienda*, en la sección 1.ª de dicho Archivo, carp. 107, núm. 2).

Nuevamente en 1542, Leonor de Saavedra, hija de la anterior, y su esposo Juan de Gallegos Maldonado se vieron abocados a otro litigio similar (fols. 209-245), para el que aportaron traslados de todos los pleitos anteriores solucionados favorablemente para sus antepasados (fols. 258-339) y sobre cuyo fallo se promulgó ejecutoria en 1554 (fols. 487-533). Según se explicita en estos documentos, sus traslados fueron sacados de los expedientes conservados a la sazón en los Archivos de los Reales Alcázares de Sevilla.

Sevilla en este mismo año por el propio Diego Bernardino, intentando demostrar que le correspondía la propiedad del mayorazgo de Palomares por ser descendiente directo de Catalina de Guzmán y por haber perdido todos sus derechos Luisa Ortiz de Guzmán, madre de Gonzalo Manuel de Lando, amén de todas las antiguas cuestiones del pleito (venta falaz, distinción de bienes, etc.) (fols. 162-195).

4. Presentados en 1644: Probanza efectuada en 1542 por Juan de Gallegos Maldonado y su mujer Leonor de Saavedra en el pleito con la ciudad de Sevilla y el Conde de Gelves, alcaide de los Alcázares Reales de ella, sobre la aludida cuestión del molino y huerta de *Río Alhaja*; poder otorgado por Catalina de Guzmán a su mayordomo en 1512 (núm. 29); testamento de Juan Ortiz de Guzmán (II) en 1530 (número 31); más autos y documentos sobre dicha cuestión de *Río Alhaja* en 1507 (fols. 258-339) y en 1495 (fols. 340-351); traslado original del pleito entablado en 1488 (núm. 19) sobre la partición de los bienes del jurado Juan Ortiz de Guzmán (fols. 353-390); original de la probanza, efectuada en 1532 por Juan Ortiz de Guzmán (III), para demostrar que su madre, María de Casaos, lo parió en el mes de mayo de 1499 (fols. 391-398), y una información-probanza sobre la genealogía y nobleza de Alonso Maldonado de Saavedra, hermano de Juan, efectuada en Sevilla en 1612 (fols. 399-421).

5. Presentados en 1647: Arbol genealógico de los Esquiveles de Sevilla (*lámina adjunta*) e información sobre su autenticidad⁴³; nuevo traslado del pleito de Leonor de Esquivel con el concejo de Sevilla sobre el

43. Ibidem, fols. 422-431. También en esta información uno de los atestiguadores fue Pablo Espinosa de los Monteros y afirmó que el árbol genealógico pudo haber sido realizado hacía unos treinta años a la sazón, o sea, hacia 1614, con ocasión del pleito entre doña Guiomar de Carranza y doña Aldonza de Esquivel.

asunto de *Rialaja* (fols. 436-461); emplazamiento en este mismo asunto en 1555 (núm. 50); arras de Leonor de Saavedra en 1512 (núm. 28); otros traslados de la documentación sobre *Rialaje* (fols. 472-542)⁴⁴ y dote de Leonor de Saavedra en 1512 (núm. 27).

En resumen, en todo este cúmulo de documentos Maldonado trataba de aplastar a sus oponentes con la evidencia de su descendencia de Juan Ortiz de Guzmán y Leonor de Esquivel, a través de Catalina, hija de este matrimonio⁴⁵.

Entre este año de 1647 y el de 1660 no he hallado documentos relativos al pleito sobre el mayorazgo de Palomares, aunque a pesar de ello seguía latente y sin encontrar solución. Aparte de las dificultades internas y de la complicación a que había llegado el propio pleito, es preciso tener en cuenta las circunstancias históricas por las que pasaba la monarquía española y la región sevillana en ese tiempo: Paz de Westfalia, guerras de Portugal y Cataluña, peste epidémica de 1649-50, etc., acontecimientos que sin lugar a dudas debieron tener su reflejo más o menos directo en todos los ámbitos del vivir humano.

En 1660 murió Diego Ortiz de Fuentes Manrique, que se habían mantenido con la tenencia de los bienes del mayorazgo de Palomares, y entonces Juan Manuel de León y Lando, conde de la Fuente del Saúco e hijo del Gonzalo Manuel que hemos visto pleiteando últimamente, tomó posesión ese mismo año de dicho mayorazgo y de parte de sus bienes⁴⁶, apoyado quizás en algún auto judicial. A esta toma de posesión se opusieron inmediatamente, como era de esperar, Diego B. Maldonado, Leonor Manrique, hermana del difunto Diego Mexía de Guzmán, que también había pleiteado anterior-

go, y José Bejarano Mexía Ortiz de Guzmán, hijo de María

44. Aún existe otro traslado de 1660 de la documentación de este asunto en el cuaderno 8 de este mismo legajo, fols. 129-174.

45. Al parecer se imprimió un *Memorial ajustado* en esta fase del pleito en la que intervino Maldonado, que no he conseguido encontrar, pero que cita D. Ortiz de Zúñiga (*Discurso...* cit., hoj. 36), obra que también puede consultarse para la ascendencia de esta familia de los Maldonado (hojs. 156-160).

46. AHN, *Consejos*, 23.802, expte. 3, cuad. 8.

mente; cada uno por su cuenta tomó asimismo posesión de lo que pudo.

Nuevamente se produjo presentación de documentos, pretendidamente probatorios de descendencia de los fundadores, como los testamentos de Diego Ortiz de 1441 (*núm. 6*), del jurado Pedro Ortiz en 1458 (*núm. 8*), del jurado Juan Ortiz en 1488 (*núm. 19*) y de Juan Ortiz de Guzmán en 1520 (*núm. 31*), así como nuevamente las arras de Leonor de Saavedra y los autos del pleito de la huerta y molino de *Rialaje*.

Frente a la impugnación en contra de su derecho, interpuesta por Lando, José Bejarano presentó una información en 1661⁴⁷, en la que se hacía patente su propia descendencia de los fundadores (*ver cuadro genealógico I*), adjuntando como documentación probatoria para el caso una escritura de reconocimiento de tributo de Beatriz de Guzmán de 1519 (*núm. 30*), el testamento de Inés Mexía de 1582 (*núm. 68*), los testamentos y codicilos de Diego Cataño y Teresa de Esquivel (*núms. 69, 70 y 72*) y una carta de contenta de dote de Catalina Ortiz de 1443 (*núm. 7*).

Sin perjuicio de tercero se ordenó dar la posesión del mayorazgo a la citada Leonor Manrique de Fuentes, hermana de Diego, hecho al que se opusieron los demás litigantes que, por si eran pocos, se vieron aumentados con uno nuevo que salió entonces al pleito, Fernando Jacinto de Zurita, *veinticuatro* de Jerez de la Frontera, que también se decía descendiente del fundador Pedro Ortiz (*ver núm. 26 y cuadro genealógico I*).

Ante la confusa situación, una Real Provisión del Consejo de Castilla ordenó poner administrador a los bienes del mayorazgo de Palomares, orden que fue llevada a efecto en 1666, tras del secuestro de los bienes del mismo y el oportuno concurso para proveer su administración (*núm. 111*)⁴⁸. En 1669, en contra de ciertas informaciones y en defensa de su derecho, J. Bejarano presentó un documento de cesión, otorgado por Beatriz Mexía, su tatarabuena (*núm. 32*) en favor de un nieto suyo.

47. Ibidem, cuad. 7.

48. Ibidem, cuad. 5.

Después de una primera sentencia a favor de J. Bejarano, en 4 de noviembre de dicho año de 1669 una segunda del Consejo de Castilla adjudicó el mayorazgo de Palomares a Juan Manuel de Lando⁴⁹. Esto produjo como efecto inmediato la apelación contra ella de algunos de los otros litigantes, especialmente del más perjudicado, J. Bejarano, pues a Diego B. Maldonado, que murió por entonces, le había sucedido su hija mayor, Isabel Maldonado, esposa de Melchor Maldonado, y ésta, quizás consciente de que su condición femenina le situaba al final de la cola para la reivindicación del mayorazgo, debió abandonar el empeño, pues no aparece ninguna reclamación de su parte.

Contra la anterior sentencia fue elevada una suplicación en el grado de las mil quinientas doblas, y José Bejarano, que pasaba por entonces bastantes apuros económicos, se vio y se deseó intentando demostrar que era pobre de recursos y pidiendo por lo tanto que se le eximiese de depositar dicha cantidad en concepto de fianza⁵⁰.

Muy pronto, en 1672, murió J. Manuel de Lando sin hijo varón. Su viuda, María Fernández de Velasco, reclamó entonces la posesión de los bienes de su difunto esposo y, habiéndole sido concedida judicialmente, fue tomada tal posesión en nombre de su hija y heredera Ana María Manuel de Marmolejo y Deza, efectuándose la de los diversos mayorazgos que aquél había poseído en vida (*núm. 114*) y, entre ellos, del de Palomares.

Arreciaron con estos motivos las reclamaciones de J. Bejaranos, pues se consideraba con más derechos a la posesión de este mayorazgo que una mujer (*véase el árbol genealógi-*

49. Referencia ibidem, 23.836, expte. 1: *Año de 1670. D. José Bejarano con D. Juan Manuel de Lando, vecino de la ciudad de Córdoba, sobre si había de haber o no lugar al grado de las 1500^{as} en el pleito del mayorazgo de Palomares*. En este estado se hallaba la posesión cuando Ortiz de Zúñiga escribía su citado *Discurso*, y en él afirma que el dicho mayorazgo «vinolo a conseguir [en dicho año...] en juicio de tenuta don Juan Manuel Ortiz de Guzmán... en el Consejo Real de Castilla», añadiendo que «así volvió este mayorazgo a la línea primogénita de los fundadores, después de sesenta y nueve años que se separó» (fol. 38).

50. Sobre estos apuros económicos de J. Bejarano y las gestiones para su exención de fianza en el grado de las «mil quinientas», puede verse mi citado artículo *Signos externos de riqueza...*

co I), y el litigio entablado entonces enfrentó a Bejarano⁵¹ y a la madre de Ana María Manuel, complicándose las cosas con un auto del Teniente de Asistente de Sevilla, de marzo de 1673, que autorizó para dar al primero la posesión de los bienes del mayorazgo de Palomares⁵². Por si todo esto fuera poco, en este mismo año se abrió otro pleito lateral entre Pedro Manuel de León y Lando y Ortiz, hermano del difunto J. Manuel, y su sobrina, reclamando el primero igualmente para sí la ajetreada posesión de nuestro mayorazgo y, aunque parezca increíble, otro auto del Teniente Mayor de Asistente de Sevilla de mayo siguiente también autorizó a este recién aparecido demandante a tomar posesión de los mismos bienes⁵³.

Y con los planteamientos de estos últimos conflictos, que debieron ser liquidados a favor de Ana María Manuel, aunque en estos legajos no queda constancia de ello, se interrumpen y concluyen los documentos de los pleitos sobre los bienes del mayorazgo de Palomares, que permanecería en manos de la citada Ana María Manuel de Lando, condesa de la Fuente del Saúco, y sus descendientes.

* * *

Pero justamente cuando terminaron esos pleitos se abrieron otros nuevos sobre los mayorazgos de las familias de los Roelas, en los que entraron en danza algunos de los anteriores bailarines y en los que se presentó una documentación que en buena parte está íntimamente relacionada con la acumulada en los pleitos precedentes.

Ocurrió que, al morir sin sucesión en 1673 la marquesa de Valencina, Mencía de Torres Ponce de León y Roelas, quedó vacante el segundo de los mayorazgos fundados por los Roelas.

51. Bejarano mantenía por entonces otro pleito con los herederos de Iñigo Fernández de Córdoba sobre el descepe y deterioro de las fincas del mayorazgo de Leonor Mexía (*Signos externos...*).

52. AHN, *Consejos*, 23.841, expte. 10, cuad. 2, fols. 68-90. A J. Bejarano se dio posesión efectivamente de la *Posada de Palencia* en la calle de Bayona y de las casas de la calle de las Gradass en Sevilla, y se encontró más el pleito.

53. *Ibidem*, fols. 82-92.

CUADRO GENEALOGICO I

SUCESION DE LOS ORTICES DE PALOMARES

Fundadores

PEDRO ORTIZ
Catalina González de Salcedo

Hijos

Pedro Ortiz
(sin sucesión)

Diego Ortiz
Blanca Núñez de Guzmán

Fernando Ortiz
Sr. de Castilleja Talara

Nietos

Pedro Ortiz
A. Santillán

Juan Ortiz de Guzmán I
Leonor de Esquivel

Leonor Ortiz

Catalina Ortiz de Guzmán
Juan Fdez. Messía

Guiomar de Guzmán
Diego de Fuentes

(y siete más)

Bisnietos

Beatriz N. de Guzmán

D.º Ortiz G.
J. Avellaneda

Juan Ortiz de Guzmán II
María de las Casas

Catalina de Guzmán
Fernandarias de Saavedra

Diego Messía
Leonor de Pineda

Inés Messía
Jorge Cataño

P.º de Fuentes Guzmán
Catalina Manrique

Blanca de Guzmán
Fdo. Alonso de Zurita

3.º nietos

Juan Ortiz de Guzmán III
Inés Ponce de León

Leonor de Saavedra
Juan de Gallegos Maldonado

Blas Messía
M.ª Barba Marmolejo

Beatriz M. de Guzmán
Gabriel de Ayala

P.º de Fuentes Manrique
Gerónima de Guzmán

?

Cuartos n.

Juan Ortiz de Guzmán IV
Luisa Manuel Marmolejo

Melchor Maldonado de Saav.ª
Ana de la Barrera

Leonor Messía
Alonso de las Roelas

Inés Messía de Guzmán
Bm.ª Dávila Maldonado

Juan Ortiz de Fuentes
Catalina de Pineda

Quintos n.

Juan Ortiz de Guzmán V
Mariana de Mendoza

Juan Maldonado de Saav.ª
Antonia de Mendoza

Inés Messía de las Roelas
Glo. Fdez de Córdoba

Diego Cataño Messía
Teresa de Esquivel

D. de Manrique

Leonor de Manrique
Juan Bravo de Laguna

Sextos n.

Leonor O.

Juan O. de G.
(sin sucesión)

Pedro O. de G. Marmolejo
(muerto sin sucesión)

Melchor Mald.º de Saav.ª
Isabel Gaibor

Iñigo Fdez. de Córdoba
Ana M.ª de Córdoba M.

M.ª Cataño Messía de G.
Juan Bejarano

Fdo. Jacinto de Zurita

Séptimos n.

Gonzalo Manuel de León y L.
Ana de Acuña

Diego Bernardino Mald.º

José Bejarano

Octavos n.

Juan Manuel de Lando
M.ª Fdez. de Velasco

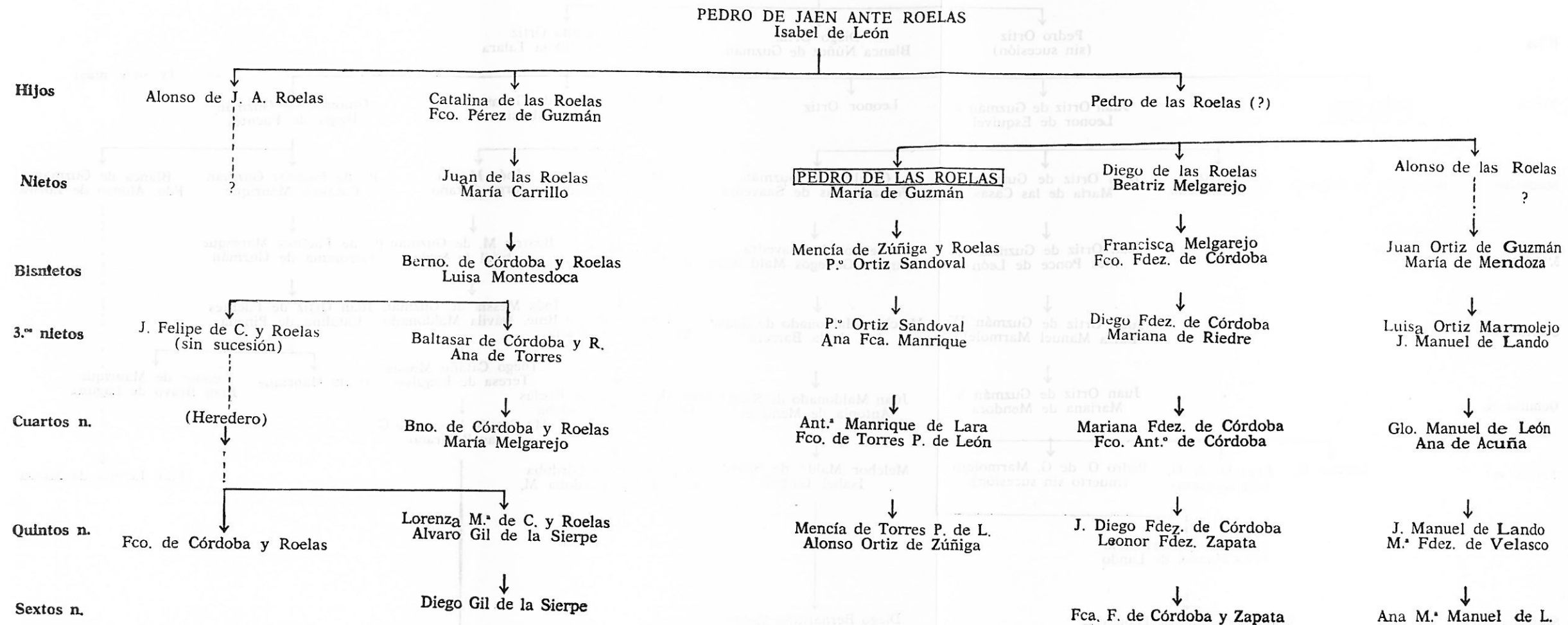
Isabel Maldonado

Novenos n.

Ana M.ª Manuel de Lando

(Este cuadro genealógico está contrastado con el existente en el legajo 23.802, expte. 3, cuad. 8.º, fol. 62, y con su explicación en los folios 97-110 del mismo, aunque es más reducido que el que aquí se ofrece, así como con las noticias que sobre estas ramas de los Ortices da D. ORTIZ DE ZUÑIGA en su «Discurso de los Ortizes» citado.)

CUADRO GENEALOGICO II
DERECHOS SUCESORIOS A LOS MAYORAZGOS DE ALMONASTER
Y DE TORRE DE LAS ARCAS



(Para confeccionar este cuadro genealógico se han tomado los datos que proporcionan los documentos estudiados para este trabajo y las noticias de D. ORTIZ DE ZUNIGA en su citado «Discurso», pero en ambas fuentes existen contradicciones y variantes, por lo que no se puede asegurar la total exactitud de sus entronques y sucesiones.)

El primero había sido fundado en 1488 por Pedro de Jaén ante Roelas (núm. 20) en cabeza de su hijo Alonso y constituyó el mayorazgo llamado luego de *Almonaster y La Laguna*, por radicar su principal finca de olivar en las heredad aljarafeña llamada con el primer nombre y tener sus casas principales en el sitio sevillano de *La Laguna*, en la collación de San Lorenzo.

Setenta y cinco años después, Pedro de las Roelas, nieto del anterior fundador, efectuó una segunda fundación en su hijo Alonso, a la que vinculó, junto con sus casas principales, el heredamiento de *Torre de las Arcas*, el donadía de *Torrox* en Carmona y la mayor parte de un molino en el Guadaira (núm. 60). En las cláusulas de esta fundación se dispuso que, en caso de morir su hijo sin sucesión o no darse en sus posibles herederos las condiciones idóneas, el heredamiento de *Torre Arcas* pasase a acrecentar el «mayorazgo viejo» de los Roelas, el de *Almonaster*, y el resto de los bienes de este segundo mayorazgo se cediesen a un «monasterio de monjas de la Orden de Señor Santo Domingo, en que haya en el dicho monasterio doce monjas, las cuales han de ser del linaje e apellido» de los Roelas fundadores y que habían de ser recibidas en él sin dote alguna; a tal convento pasaría asimismo la propiedad de *Torre Arcas*, si no hubiese para el primer mayorazgo heredero legítimo.

El «mayorazgo viejo» de los Roelas había pasado en 1617, mediante sentencia judicial pronunciada en cierto litigio, a Juan Felipe de Córdoba y Roelas (*ver cuadro genealógico II*), a quien se lo había discutido Iñigo Fernández de Córdoba⁵⁴. Al morir este Felipe sin sucesión directa, entró en posesión de su herencia su sobrino nieto Francisco de Córdoba y Roelas y, al ocurrir el fallecimiento tanto de éste como el de su hermano Bernardino, ambos sin sucesión y con ocasión y a causa de la «enfermedad del contagio» de 1649, recayó la posesión del mayorazgo en cuestión en su hermana Lorenza María de Córdoba y Roelas, dándose posteriormente posesión y amparo de los bienes del mismo a su marido Alvaro

54. Ejecutoria *ibidem*, 36.758, cuad. 6.

Gil de la Sierpe, vecino de Sevilla, que en los pleitos que siguen actuará en nombre de su hijo Diego ⁵⁵.

El segundo mayorazgo pasó, por muerte del heredero de Pedro de las Roelas en el que se había efectuado la fundación, a su hermana Mencía de Zúñiga, y posteriormente a su nieta, la mentada marquesa de Valencina.

De esta manera, al morir esta marquesa se elevaron una serie de demandas, que se encauzaron por una doble vía: por un lado estaban los que se autosuponían herederos con suficientes derechos sucesorios y reclamaban la totalidad de los bienes del mayorazgo de Pedro de las Roelas, que eran Francisca Fernández de Córdoba, condesa de Casa Palma, Ana María Manuel de Lando, condesa de la Fuente del Saúco, y Alonso Ortiz de Zúñiga, marqués de Valencina y viudo de la última poseedora fallecida; por otro lado se hallaban los que consideraban que se habían producido las circunstancias previstas en la carta fundacional, por lo que había que proceder a la partición de los bienes del mayorazgo, y en este lado se situaban Alvaro Gil de la Sierpe, en nombre de su hijo, que reclamaba el heredamiento de *Torre de las Arcas*, y la Provincia de Andalucía del Orden de Santo Domingo, que demandaba la entrega del resto de los bienes.

Parece que la cuestión se planteó en el mismo año 1673, cuando el marqués de Valencina trató de continuar en la posesión del mayorazgo disfrutado por su difunta esposa, a lo que se opusieron Alvaro Gil de la Sierpe en nombre de su hijo y algunos de los otros litigantes ⁵⁶. Comenzaron a acumularse a continuación peticiones, informes, probanzas, etc., en los que cada una de las partes en conflicto intentaba patentizar sus derechos, dándose la mayor intensidad del papeleo en 1675.

55. Los autos de posesión de Lorenza María, efectuada por su curador *ad litem* Sebastián Melgarejo, en 36.759, cuad. 5, fols. 77-143. Los de la posesión de Gil de la Sierpe, en el año 1656, *ibidem*, fols. 144-269.

56. Los autos de este proceso se hallan en los dos legajos anteriormente citados 36.758 y 36.759. Esta primera cuestión con el marqués de Valencina en el segundo de ellos, cuad. 5, fols. 1-76. Este marqués no debió quedar en muy buena posición económica: en los años 1686-1692 se le abrieron varios concursos de acreedores (Arch. Aud. Terr. de Sevilla, legs. 263-64 y 359 a).

Doña Leonor Zapata, en nombre de su hija Francisca Fernández de Córdoba, condesa de Casa Palma, trataba de demostrar la validez de los derechos de ésta como descendiente de Diego López de las Roelas, hermano del fundador del mayorazgo (*ver cuadro genealógico II*), en cuya calidad ya estaba en posesión de los mayorazgos de *Mejina* y *Tablantes*, que ya vimos. Para evidenciar esta descendencia presentó, junto con la correspondiente probanza judicial, traslados de la escritura de fundación del mayorazgo de Pedro de las Roelas, de la carta de dote de la bisabuela de su marido, Francisco Melgarejo, de 1570, y del testamento de la misma de 1571 (*núms. 63 y 73*), por donde se canalizaba tal descendencia⁵⁷.

María Fernández de Velasco en nombre de su hija, Ana María Manuel de Lando Deza y Roelas, condesa de la Fuente del Saúco, también trató de probar y demostrar documentalmente sus derechos al mayorazgo de Pedro de las Roelas como descendiente del hermano de éste, Alonso de las Roelas (*ver cuadro genealógico II*)⁵⁸.

El padre y legítimo administrador de Diego Gil de la Sierpe Córdoba y Roelas por lo que a sus derechos convenía trataba de hacer ver que, interrumpida la sucesión en el mayorazgo en litigio, procedía su disgregación con el traspaso del heredamiento de *Torre Arcas* al mayorazgo de *Almonaster*, que Diego ya poseía, al mismo tiempo que trataba de evidenciar sus derechos sucesorios a este último mayorazgo a través de Bernardino de Córdoba y Roelas y de su propia madre Lorenza de Córdoba y Roelas (*ver cuadro II*), los traslados de cuyos testamentos adjuntó a sus demandas (*núms. 83 y 112*)⁵⁹.

57. En ocasiones se aducen documentos interesantes, pero que exceden de los límites que se dan a este trabajo. Entre éstos aparece un testimonio de la toma de posesión, efectuada en 1606, de los bienes del Estado de Guadalcázar, por Diego Fernández de Córdoba a la muerte de Francisco, su padre, marido de Francisca Melgarejo (AHN, *Consejos*, 36.758, cuad. 3, fols. 29-55). Del mismo modo en otro momento se presentó una serie de autos correspondientes al pleito entablado entre la citada condesa de Casa Palma y sus parientes sobre la tenuta del Estado de Guadalcázar por los años sesenta de ese siglo: con tal motivo se incluyeron los traslados de las fundaciones de los mayorazgos de *Mejina* y *Tablantes*, que aquí sí interesan y ya vimos (*ibidem*, 36.759, cuad. 5, fols. 270-411).

58. *Ibidem*, 36.758, cuad. 5. También se realizó este intento en 1675.

59. La larga probanza judicial de Gil de la Sierpe, *ibidem*, cuad. 8.

En primero de enero de 1676 los señores del Consejo Real pronunciaron una primera sentencia en este pleito por la que se dio la tenuta y posesión del heredamiento de *Torre Arcas* a la condesa de Casa Palma, mientras que en el resto se dejó en libertad a la Orden de Predicadores de Andalucía para seguir su justicia⁶⁰.

Como ocurría normalmente en este tipo de asuntos, nadie se conformó con tal sentencia y fueron elevados los recursos y apelaciones subsiguientes por las partes que se consideraron lesionadas en sus derechos. La propia condesa de Casa Palma, que demandaba la totalidad de los bienes del mayoralazgo, para reforzar la constatación de su línea sucesoria, presentó la carta de testamento de su mentado bisabuelo Diego Fernández de Córdoba, primer marqués de Guadalcázar, otorgada en 1630 (*núm.* 105), las capitulaciones matrimoniales de la hija de éste, Mariana Fernández de Córdoba, con Francisco de Córdoba y Guzmán, conde de Casa Palma, de 1641 (*núm.* 107) y los testamentos de la misma doña Mariana y de su hijo Diego Fernández de Córdoba, padre de la demandante, otorgados en 1660 y 1662, respectivamente (*números* 109 y 110).

Al año siguiente la condesa de la Fuente del Saúco, que hasta entonces se había limitado a presentar la demanda y algunas declaraciones y a efectuar una probanza judicial, pensando quizás que por la presentación de documentos no debía quedar la cosa, adujo un grueso volumen⁶¹ con el traslado de una docena larga de escrituras: Una venta de tributo por Juan Ortiz de Guzmán (III) y reconocimiento del mismo tributo por su hijo (*núms.* 38 y 46), de quien se incluyeron también las escrituras de dote y arras al casarse con Luisa Manuel (*núms.* 48 y 49) y la situación de parte de esta misma dote a tributo (*núm.* 57); las capitulaciones matrimoniales de Juan Ortiz Marmolejo de Guzmán, hijo de los anteriores, y testamento del mismo (*núms.* 65 y 67); las capitulaciones matrimoniales para el enlace de Juan Manuel de Lan-

60. Ibidem, cuad. 2, fol. 179.

61. Año 1677. Ibidem, cuad. 8.

do y Luisa Ortiz Marmolejo de Guzmán y los testamentos de estos esposos en 1607 y 1622, respectivamente (núms. 80, 92 y 103); las capitulaciones matrimoniales de Gonzalo Manuel de León, hijo del anterior matrimonio, con Ana de Acuña y testamento del primero (núms. 102 y 108), y el testamento de Juan Manuel de Lando y Deza, hijo de los anteriores y padre de la litigante (núm. 113).

El pleito continuó latente y la condesa de Casa Palma siguió en la tenencia de *Torres Arcas* —se incluye aquí la escritura de arrendamiento de la heredad a Gabriel de Morales en 1683 (núm. 115)—, y cuatro años después de esta fecha la Chancillería granadina confirmó los términos de la anterior sentencia, declarando que, excepto el heredamiento de *Torre de las Arcas* que pertenecía a la condesa de Casa Palma, los demás bienes del mayorazgo de Pedro de las Roelas se consideraban pertenecientes a los religiosos dominicos de la Orden de Predicadores de Andalucía⁶², desestimando las demandas de Gil de la Sierpe, que era ya el único litigante frente a la condesa.

No se dio éste por vencido y con nuevos recursos consiguió sentencia a su favor en octubre de 1689, por la que se le otorgó la posesión de *Torre de las Arcas*, así como otra sentencia de revista dos años después, confirmatoria de la primera. El paso siguiente fue la apelación de esta sentencia en el «grado de las mil quinientas doblas», cuyo proceso ya se nos escapa⁶³.

Los mayorazgos

Cinco mayorazgos aparecen aquí en danza y a otros tantos se hacen aquí referencias directas y se dan noticias muy concretas sobre ellos. En estas consideraciones se verá sucesivamente: a) Un intento de aproximación a la determinación de las extensiones y calidades de los bienes de esos ma-

62. Ibidem, 36.759, cuad. 1, fol. 124.

63. Las sentencias en favor de Gil de la Sierpe, ibidem, fols. 150-151; la apelación, ibidem, cuad. 2.

yorazgos; b) Un análisis de sus rendimientos y sistemas de explotación; y c) Unas observaciones sobre el uso de tales bienes como respaldos hipotecarios y sobre su deterioro.

a) Aproximándonos a la identificación de los bienes de estos mayorazgos podemos intuir a la par, por qué se peleaban por su posesión unos con otros en estos pleitos.

Palomares.—Al tratar antes del primer mayorazgo en cuestión, el de Palomares, se vio cómo en la escritura de fundación, aunque se delimitaban de una forma muy precisa las casas sevillanas que se vinculaban al mismo —las tan traídas y llevadas casas de la calle de Bayona—, sólo se señalaban de una manera vaga y general los bienes que incluía la heredad de Palomares, que no se cuantificaban ni valoraban en modo alguno.

En el transcurso del pleito de 1603 entre Mariana de Mendoza y Juan Ortiz de Fuentes se sacaron a subasta 250 aranzadas da olivar de las varias suertes que poseía este mayorazgo. Según los datos proporcionados por los documentos de este pleito el conjunto de tales suertes de olivar sumaba 354 aranzadas, con una media de 17 aranzadas por suerte; las mayores de ellas eran las llamadas *Mármol Grande* (48 aranzadas), *Allende* (40 a.), *Las Cintas* (36 a.) y *Verdegena* (30 a.); le seguían diez suertes cuyas extensiones se hallaban entre las 11 y las 22 aranzadas, que eran las de *La Higuera*, *Grullo*, *Barral*, *Pozuelo*, *Monjas*, *Mármol Chico*, *Alcantarillas*, *Villarejo*, *Judío* y *Cercadillo* y, por último, otras siete suertes medían entre 4 y 9 aranzadas y eran las llamadas *Las Siete*, *Las Seis*, las dos *Fontanillas*, *Granadillo*, *Cebezuela* y *Garrobillo* ⁶⁴.

También se dan datos más concretos sobre los bienes de esta mayorazgo en las tomas de posesión, que con escasa diferencia de tiempo efectuaron Juan Manuel de León y Lando

64. *Traslado de los autos del pleito, iniciado en 1603, entre doña Mariana de Mendoza, viuda de don Juan Ortiz Marmolejo de Guzmán, y don Juan Ortiz de Fuentes, sucesor en el mayorazgo de Palomares, sobre restitución de la dote de una hija de la primera* (AMS, sec. 1.ª, carp. 151, n.º 237, 2.º cuadernillo). Las 250 aranzadas se remataron en diciembre de 1605 en el precio de 10.000 ducados en Alonso Fernández Marmolejo, que declaró luego que las había comprado para la propia doña Mariana de Mendoza.

y Leonor Manrique de Fuentes en los años sesenta del siglo XVII, al quedar vacante dicho mayorazgo con ocasión de la muerte de Diego Ortiz de Fuentes, hermano de esta última, según vimos. En estas diligencias⁶⁵ se nos expone cómo sucesivamente se fue tomando posesión de unas casas principales, a sazón caídas y transformadas en solares y situadas en la villa de Palomares junto a la iglesia «en el camino bajo que va al río»; de una huerta junto a tales casas con la cerca casi caída, que le quedaban algunos naranjos, unos árboles silvestres y un pedazo de noria arruinada, y de un pedazo de tierra calma a su lado; de un cercadillo, que había sido casa y «que mira a la alcantarilla del *Molinillo*», y de un pedazo de tierra de pan sembrar junto a la ermita de San Sebastián, convertida también en solar; de las hazas de tierra calma del *Hospital*, del *Genovés* y de la grande del *Camino Alto* del río; de la estacada de olivar y el cercado de *Benajete*, de la haza situada entre los dos caminos del río, el alto y el bajo, y de la de *Las Veguillas* en el arroyo de *Las Cuartillas*, de la de *La Venta de Merlina* junto al río, cuya casa-venta se hallaba igualmente medio arruinada entonces, y de la del *Heredo*, también en el sitio de Merlina, y finalmente de la dehesa de *La Barca de San Antón* en La Puebla⁶⁶.

Aunque estos documentos son más explícitos y aparecen las tierras calmas y otros bienes, que en el señalado pleito no se indicaban, tampoco a la vista de estos datos es posible cuantificar las medidas de tierras vinculadas a este mayorazgo, aunque sí cabría la posibilidad de calificarlas como

65. La posesión de Juan Manuel de Lando de 1660, en AHN. *Consejos*, 23.802, cuad. 8; la de Leonor Manrique, algo después, *ibidem*, cuad. 5.

66. En la toma de posesión de Lando también aparecen unos cercados en Mairena, dados a tributo, en el Camino Real de Mairena a Palomares al sitio de *Pozo Blanco*, y las hazas de *La Serrezuela* en términos de la misma villa y, al parecer, también tenía algunos bienes en Castilleja de Talara. Cuando se tomó posesión de este mayorazgo en 1672 por los apoderados de Ana María Manuel de Lando sólo se habla de un solar, que fueron las casas principales en la villa, un cercado que fue jardín de las mismas, otros tres pedazos de tierra inmediatos, cuatro solares, diez casas, unas caballerizas y unas atarazanas en la plaza de la villa, seis hazas de pan sembrar (*Merlina*, *Heredo*, *Veguillas*, *La Venta* y *Benajete*, esta última, al parecer, con 100 aranzadas), unos cercadillos y una estacada (*núm.* 114). En 1673, al autorizarse a J. Bejarano a tomar posesión de estos bienes, se habla de la *Posada de Palencia* de la calle de Bayona entre ellos (*Ibidem*, 23.841, expte. 10, cuad. 2).

considerables, aún después de la mengua de las 250 aranzadas de olivar.

Almonaster y La Laguna.—El segundo mayorazgo, cronológicamente hablando, de los que aquí entran en liza, es el fundado en 1488 por Pedro de Jaén ante Roelas. En la escritura de fundación, arriba señalada, se nos explicita cómo se vincularon al mismo las casas principales de los fundadores en Sevilla y la heredad de *Almonaster* en el Aljarafe, con 400 aranzadas de olivar y casas de «cogederas», más viñas, montes, prados y pastos, que no se cuantifican.

Alonso Roelas y Mairenilla.—Los mayorazgos tercero y cuarto son los instituidos en 1556 por Alonso de las Roelas y por su mujer Leonor Mexía, respectivamente. En la escritura de fundación del primero se expone que se le vinculan: a) «Unas casas principales con sus palacios e salas e altos e con todo lo a ellas perteneciente... en la coll. de Santa María en la calle de Bayona» —las casas de marras—, cuyos límites se detallan; b) Unas casas-mesón, otras casas y una tienda aneja en la calle de las Gradass; un corral de ollerías en Triana con el cargo de seis mil maravedís de tributo perpetuo a la capellanía de San Miguel, según había establecido Pedro de las Roelas, padre del fundador; y d) Dos cortijos «de tributos de pan», uno el de *Morán* en términos de Guillena, y otro en Salteras, comprado a un tal Juan de Céspedes.

El mayorazgo de Leonor Mexía, esposa de Alonso de las Roelas, instituido para su segundo hijo Diego, se fundó sobre unas casas principales en la collación de San Andrés «a la Pellejería» y la parte que a aquélla le correspondía de otras casas colindantes; sobre el

«heredamiento de *Mairenilla*, que es en el Aljarafe de esta dicha ciudad de Sevilla, en que hay casas principales y huerta e noria e un molino de moler aceituna e bodega e vasijas y con todo lo a ellos perteneciente; e con todas casas e cortinales e pozos e tributos de gallinas que tengo en el dicho lugar de *Mai-*

renilla e fuera de él en su término. E más todos los olivares que tengo en la dicha *Mairenilla*, que heredé de Blas Mexía, mi padre. Y más todas las viñas del cercado de *La Deleitosa*, así lo que heredé del dicho mi padre como lo que después de su fallecimiento está puesto en él. E más las suertes que yo e el dicho mi marido compramos, que son la suerte del *Alamo* e la suerte de *Los Frailes* e la suerte del *Palancar*, con todos los montes y prados e tributos de las tierras que tienen, que lindan con *Repudio*, según el dicho mi heredamiento le pertenece, según yo e el dicho Alonso de las Roelas, mi señor e marido, lo tenemos y poseemos.

Item más la heredad que yo he y tengo en *Valencina del Hoyo* del dicho Aljarafe con sus prados e pastos e partes de ejido y pozo e con todo lo demás a ello perteneciente».

Como puede verse, por esta escritura tampoco puede cuantificarse ni mucho menos la extensión de los bienes raíces de este mayorazgo, como tampoco podía hacerse con la de su esposo, aunque sí conjeturarse su importancia.

Pero, cuando en 1604 se arrendaron los bienes de este mayorazgo al genovés J. Jerónimo Espínola (*núm.* 88), se detalló que comprendía junto con las casas, molino, lagar y demás edificios y bienes anejos y la huerta con sus norias y las casas de «cogederas», 200 aranzadas de olivar distribuidas en varias suertes, unas veinte aranzadas de viña y 17 tributos perpetuos que pagaban por casas y viñas diferentes vecinos de *Mairenilla*, así como la carnicería del mismo lugar.

Relativos a las rentas de este mayorazgo, en relación con esta noticia sobre sus tributos, tendremos más datos en una certificación de rentas que veremos más adelante

Torre de las Arcas.—El quinto y último de los mayorazgos aquí discutidos es el fundado en 1563 por Pedro de las Roelas, que se instituyó sobre los bienes siguientes: las casas de su morada en la collación de *Omnium Sanctorum*; el here-

damiento de *Torre de las Arcas*, que incluía casa principal, capilla, huerta, molinos, higueras y ejido, silos y casas de «co-gederas» y las suertes de olivar de *La Dueña* y *Almachar* que sumaban unas sesenta aranzadas, más *Los Majuelos* y *La Serezuela* con los montes colindantes y cortinales anejos, que no se cuantifican; *Las Veinte* con el «almarje» y *La Castañuela* y *Los Pozuelos*, encinar y tierras calmas, montes y otros, también sin cuantificar; el donadío de *Torrox* en términos de Carmona y las cuatro quintas partes del molino de *Aljudea* con sus tierras y olivares en el Guadaira.

A otros cinco mayorazgos con sus bienes situados en gran parte en la misma zona sevillana se hacen en estos documentos referencias y en algún caso se dan noticias muy concretas, aunque sólo de dos de ellos aparecen sus escrituras de fundación. Se hallan ligados con los litigios precedentes porque los contendientes en éstos o fueron sus propietarios o entraron en determinados momentos en posesión de ellos.

Torrijos.—El más antiguo de estos mayorazgos y del que se dan muy concretas y particulares noticias es el de *Torrijos*. Fundado en 1383 por el *veinticuatro* Alonso Fernández Marmolejo sobre la mitad de la heredad de este nombre del Aljarafe sevillano y ampliado en 1466 por su nieto Fernández Marmolejo, pasó luego a una hija de éste y a sus descendientes, los Guzmán Marmolejo⁶⁷, por cuyo conducto llegó a Luisa Manuel de Guzmán Marmolejo, señora de Torrijos y esposa de Juan Ortiz de Guzmán, cuarto individuo de este nombre entre los relacionados con nuestros pleitos, quedando luego Torrijos en manos de Luisa Ortiz de Guzmán, cuando el mayorazgo de Palomares pasó a Juan Ortiz de Fuentes⁶⁸.

67. Sobre el origen de este mayorazgo puede verse mi tesis *El Aljarafe sevillano durante el Antiguo Régimen*, Sevilla 1980, especialmente la página 122, y algunas noticias sobre los Guzmanes, señores de Torrijos, y en relación precisamente a este heredamiento, se dan en mi artículo *Labradores, ganaderos y aprovechamientos comunales*, publicado en «Agricultura y Sociedad» (Madrid), núm. 17 (1980), págs. 255-291.

68. Ver D. ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Discurso* citado, hoj. 36 vto. En la época del señorío de Luisa Ortiz fue cuando se descubrió en un hueco del muro que rodeaba la hacienda la imagen del Cristo de Torrijos, famosa en toda la comarca.

Por la vía que puede observarse en el cuadro genealógico, este mayorazgo pasó desde entonces a los Manuel de León y Lando y en 1672 se dio posesión del mismo a Ana María Manuel Marmolejo —*sic*: los apellidos se los colocaban ordenados según lo exigían las circunstancias—, por muerte de su padre, el conde de la Fuente del Saúco.

En el momento de esta posesión (*núm. 114*) los bienes del mayorazgo y heredamiento de Torrijos eran los siguientes: el caserío del heredamiento con dos patios, salas, «oratorio, torre y otros cuartos», y dos molinos de aceituna, un almacén de aceite y pozo dentro de la cerca de aquel caserío; un prado y una alameda de álamos prietos, dos cortinales de unas diez aranzadas en total y una huerta, perdida a la sazón, de una aranzada y media; el prado de *Abajo* de otras diez aranzadas y 18 suertes de olivar (*Los Llanos, Prado, Rayo, Catalán, Adentro, Granado, Cañada Jonda, Estacada, Pozuelo, Arraijanes, Juan de la Cruz, Jinojal, Cordero, Pedro Marín, Sopa-en-vino, Vereda y Tejarejos Altos y Bajos*), que sumaban unas 275 aranzadas; varios pedazos y hazas de tierra (*Valle, Tierra Blanca, Rosales*) de unas 24 fanegas, el cortijo de *Las Siervas* de 88, la huerta del *Valle* con su noria, de la que no se da extensión, 45 fanegas de tierra calma en varias suertes dadas a tributo sin indicar la cuantía de éstos, y unas cien aranzadas de viñas también en varias suertes (*Veredillas, Quemados, Tomillar, Toloneses, Ropollanta, Tierra Blanca, Siervas y Quadrejón*), todas dadas igualmente a tributo, sin indicar tampoco la cuantía de éstos.

Además este mismo mayorazgo poseía en términos de Salteras 259 fanegas de tierra en varias hazas (*Serillón, Remate, Noria, Cuadrejón, Jornillo, Campofrío, Alcachofal, Jorcajo, Castellanos, Cabeza de la Jorca, Melgarejos, Samarones* y otras) y tres cortijos, el del *Polvillo* de 600 fanegas de tierra calma, el del *Villar del Tinadón* de 52 y el del *Manjón* de 93,5, a lo que había que unir cinco casas, una bodega y cuatro corrales dentro de la villa de Salteras.

Tablantes.—Del año 1556 data la fundación del mayoraz-

go de *Tablantes* que, instituido a favor de una señora de la familia Roelas, entraría pronto en la de los Fernández de Córdoba. Esta fundación se efectuó sobre unas casas principales en Sevilla en la collación de San Miguel y sobre el heredamiento de olivares de *Tablantes*, en términos de Espartinas, que incluía casas, molinos, bodegas, almacén, cortinal y unas ciento diez aranzadas de olivar, repartidas en las suertes de *El Peral*, *Masegal*, *Barrero*, *Monjas*, *Sangradera*, *Abonadillas* y *Arenales*.

Mejina.—Diez años después de la creación del mayorazgo anterior, Diego López de las Roelas llevó a cabo la fundación del de su hija, que seguiría el mismo camino que el de *Tablantes* hacia los Fernández de Córdoba.

Datos muy concretos contiene la escritura fundacional: Se le vinculaba el heredamiento de *Mejina*, situado en el Aljarafe sevillano, con sus casas principales y sus «palacios» y sobrados, con sus huertas y arboledas, cortinales y caballerizas, tres molinos de aceite, uno dentro de las casas, otro cabe la iglesia del Santa Ana del dicho heredamiento y el llamado de *Diego Pérez*, cuadra, pozo y horno dentro de las casas, bodegas, vasijas y lagar, tinajas, trojes y «sileras», casas de «cogederas» dentro y fuera de las mismas y todo lo demás anejo y perteneciente.

Junto con estas casas y sus dependencias unas 400 aranzadas⁶⁹ de olivar en dicho heredamiento, compuestas por las suertes del *Barrero* (30 aranz.), *Santana*, *Fresnillo*, *Pozo*, *Corcobada*, *Cercadillo*, *Cabeza del Moro Baja*, lindante con la encomienda de Villalbilla, *Cabeza del Moro Alta*, *Corona*, *Valhermosillo*, *Valdechamorro*, *Los Tendidos* (46 a.), *Saya-cuerdo* (35 a.), *Sesenta*, *Treinta*, con las extensiones que sus nombres indican, *Carrasquilla*, *Melgareja*, *Los Molinos* y *El Palancar*; a ello se sumaban dos viñas con un total de 17 aranzadas, más otras cinco de monte y el monte de *Las Matas*, del que no se dice extensión.

⁶⁹. Se incluyen en esta extensión las huertas y cortinales citados anteriormente. En la posesión de 1630 se dice que la iglesia estaba situada en un ejido enfrente de las casas.

Este mismo mayorazgo poseía en términos de Salteras unas cien fanegas de tierra de pan sembrar en las suertes de *La Era Vieja*, *Torrús*, *Hinojal*, *Pesebres*, *Saynal*, *Altamujo* y *Portogales*, 45 gallinas de tributo que pagaban unos vecinos de Salteras sobre ciertas viñas, y unas casas en Sevilla⁷⁰.

Merlina.—El cuarto de estos mayorazgos es el fundado en 1574 por Melchor Maldonado de Saavedra en favor de su hijo Juan, vinculándole las casas principales de su morada en la collación del Salvador de Sevilla, el heredamiento de su propiedad en Espartinas y el donadío de *Merlina*, ribereño del Guadalquivir. No nos dice más la escritura aquí catalogada (núm. 66), aunque suponemos considerable el heredamiento de Espartinas y con buena parte del mismo dedicada al olivar.

Medina.—Por último, en el mismo año que el curador de la citada Ana María Manuel de Lando —entonces le interesaba más llamarse así— tomó posesión del mayorazgo de Torrijos lo hizo también de los bienes pertenecientes al del llamado de los *Medina* en Mairena del Aljarafe (núm. 114), que se hallaba constituido por unas casas principales en la calle de la *Atahona* de la misma villa, con un «corral que parece fue jardín», molino, pajar y tinadón, 88 casas y 4 solares dados a tributos, un solar con olivar, una casa y huerta y otra con atahona, trece pedazos de tierra y varias suertes de viñas dadas a tributos y varias suertes de olivar y tres casas sin tributos⁷¹.

70. Una de estas casas aparece arrendada al Bachiller Peraza (fol. 288). En la posesión de este mayorazgo, tomada por Francisco Antonio Fernández de Córdoba en 1630, se dice que el mismo había sido acrecentado por María de las Roelas (?), poseyendo el cortijo de *La Dehesilla* y la haza de la *Condesa* en términos de Guillena; y en lo tocante a las fincas en Salteras se dan las siguientes: hazas de pan de los *Embocones* (fanega y media), de la *Fuente del Sordo* (50 fan.), de las *Saynas* (60 f.), del *Barro* (60 f.), del *Jornillo* (6 f.), de los *Portogales* (16 f.), de los *Pesebres Viejos* (22 f.), de *María Hernández* (10 f.) y de la *Cabeza del Pozo de Roelas* (18 f.) y una serie de tributos (AHN, *Consejos*, 23.802, cuad. 1. También se halla aquí la posesión de 1613, cuando este mayorazgo pasó a Diego Fernández de Córdoba, sobrino de Beatriz de las Roelas, al morir ésta sin sucesión).

71. Estos *Medina* eran descendientes de Nicolás Martínez de Medina, señor de Castilleja de Talara y de Gelo de Cabildo y dueño de Majalcófar —todas estas posesiones

En Alcalá de Guadaira poseía este vínculo la «casa de la Mina», el olivar de *Cabeza Sarnosa*, la huerta de *Benagila* y el cortijo de *Matallana* o del *Llavero*; en Carmona los cortijos de *Menjillán* y *Benamalillo*, en términos de Palomares unos cercados y viñas y, finalmente, unas casas en Sevilla.

Como resumen de lo anteriormente expuesto, en el siguiente cuadro aparecen de forma indicativa, ya que la estricta cuantificación no es posible, los diversos bienes que se acumulaban en estos mayorazgos:

NOMBRE	Año fund.	Casas Sevilla	Casas y solares	Huertas	Molinos aceite	Bodegas, lagares	Aranzadas de olivar	Aranzadas de viñas	Aranzadas tierra calma	Dehesas	Tributos
Palomares	1415	c/. Bayona	x	x	x		350	x	x	x	
Alrnonaster	1488	La Laguna	x		x		400	x		x	
A.º Roelas	1556	c/. Bayona							x		
Mairenilla	1556	S. Andrés	x	x	x	x	200	20		x	x
Torrearcas	1563	O. Sanctorum	x	x	x		100?	x	x	x	
Torrijos	1466	—	x	x	2	x	275	100	1.170	x	x
Tablantes	1556	S. Miguel	x		x	x	110				
Mejina	1558	—	x	x	3	x	400	17	100	x	x
Merlina	1574	S. Salvador	?	?	?		?			?	
Medina	xvi?	—	82	x			x	x	x		x

Aparte de lo que particularmente constituía la riqueza acumulada en los bienes de cada vínculo, su consideración conjunta nos patentiza la notable suma de fincas de diverso

enclavadas en el Aljarafe—, y en el XVI un individuo de esta familia, Luis de Medina, fundó un nuevo mayorazgo, que posiblemente fue éste de Mairena. Heredado por su hija, Elvira de Medina, casada con Luis Manuel de León, debió ser a través de este matrimonio como entró el mayorazgo en la familia de León y Lando. Sobre esta familia y sus mayorazgos, ver el citado *Discurso* de D. ORTIZ DE ZÚÑIGA, hojs. 18-23 y 75.

tipo que se reunía entre todos ellos, tales como las «casas principales» en Sevilla, que probablemente pertenecían al grupo de las mansiones privadas más valiosas de la ciudad; casas, molinos, bodegas y lagares en los heredamientos; más de 1.800 aranzadas de olivar, más de 1.200 fanegas de tierra calma y más de 135 aranzadas de viña, sólo en lo que se halla cuantificado, que no sabemos a cuánto ascendería en cada uno de estos plantíos y sembraduras si se conociese la cifra de medidas de tierra de cada uno de ellos en cada uno de los mayorazgos; huertas, tributos, etc. Todo esto constituye un conjunto de bienes inmovilizados que ya por su solo valor intrínseco y sin tener que llegar a otro tipo de consideraciones nos proporciona una primera explicación del hecho de enzarzarse por su posesión en los litigios comentados.

b) La cuestión que se plantea inmediatamente es la de los rendimientos, la de qué tipos de beneficios obtenían de estos bienes sus poseedores, según las noticias que se desprenden de los documentos reunidos en estos pleitos.

En estos documentos sólo aparece un caso en el que los bienes de un mayorazgo se arrienden conjuntamente en un todo: el que efectuó Iñigo Fernández de Córdoba en 1604 de los bienes correspondientes al mayorazgo de Leonor Mexía o de *Mairenilla* a favor del genovés Juan Jerónimo Espínola en el precio de 4.000 reales anuales (unas 400 ó 450.000 pesetas de hoy, más o menos); si ésta no era una forma frecuente de explotación de estos bienes, al menos sí tiene para nosotros un valor indicativo, pues, suponiendo en buena lógica que el genovés arrendatario pensaría obtener beneficios de la operación, nos induce a pensar que las rentas de tales bienes arrendados debían de superar la cantidad de reales que se pagaba por su arrendamiento, y esa demasía habría de suponer una cifra que compensase el riesgo a correr.

Pero por lo que estos documentos nos dicen la rentabilidad de dichos bienes se extraía generalmente por una triple vía: arrendamientos y daciones a tributo de las casas y solares, explotación directa de solares y dehesas, y daciones a tributo de viñas y tierras calmas o de pan sembrar.

Las casas principales del mayorazgo de Palomares en la

calle de Bayona y las casas y tiendas contiguas a las mismas, que daban a la calle de las Gradass, fueron arrendadas por Iñigo Fernández de Córdoba, que residía en Granada y por lo tanto no las necesitaba, en más de 7.000 reales anuales entre los años 1596 y 1602 (núms. 76-78 y 85), con la particularidad de que algunos de sus arrendatarios unos años más tarde subarrendaron las que tenían a su cargo por un precio más elevado (núms. 90, 94 y 96). Su oponente en la discusión sobre la propiedad de dichas casas, Juan Ortiz de Fuentes, arrendó las casas que se cambiaron por las anteriores en más de 900 reales y una de las situadas en las Gradass en 1.210 reales (núms. 79, 86 y 97).

Pero las casas que daban beneficios dentro de los bienes vinculados a los mayorazgos no solían ser las principales, pues éstas eran habitadas corrientemente por los poseedores de aquéllos, siendo el caso anterior excepcional en buena medida. Las casas que redituaban eran las de menor entidad, que en unos casos se hallaban en la propia Sevilla y se daban en arrendamiento y, en otros casos y principalmente, eran las modestas viviendas que, dadas usualmente a tributo enfiteútico, se hallaban en los lugares o villas en cuyos términos estaban situados los heredamientos igualmente vinculados a tales fundaciones. Al menos esto es lo que ocurre en los aquí documentados.

En este aspecto nos encontramos, por ejemplo, que el mismo mayorazgo de Palomares poseía, según la aludida posesión de 1672, diez casas en la villa, aunque no se expresa si estaban dadas a tributo entonces, así como el de Alonso de las Roelas tenía unas casas en la sevillana calle de las Gradass, el de su esposa Leonor Mexía en la collación de San Andrés y el de *Almonaster* en el «arquillo de los Roelas» junto a la Alameda sevillana. Pero en lo que toca a este último mayorazgo aparecen datos muy concretos sobre sus casas en Mairena: En el momento del citado arrendamiento de este mayorazgo a Espínola se consignaban unas rentas de 519 reales y 8 gallinas anuales procedentes de los tributos de once casas en Mairena, a los que había que añadir las rentas de la carnicería de la villa; en una certificación de las rentas de

este mismo mayorazgo de 1670⁷², los solares a que se habían reducido aquellas casas, de las que sólo una quedaba en pie y dada a tributo, rentaban 498 reales y 2 gallinas anuales, lo que supone una considerable baja si se tiene en cuenta la depreciación de la moneda.

También, como ya vimos, poseía casas y corrales en Salteras el mayorazgo de Torrijos. Pero a este respecto ningunas noticias tan significativas como las referentes al mayorazgo de los Medina, dado el elevado número de tributos por casas en Mairena, que tenía vinculado. De las 82 casas bajo este tipo de renta percibían los propietarios del mayorazgo 1.346 reales anuales, a los que había que añadir 145 reales más de cuatro solares y 297 de un solar con olivar, una casa con huerto y una casa atahona; en total, 1.788 reales, unas 180.000 pesetas de hoy. (Los tributos de las casas dan una media de 16,6 reales por casa y año, pero variaban en una amplia gama, que lógicamente estaba en relación con la constitución y estado de las mismas casas y que iba desde los 4,5 reales —sólo una— y 8 reales —varias— hasta unas cuantas de 32 reales, una de 44 y otra de 62). Quizás esta abundancia de tributos sobre el caserío, que debía cubrir gran parte del existente en el lugar —piénsese que por esas fechas Mairena del Aljarafe no tenía mucho más de 150 vecinos—, indique cierta secuela de un antiguo señorío solariego sobre la misma.

No aparecen en estos documentos los arrendamientos de olivares y dehesas, excepto cuando se hizo excepcionalmente el arriendo del mayorazgo de *Mairenilla* completo, antes citado, o cuando en 1683 se arrendó igualmente de forma excepcional e íntegramente el heredamiento de *Torre de las Arcas*, parte principal del mayorazgo de su nombre, al mercader sevillano Gabriel de Morales, o en suertes muy pequeñas. Por lo tanto hemos de suponer —suposición que nos confirman otros documentos de la época, que ahora no vienen a cuento señalar— que este tipo de plantío era comúnmente de explotación directa de sus dueños, mediante el grupo laboral que habitaba el caserío de las haciendas y sus correspon-

72. AHN, *Consejos*, 23.836, expte. 1, fols. 55-61.

dientes capataces, mayordomos o administradores. Otro tanto ocurría con las dehesas y los pastos.

Por el contrario, las viñas casi en su totalidad y una buena parte de las tierras calmas aparecen dadas a tributo en muchos de los documentos sobre estos mayorazgos. Ya en las escrituras fundacionales de algunos de éstos, como en la del de Alonso de las Roelas, cuyos cortijos son de «tributos de pan», o en las de los de *Mejina* y *Mairenilla*, se consignan daciones de tierras de este tipo a tributo, aunque nunca se precisan las extensiones de las tierras ni las cuantías de los tributos. Algo más precisos son otros documentos, como el citado arrendamiento del mayorazgo de *Mairenilla* a J. J. Espínola, en 1604, en el que aparecen consignados 33 reales y 6 gallinas por unas viñas, cantidad que, unida a los tributos que recibía este mayorazgo por casas y solares, anteriormente señalados, sumaban 495 reales y 23 gallinas; o en las tomas de posesión de *Mejina* la relación de tierras calmas, que antes habían sido olivares y que por esas fechas —1630— se hallaban dadas a tributo a vecinos de Espartinas, Gines o Sevilla; o los datos relativos a los cercados del mayorazgo de Palomares, que se hallaban bajo este sistema en 1660, o a las 83,5 aranzadas de tierra calma del *Cortijuelo* (término de Bormujos), pertenecientes al mayorazgo de *Mairenilla*, que repartidas en seis suertes se hallaban en 1670 entregadas a otros tantos labradores, vecinos de la mentada Bormujos, con el cargo de un tributo perpetuo de seis reales por aranzada y año —501 reales en total—, junto con otras suertes en Mairena, que añadían 56,5 reales y 7 gallinas anuales —oscilaban los precios entre 7 y 17,5 reales por aranzada y año—; o, por fin, en las tomas de posesión de 1672 las ya aludidas considerables extensiones de viñas y tierras calmas del mayorazgo de *Torrijos* o varias suertes de tierra en el de los *Medina*, dadas algunas de ellas a diez reales por aranzada y año —en total 328 reales— y las viñas enajenadas de la misma forma y a la misma razón de reales por aranzada y año de las que no se indicaba tampoco la extensión.

A veces, tanto en las escrituras de fundación como en los autos de las tomas de posesión, se habla de otros tributos

incluidos en los mayorazgos de los que no se explicita su origen, pero que podían ser tributos consolidados, originariamente procedentes de censos sobre tierras o viñas. Así ocurre, por ejemplo, con los 49,5 reales y 8 gallinas en el de *Mairenilla* del arrendamiento de 1604, o con los 100 reales que pagaba un tal Antonio Gaspar Rodríguez de las Varillas, vecino de Sevilla, o los 250 reales y 47,5 gallinas que pagaban varios vecinos de Salteras a los poseedores del mayorazgo de *Mejina* en ambos casos (posesión de 1630).

En mi opinión, entre estos documentos el más notable en lo relativo al aspecto de los rendimientos de estos mayorazgos es la probanza, llevada a cabo en 1675 a petición de Alvaro Gil de la Sierpe, para demostrar los derechos de su hijo a la posesión del heredamiento de Torre de las Arcas⁷³. Aparte de las preguntas encaminadas a demostrar la descendencia del demandante de Pedro de Jaén ante-Roelas, el interrogatorio se enfocaba hacia la patentización de que

a) en el heredamiento de *Torre Arcas*, después de pagar cargas, beneficios y salarios, «apenas dejarán sus frutos de útil al poseedor sino cuatro mil reales de vellón un año con otro»;

b) «el mayorazgo de *La Laguna y Almonaster...* es muy corto y de poco valor, por componerse sólo de unos tributos pequeños y unas casas de poco precio, que todo junto apenas rentará en cada un año dos mil reales, y así mesmo de un juro de alcabalas de la ciudad de Sevilla de 96.958 maravedís⁷⁴ de renta principal en cada un año, que apenas queda en mil reales su cobranza, y así mesmo unas tierras y dehe-

73. Sevilla, año de 1675. Probanza hecha en la ciudad de Sevilla... a pedimento de D. Alvaro Gil de la Sierpe, veinte y cuatro de Sevilla, como padre y legítimo administrador de don Diego Gil de Córdoba y Roelas, su hijo, en el pleito de tenuta que sigue con las señoras condesas de Casa Palma y la de la Fuente del Saúco, sobre la posesión del mayorazgo de Torre de las Arcas, que vacó por muerte de D.^a Mencía de Torres y Zúñiga, marquesa de Valencina. (Ibidem, leg. 36.758, cuad. 8).

74. Unos 2.850 reales. Este juro fue cedido a Baltasar de Córdoba por el Colegio de Sevilla de la Compañía de Jesús a cambio de las casas principales de *La Laguna*. (Ibidem, fol. 42 vto.).

sas en el Aljarafe de Sevilla, término de la villa de Bollullos, que llaman *Almonaster*, y un molino de pan que está en dichas tierras...», y

c) «las dichas tierras, dehesa y molino al tiempo y cuando entró a poseerlas dicha doña Lorenza María de Córdoba rentaba todo apenas en cada un año tres mil reales de vellón, por no ser más que tierras calmas y la dehesa ser abierta y el molino estar caído, porque por falta de agua no puede moler la más parte del año. Y que si ahora tienen algún valor más es por haber gastado el dicho don Alvaro Gil en plantas que ha puesto después que la posee más de seis mil ducados y haber cerrado la dehesa con licencia de S. M., que costó más de mil ducados».

De estas cuestiones del interrogatorio de la citada probanza y de las respuestas dadas a las mismas⁷⁵ se desprenden varias consideraciones. En primer lugar las cifras que se dan aquí para los rendimientos de estas haciendas —que se hallan intencionadamente minimizadas, pues se persigue conseguir la aceptación de la compatibilidad de las posesiones de ambas— se presentan en un contexto en el que se insinúa claramente que beneficios de esa cuantía son relativamente bajos para lo que corrientemente debía rentar a la sazón un mayorazgo; tal ocurre con los 4.000 reales de vellón anuales que «un año con otro» dejaba el heredamiento de *Torre Arcas* —aunque algunos de los testigos declararon que podían llegar hasta 5.000 y aunque otros de aquéllos dijeron que ello se debía en parte a que tenía muchos gastos (¿mano de obra?) «respecto de estar en el Aljarafe y no en la Banda Morisca, que es donde (las fincas) tienen más valor y frutos y menos costo» (*fol. 114 v.*) y, en parte también, a que era un hereda-

75. Gil de la Sierpe presentó para este interrogatorio 23 testigos, entre los que se encontraba lo mejorcito de la oligarquía sevillana de aquellos años (Caballeros de Cabrera, Maldonado, Casaus, etc.), que ostentaba cargos de gobierno en la ciudad, tales como cinco caballeros «veinticuatro», un jurado, un alguacil de la alhóndiga, siete caballeros de las Ordenes Militares y dos presbíteros, junto con siete vecinos llanos de Sevilla y Bollullos.

miento «de olivares, que éstos algunos años dan muy poco fruto, como en el presente están perdidos los olivares respecto de no llevar aceituna por los malos temporales que ha habido» (f. 129 vto.), debido a lo cual ese año sería «harto que dé de renta dos mil reales» (f. 122)—, o tal ocurre asimismo con los 6.000 reales de renta que se estiman para los bienes del mayorazgo de *Almonaster*, del que Bernardino y Baltasar de Córdoba, padre y abuelo de Lorenza, «que pasaban con alguna necesidad y cortedad por tener poca renta y darla el dicho mayorazgo» (f. 83 vto.), habían arrancado los olivares.

Aparte de que no se puede olvidar que nos hallamos a la sazón en la veintena de años que siguió a la profunda crisis de mediados de siglo, otra consideración deducible de estas declaraciones es la de que, a pesar de lo dicho, tales rendimientos por exiguos que se estimasen debían ser bastante remuneradores o contener grandes expectativas de serlo a la larga cuando llevaban a inversiones de más de 6.000 ducados —más de seis millones de pesetas de hoy—, como la que se alude en el interrogatorio para *Almonaster*, que se gastó en plantar cerca de treinta aranzadas de viñas, hacer un pozo con su pilar para el ganado y levantar el molino caído, según se dice en las señaladas respuestas.

Si estos mayorazgos, que podíamos considerar de rendimientos medianos, situados entre los 4.000 y 6.000 reales anuales —algo así como medio millón de pesetas actuales—, promovían pleitos por su posesión, nos podemos imaginar hasta qué punto los rendimientos por sí solos no explicarían la prolongada discusión litigiosa por mayorazgos como el de Palomares, del que sólo las casas de la calle de Bayona producían 7.000 reales al año, teniendo en cuenta que aún se pleiteaba por la posesión de mayorazgos de rendimientos menores, como el de *Mairenilla*⁷⁶ o que se trataba en otros casos de dejar sentada ante notario la legítima posesión de mayorazgos como el de los *Medina*, que sólo rentaba la mitad que los primeros, unos 2.250 reales aproximadamente.

c) Una tercera cuestión viene constituida por los tributos

76. Ver mi citado artículo *Signos externos...*

una carga en conjunto de cerca de 200.000 maravedís anuales de tributo (intereses) acumulados, en caso de no haberse redimido ninguno de los censos sucesivamente impuestos en los años indicados.

En otros documentos y trabajos hemos visto aparecer con bastante frecuencia este tipo de imposición de censos sobre bienes de mayorazgos y ello nos lleva a plantearnos la hipótesis, que cada día nos parece más probable, de que buena parte del interés por la posesión de estos inmuebles y de sus rentas —y, por lo mismo, buena parte del empeño de litigar por su dominio— radicaba en la posibilidad que tales bienes ofrecían a sus poseedores de obtener préstamos hipotecarios con los que allegar recursos para sus necesarias disponibilidades líquidas.

Por fin, y como consideración aparte, es posible entrever en estos documentos las desastrosas consecuencias de la crisis de 1649-1650. En las posesiones de la séptima década del siglo de los bienes del mayorazgo de Palomares se habla de cercas caídas, norias arruinadas, existencia de arbolado silvestre, ermitas (San Sebastián) convertidas en solares y casas y ventas en el mismo estado; hasta las casas principales del propio mayorazgo en la villa de su nombre se hallaban arruinadas. También se alude en estos documentos en 1672 de huertas y jardines perdidos en el heredamiento de *Torrijos* y descende el valor de los arrendamientos de las casas del mayorazgo de *Mairenilla*. Parece en estos años acentuarse el descepe de olivares y la reducción de plantíos a tierras calmas, aunque ha de tenerse en cuenta que este fenómeno constituye una tendencia que venía de antes y que se arrastraba al menos desde principios de esa misma centuria. Puede ser casualidad, pero la casi totalidad de los tributos impuestos sobre las casas de la calle de Bayona son subsiguientes a la citada crisis.

Por el contrario, la importante inversión en mejoras agrícolas efectuada por el mercader sevillano Gil de la Sierpe, que se señaló más arriba, podría ser considerada como una consignativos respaldados sobre la garantía de estos bienes. Sólo aparecen aquí, dada la concreta índole del pleito, los

censos situados sobre las casas de la calle de Bayona, pero sólo con éstos no es posible constatar cómo sobre ellas se tomaron bajo tal tipo de imposición 2.437.500 maravedís —más de siete millones de pesetas de hoy— entre los años 1552 y 1575 (*esc. núms. 47, 51, 59, 61 y 75*), lo que suponía muestra de la recuperación económica del último cuarto del XVII que, apuntada desde hace tiempo, se abre cada día paso más firme en la investigación histórica actual.

Conclusiones

Resumiendo lo expuesto y a modo de conclusiones se pueden exponer las consideraciones siguientes:

a) Junto a la constatación de que la exposición un tanto detallada y algo prolija del proceso de estos pleitos conlleva la posibilidad de que se nos patenticen en unos casos concretos determinados factores que dirigían la capilaridad que hacía fluir estos mayorazgos de unas manos a otras, así como muchos de los resortes legales que constituían las reglas del juego, nos encontramos en los documentos aducidos dentro de tales procesos, para encaminar en cierta dirección aquella fluencia, con unas fuentes de notable interés para la historia social del período en cuestión.

En este aspecto tales documentos, que fueron reseñados a lo largo de la exposición de los dilatados avatares de dichos pleitos, apuntan fundamentalmente a la situación e intenciones de un concreto grupo social, el de la alta burguesía, la oligarquía aristocrática que tenía en sus manos el gobierno municipal, pero que aún no ostentaba títulos de nobleza; estos títulos sólo aparecen al final, avanzado el siglo XVII —Fuente del Saúco, Guadalcazar, Casa Palma— y en ellos se concentraría buena parte de los mayorazgos en danza, a través de cuyo fenómeno podríamos imaginarnos algún fenómeno de causa-efecto, la tendencia del tal grupo al ennoblecimiento, la ruina de la capa más endeble de ese mismo grupo, etc.

Lo que no queda limitado al campo de la imaginación sino que se presenta como nítida realidad en esta misma documentación es el interés de dicho grupo en la fundación de mayorazgos⁷⁷; el establecimiento de alianzas matrimoniales que consolidasen sus posiciones, con el interesante pormenor de sus escrituras de dote y arras e inversiones, y las postreras preocupaciones de los individuos pertenecientes a este grupo social expresadas en sus cartas de testamento, documentos de destacado valor para el estudio de la mentalidad del propio grupo, en los que se decantan sus preocupaciones espirituales, el rastro de su actividad mundana y la confesión de sus «debilidades».

b) La siguiente evidencia que se desprende de un repaso a los documentos recogidos es que, del mismo modo que para lo social, constituyen una fuente para la historia económica del período tratado.

En primer lugar, se nos presenta en este aspecto la vinculación de bienes inmobiliarios en los mayorazgos y, dentro de ella, las particularidades de tales vinculaciones, los tipos de bienes vinculados, entre los que descuella la «alhaja» de los olivares, y la notable extensión de los fundos para el reducido grupo que aquí se trata.

Luego aparecen las cuestiones de la explotación —arrendamientos, explotaciones directas, daciones a censo— y de los rendimientos, que por una parte hay que considerar hasta cierto punto satisfactorios para sus propietarios —hay que recordar que las quejas por su deterioro son posteriores a la profunda crisis de mediados del XVII— y por otra parte es necesario tener en cuenta que tales bienes constituían el recurso fundamental de las familias de este grupo social y que a causa de ello se ufanaban en mantenerse en su posesión o se engolfaban en largos pleitos para conseguirla, intentando reforzar así sus ingresos; esta tendencia se robustecía si se piensa que tales bienes podían constituir, como hemos visto,

77. Sobre los mayorazgos en general y su ordenamiento jurídico es básica la obra de B. CLAVERO, *Mayorazgo. Propiedad feudal en Castilla, 1369-1836*, Madrid, 1974.

garantías para préstamos hipotecarios, que en el desfase, que se produjo entre los rendimientos y el creciente gasto que su *status* social demandaba progresivamente con la subida de los precios, se hacían necesarios y casi imprescindibles con el correr de los tiempos.

Una cuestión económica que, aunque no enfocada directamente en estos documentos, también aparece en bastantes referencias, es la de la promiscuidad de las instituciones eclesiásticas en este tráfico de bienes a través de cesiones testamentarias, fundaciones de capellanías, tributos, etc.

c) Finalmente es preciso señalar que todos estos documentos comportan una localización concreta, por lo que junto a su lectura socioeconómica ofrecen otra versión hacia la historia estrictamente sevillana de especial interés.

En relación con el grupo social enfocado, en tales documentos encontramos una amplia galería de la aristocracia sevillana terrateniente de esos siglos: por sus folios desfilan, acompañando a los inevitables Ortices y Roelas en varias de sus ramas, individuos de las familias de los Esquiveles, Mexías, Fuentes, Maldonados, Castaños, Gil de la Sierpe, Medinas, etc., que en algunos casos, como en los Lando o en los Fernández de Córdoba, actuaban y residían tanto en Sevilla como en Córdoba y sus respectivas tierras.

De esta caballería sevillana, que formaba parte de su oligarquía municipal, como se dijo, se aportan noticias fidedignas sobre sus modos de vida, su ubicación en la ciudad, sus apuros financieros, sus pasiones, su marcha a las Indias en ocasiones para poner agua de por medio entre algunos de ellos y ciertos hechos más o menos vergonzantes, o finalmente lo que venía a constituir algo así como su dispositivo estamental para la muerte y la otra vida: sus exequias, capillas y enterramientos en los diversos templos sevillanos, sus fundaciones de capellanías y las mandas y obras pías que hiciesen perdurable su memoria.

Pero lógicamente no es sólo este grupo social el que aparece reflejado en estos documentos. En ellos se tienen asimismo noticias de una notable parte de la vida y el ambiente

sevillanos de esos años: datos sobre las casas sevillanas y sobre las particularidades y precios de sus arrendamientos; sobre corrales y posadas; sobre los lugares de mayor animación de la vida ciudadana, donde se representaban comedias, se celebraban las subastas públicas o se concentraban determinados talleres, como los de los plateros; referencias a mercados genoveses (Spínola, Gentil) o flamencos (Estale), a maestros arquitectos (Juan y Andrés de Oviedo), pintores (Pablo Castrillo) o albañiles, testimonios textuales de eruditos historiadores de la época (Pablo Espinosa de los Monteros) o referencias a otros (Br. Peraza), etc.

Y tampoco se trata sólo de Sevilla. Subsidiariamente se dan noticias de otros lugares, como el sitio de Rialaja en Alcalá de Guadaira, Ecija, Canarias, etc., y desde luego de los lugares en los que radicaban los fondos discutidos, como Palomares, Bormujos, Espartinas, etc.

Todo un denso y algo abigarrado conjunto, en el que se ha tratado de poner orden en el siguiente Catálogo.

CATALOGO DEL ACOPIO DOCUMENTAL

1

1323, noviembre, 6. Sevilla.

Carta de donación, otorgada por el concejo de la ciudad de Sevilla a favor de Juan Mateo, «ome del rey nuestro señor», por la que le cede el agua que cae al caño en término de Alcalá de Guadaira, cerca de los molinos de Zacatín, que eran de Ruy Pérez, y pasa por la torre de los molinos de Río Alhaja.

Traslados autorizados de 1540, sacados de los originales conservados en el Archivo de los Reales Alcázares de Sevilla. AHN, *Consejos*, leg. 23.802, expte. 3, cuad. 16, fols. 260, 270 y 343; otros traslados de 1640 en el mismo cuaderno, fols. 14, 27 y 65. (En los de los folios 343, 27 y 65 se fecha esta carta por la Era, lo que de ser así su año sería evidentemente 1285).

2

1408, julio, 4. Sevilla.

Escritura de permuta, otorgada por el Deán y Cabildo de la Santa Iglesia de Sevilla, de una parte, y por el *veinticuatro* Pedro Ortiz, de la otra, mediante la cual los primeros ceden a Ortiz unas casas sitas enfrente de las Gradas, lindantes con otras del mismo P. Ortiz, con el corral de San Miguel y con la calle del Rey, a cambio de otras casas que el segundo tenía en la collación de San Salvador en la calle de la Pescadería, llamadas las *Casas de la Cueva*, linde con el *Mesón de la Fruta*, propio del mismo Ortiz, con la seguridad de una renta de 400 reales de plata fina anuales, completándose esta renta con lo que rindan las que ahora entrega el Cabildo el año que dichas Casas de la Cueva no alcanzasen la mentada renta. Ante el escribano Juan Alfonso.

Trasl. aut. de 1609. Ibid., leg. 23.804, expte. 1, fols. 543-548.

3

1415, agosto, 10. Sevilla.

Carta de fundación de mayorazgo, otorgada por Pedro Ortiz, *veinticuatro* de Sevilla, y Catalina González, su mujer, vecinos de dicha ciudad en la collación de Santa María en el barrio de la Mar, por la cual en virtud de «carta de poderío y licencia» del rey, fechada en 20 de mayo de ese mismo año, que va incorporada, instituyen un mayorazgo a favor de su hijo primogénito Diego Ortiz, en el que incluyen las casas de su morada en Sevilla y la heredad de Palomares en el Aljarafe, bajo las condiciones usuales (prohibición de enajenar, sucesión por línea de primogenitura masculina y legítima o, en caso de faltar ésta, por la de los hijos varones de las herederas, obligatoriedad de ostentar y llevar sus apellidos y armas, etc.). En caso de faltar todos los herederos llamados a sucesión, los bienes del mayorazgo pasarían al monasterio de San Pablo, donde la familia tenía su enterramiento. Ante Juan Vélez.

Original en perg., *ibid.*, leg. 23.802, expte. 3, cuad. 9, fols. 83-87; transl. aut. de 1641, *ibid.*, cuad. 16, fols. 116-124 y 139-146; transl. de 1604, *ibid.*, leg. 23.804, expte. 1, fols. 4-19.

4

1423, marzo, 8. Sevilla.

Escritura de promesa de arras, otorgada por Diego Ortiz, hijo del *veinticuatro* Pedro Ortiz, vecino de Sevilla en la collación de Santa María, a favor de doña Blanca Núñez de Guzmán, su mujer, hija de Alvar Núñez de Guzmán y de Catalina Suárez de Perea, por la cuantía de 500 doblas moriscas de buen oro y peso justo. Ante Alfón Sánchez, escribano público.

Traslado original aut. *Ibid.*, leg. 23.802, expte. 3, cuad. 9, fol. 82.

5

1423, octubre, 27. Sevilla.

Carta de pago, otorgada por el dicho Diego Ortiz, en la

que declara haber recibido de Elvira de Ayala, viuda de Alvar Pérez de Guzmán, 2.718 doblas y tres tomines de doblas moriscas de buen oro y justo precio, recibidas en ajuar, alhajas, preseas y doblas, a cuenta de las tres mil doblas que por su casamiento con Blanca Núñez le concedió aquélla, tía de la dicha su mujer. Ante Alfonso Sánchez.

Trasl. original aut. Ibid., fols. 81; un trasl. de 1606, ibid., cuad. 8, fols. 71-73.

6

1441, abril, «cuatro días por andar». Palomares.

Carta de testamento, otorgada por Diego Ortiz, vecino de Sevilla en la collación de San Andrés, en la que disponiendo mandas piadosas y pago de deudas, deja el mayorazgo heredado de su padre a su hijo mayor Pedro, y en el remanente a éste y a sus otros hijos Juan, Fernando, Catalina, María, Elvira, Leonor, Juana, Isabel, Constanza y Guiomar. Ante Bartolomé Alfón, escribano de Palomares.

Entre las mandas piadosas lega 300 maravedís «para la obra del hospital de Palomares». Original en perg., ibid., cuad. 9, fol. 88; un trasl. aut. de 1639 en id., cuad. 8, fols. 74-80.

7

1443, febrero, 14. Palomares.

Carta de contenta de dote, otorgada por Blanca Núñez de Guzmán, viuda del jurado Diego Ortiz *el Mozo*, vecina de Sevilla en la collación de San Andrés, a favor de su hija Catalina Ortiz, casada con Juan Mejía, jurado contador de Sevilla, a quien se le prometieron en dote cuatro mil doblas de oro de a 71 maravedís cada una, mediante escritura otorgada ante Gonzalo Jiménez, escribano de Sevilla, en 19 de febrero de 1441, por cuya carta doña Blanca, muerto su marido, reconoce dicha escritura y le hace entrega para su cumplimiento de la heredad de la Quatranica (*sic*: ¿*Cuatrovitas*?) en el Aljarafe, que consta de casas, corral, cortinales, molino aceitero, silos para aceitunas y unas ochenta y tres aranzadas de olivar, con sus montes, aguas, etc., siendo condición que,

en caso de poder ser pagadas las mil trescientas doblas restantes —por las que se hace esta entrega— en los plazos que se señalan hasta 1446 al tal matrimonio, la heredad deberá volver a poder de doña Blanca en dicho año. Ante el dicho Gonzalo Ximénez.

Las cuatro mil doblas prometidas se habían estipulado en 50.000 maravedís en ajuar, alhajas y preseas para la casa y el resto en heredades. Trasl. aut. de 1616, *ibid.*, cuad. 7, fols. 67-74.

8

1458, octubre, 24. Sevilla.

Carta de testamento, otorgada por Pedro Ortiz, jurado y vecino de Sevilla en la collación de Santa María y esposo de Ana de Santillán, en la que disponiendo las mandas testamentarias y el pago de deudas deja a su hermano Juan, jurado de Sevilla, el mayorazgo heredado de su padre, Diego Ortiz, y como heredera en el remanente a su hija Blanca Núñez. Ante Martín Rodríguez.

Trasl. aut. de 1639, *ibid.*, cuad. 16, fols. 1-9; otro transl. de 1660, *ibid.*, cuad. 8, fols. 112-124.

9

1460, diciembre, 3. Sevilla.

Acuerdo del concejo de Sevilla por el que, accediendo a la petición de Juan de Esquivel, se le concede poder tomar agua por la adufa de la lumbrera que pasa por su huerta de Río Alhaja y va al Guadaira, para utilizarla en un molino harinero que construirá en dicha huerta.

Trasl. aut. de 1540, sacado de los originales conservados en el Archivo de los Reales Alcázares de Sevilla, *ibid.*, fols. 261-62, 271 y 344; otros traslados de 1640, *ibid.*, fols. 15-16, 28 y 30.

10

1465, noviembre, 13. Arévalo.

Cédula real del rey Alfonso (*el de Avila*), por la que se ampara a Juan de Esquivel en la posesión del agua de los

Zacatines para usarla en el molino de su huerta de Río Alhaja.

Los mismos traslados y procedencias de la escritura anterior: los de 1540 en los fols. 263-64 y 345-46, y los de 1640 en los fols. 17-18.

11

1469, junio, 20. Sevilla.

Carta de testamento de Catalina Ortiz, otorgada por su marido Juan Mexía, jurado y contador mayor de la ciudad de Sevilla, en nombre y en voz de la dicha su mujer, de la que tiene poder que se inserta, vecinos de dicha ciudad en la collación de Santa María, en cuya carta, ordenando su entierro en San Andrés, exequias, mandas piadosas y satisfacción de deudas, mejora en el tercio a su hijo Diego Mexía dentro de los bienes de Lucenilla y Alcalá e instituye una capellanía sobre el molino harinero de *La Mina* de Alcalá de Guadaira y sobre el del *Prado de Bonavia*, cuya capellanía encomienda a su citado hijo. En el remanente nombra herederos junto con el mentado Diego a sus hijos María Bonavia, Inés y Constanza Mexía. Ante Martín Rodríguez.

Trasl. aut. de 1662, *ibid.*, cuad. 6, fols. 18-31; otro trasl. de 1623 en AATS, leg. 355, *Autos de posesión del vínculo de Beatriz de Guzmán*, fols. 18-44.

12

1474, octubre, 8. Sevilla.

Carta de testamento, otorgada por Martín de Fuentes, hijo de Francisco Fernández de Fuentes y vecino de Sevilla en la collación de San Juan, en el que dispone su entierro en la iglesia de San Juan, el abono de sus deudas, que detalla, y las mandas piadosas y donaciones y lega a Diego de Fuentes, su sobrino-nieto, hijo de Martín de Fuentes, toda su parte en Castilleja de Talara, con sus tierras, vasallos, jurisdicción, rentas y tributos, las casas de su morada y un donadío de tierras; funda una capellanía de misas en dicha iglesia dotada con las rentas de su heredad de Guillena y, cumplidas

todas las mandas, nombra heredero de todos sus bienes a su mentado sobrino Diego de Fuentes.

Original perg. AHN, *Consejos*, leg. 23.802, expte. 3, cuad. 9, fols. 521-28. Entre las mandas testamentarias figura el *aforro* de cinco esclavos negros y la donación de 8.000 maravedís para la obra de la iglesia de Santa María de la Consolación de Castilleja de Talara.

13

1475, agosto, 30. Sevilla.

Codicilo otorgado por el propio Martín de Fuentes, en el que puntualiza la sucesión en el heredamiento de Castilleja de Talara.

Original perg. Ibid., fols. 529-31.

14

1484, julio, 18. Sevilla.

Carta de testamento, otorgada por Diego de Fuentes, *veinticuatro* de Sevilla y marido de Guiomar de Guzmán, vecinos de la dicha ciudad en la collación de San Pedro, en el que dispone su entierro en el panteón de su linaje en San Juan, el pago de sus deudas, que detalla, mandas piadosas y particulares, manumisión de esclavos, legado a su hijo natural Pedro de Fuentes, etc. A su hijo mayor, Martín de Fuentes, lega su heredad de Castilleja y la de Guillena, el molino de pan del Guadiamar, la huerta comprada en el Naharro y las casas de San Pedro, compradas a Alfonso Pérez de Saavedra, bajo ciertas condiciones, que, de no ser cumplidas, los bienes citados habrían de pasar a sus otros hijos; a su hijo «Perico» deja la heredad de Boyana, y a «Diaguito» la de Valencina.

Trasl. original aut. Ibid., fols. 1-9.

15

1486, enero, 31. Sevilla.

Testimonio notarial del aprecio y partición de los bienes que quedaron por fin y muerte del *veinticuatro* Diego de

Fuentes, entre su viuda Guiomar de Guzmán y sus hijos Martín, Pedro, Diego, Beatriz y Blanca, entre cuyos bienes se hallaban las propiedades de Boyana, Castilleja de Talara y Guillena. Ante Cristóbal Gutiérrez Calderón.

Original. Ibid., fols. 60-80.

16

1486, febrero, 14. Sevilla.

Testimonio notarial de la concesión de la tutela y cura de sus hijos a Guiomar de Guzmán, viuda de Diego de Fuentes. por el alcalde ordinario de Sevilla, Alfonso de Colada, ante el escribano público Cristóbal Gutiérrez Calderón.

Trasl. original aut. Ibid., fols. 56-59.

17

1487, marzo, 6. Sevilla.

Carta de testamento, otorgada por Guiomar de Guzmán, vecina de Sevilla en la collación de San Pedro, en la que ordena pagar sus deudas, dispone las mandas piadosas, enterramiento en San Juan de la Palma y misas, deja determinados objetos y maravedís a hermanos, hijos y criados, hace ciertas indicaciones sobre sus esclavos y nombra herederos a sus hijos Martín, Pedro, Diego, Beatriz y Blanca de Fuentes.

Trasl. original aut. Ibid., fols. 10-14.

18

1487, marzo, 15. Sevilla.

Inventario *post mortem* de los bienes de Guiomar de Guzmán, efectuado a petición de sus albaceas, su hermana Leonor Ortiz y su hijo Pedro de Fuentes. Ante Juan Bernal.

Original. Ibid., fols. 39-50.

19

1488, febrero, 20. Sevilla.

Carta de testamento, otorgada por Juan Ortiz, jurado de Sevilla, esposo de Leonor de Esquivel y vecino de dicha ciu-

dad en la collación de San Andrés, en cuyo testamento dispone el pago de deudas y mandas piadosas y particulares y deja como heredero del mayorazgo que había recibido de su hermano Pedro a su hijo mayor Diego Ortiz y en el remanente, junto con éste, a sus otros hijos Juan de Esquivel, Pedro, Fernando, Catalina y Cecilia Ortiz y Aldonza Yáñez, habidos de dicho matrimonio. Ante Martín Rodríguez.

Trasl. aut. de 1660. Ibid., cuad. 8, fols. 81-88; entre sus mandas aparecen 500 mrs. para la obra de la iglesia de San Marcos, de Palomares, y 1.000 para la obra de San Sebastián del mismo lugar. Tras la muerte de Juan Ortiz, se abrió el mismo año de este testamento un pleito sobre la partición de sus bienes entre su viuda y sus hijos herederos (ibid., cuad. 16, fols. 353-388), en el que se incluyen un inventario de tales bienes y un testimonio del inventario de los bienes que quedaron por muerte de Juan de Esquivel y de su mujer Cecilia del Castillo, padres de Leonor, efectuado en 1468 ante el escribano Bartolomé de Segura (ibid., 358-363).

20

1488, agosto, 29. Sevilla.

Carta de testamento y primera fundación de mayorazgo, otorgada por Pedro de Jaén Ante Roelas, viudo de Inés de León y vecino de Sevilla en la collación de San Lorenzo, en la que, disponiendo mandas piadosas y particulares, instituye un mayorazgo en su hijo Alonso de Jaén, vinculándole sus casas principales en dicha collación «a la Laguna» y la heredad de Almonaster en el Aljarafe, efectuando los usuales llamamientos a su herencia y estableciendo las condiciones de rigor; lega expresamente a sus seis hijos diversos bienes. Ante Alonso Ruiz de Porras.

Trasl. aut. de 1598. Ibid., leg. 36.759, fols. 92-141.

21

1493, junio, 23. Sevilla.

Contrato de desposorios por el que don Rodrigo Manrique y Juana Melgarejo, su mujer, dotan a su hija Catalina

Manrique, que iba a casarse con Pedro de Fuentes, con 700.000 maravedís.

Trasl. aut. Ibid., leg. 23.802, expte. 3, cuad. 9, fol. 31.

22

1496, diciembre, 17. Sevilla.

Escritura de arras, otorgada por Pedro de Fuentes, hijo de Diego de Fuentes y Guiomar de Guzmán y esposo de Catalina Manrique, vecino de Sevilla en la collación de San Nicolás, por la que reconoce en favor de su citada esposa 200.000 maravedís en concepto de arras.

Trasl. aut. Ibid., fols. 32-33.

23

1496, diciembre, 17. Sevilla.

Carta de pago, otorgada por el mismo Pedro de Fuentes, por la que declara haber recibido de su suegro, Rodrigo Manrique, la cantidad de 225.436 maravedís a cuenta de la dote prometida a su esposa, Catalina Manrique.

Trasl. original aut. Ibid., fols. 29-30.

24

1498, agosto, 16. Sevilla.

Escritura de cesión por la que Leonor Ortiz, hija de los citados Diego Ortiz y Blanca Núñez de Guzmán, vecina de Sevilla en la collación de Santiago, hace dejación a favor de sus sobrinas, Beatriz de Fuentes y Blanca de Guzmán, hijas de Diego de Fuentes y de Guiomar de Guzmán, de la renta anual de seis cahices de pan terciado, situados en el donadío de *El Jardín*, en Carmona, que a su vez había legado a la cedente su hermana, Isabel Ortiz.

Trasl. aut. Ibid., fols. 15-16.

25

1499, julio, 24. Sevilla.

Carta de pago otorgada por Pedro de Fuentes, canónigo de la Santa Iglesia de Sevilla y hermano de Diego de Fuentes, esposo de Guiomar de Guzmán, en la que el primero se da por pagado de ciertos maravedís que le ha entregado su sobrino Pedro de Fuentes, hijo del citado matrimonio, en razón de alimentos.

Original. Ibid., leg. 23.803, cuad. 7, fol. 547.

26

1500, junio, 27.

Ejecutoria a favor de Pedro de Fuentes, hijo de Diego de Fuentes y de su esposa Guiomar, en el pleito con su hermana Blanca, su esposo Hernando de Zorita y sus hijos, sobre unas casas en la collación de San Pedro y parte de un molino en la ribera del Guadamar.

Original perg. Ibid., fols. 345 y sgtes.

27

1512, febrero, 4. Sevilla.

Carta de dote, otorgada por Catalina de Guzmán, viuda de Fernando Arias de Saavedra, mediante la cual promete a Juan de Gallegos, *veinticuatro* de Sevilla, que va a casarse con su hija Leonor de Saavedra, 750.000 maravedís en ajuar, dinero y rentas, según se especifica en esta carta. Ante Manuel de Segura.

Trasl. aut. de 1638. Ibid., leg. 23.802, expte. 3, cuad. 16, fols. 81-84; otro trasl. de 1647, *ibid.*, fols. 548-551.

28

1512, febrero, 4. Sevilla.

Escritura de arras otorgada por Juan de Gallegos, *veinticuatro* y Obrero mayor de Sevilla, hijo de Melchor Maldonado e Isabel de Gallegos, difuntos, por la que da 300.000 maravedís en arras *propter nupcias* a Leonor de Saavedra,

hija de Fernando Arias de Saavedra, que fue Alcalde mayor de Sevilla y señor de las villas de Castellar y El Viso y vivió en la sevillana collación de Santiago. Ante Manuel de Segura.

Trasl. aut. de 1648. Ibid., cuad. 8, fols. 125-128; otro traslado de 1647, ibid., cuad. 16, fols. 469-71.

29

1512, noviembre, 25. Alcalá de Guadaira.

Poder otorgado por Catalina de Guzmán, viuda de Hermandarias de Saavedra y vecina de Sevilla en la collación de Santiago el Viejo, a favor de Alonso de Sigura, su mayordomo, para que pueda vender cualquier tipo de tributos de los que posee en el lugar de Palomares. Ante Pedro de Mairena.

Original. Ibid., cuad. 16, fols. 240-41.

30

1519, setiembre, 9. Sevilla.

Escritura de reconocimiento de tributo, otorgada por Beatriz de Guzmán, mujer de Gabriel de Ayala e hija y heredera de Inés Mexía y vecina de Sevilla en la collación de Omnium Santorum, mediante la cual reconoce a favor de Rodrigo Ponce de León, vecino de la misma ciudad en la collación de Santa Catalina, un tributo anual perpetuo de seis mil maravedís sobre su hacienda de olivares, casa y molino, sita en términos de Aznalcázar, en las suertes de *Las Cruces*, *La Huerta* y *Alvar Núñez*. Ante Manuel Segura.

Trasl. aut. de 1663. Ibid., cuad. 7, fols. 5-10.

31

1520, noviembre, 19. Palomares.

Escritura de testamento otorgada por Juan Ortiz de Guzmán, vecino de Sevilla en la collación de Santa María y viudo de María de las Casas, en el que, tras de disponer las mandas piadosas, deja el mayorazgo, heredado de su padre Juan Ortiz por muerte de su hermano mayor Diego Ortiz,

a su hijo mayor Juan Ortiz de Guzmán, y el remanente a éste mismo y a su hija Beatriz Segarra. Ante Juan de Valdés.

Trasl. aut. de 1639. Ibid., cuad. 8, fols. 89-96; otro traslado de 1642, ibid., cuad. 16, fols. 251-57. Entre sus disposiciones testamentarias ordena se le entierre en San Pablo y que su hijo mande edificar el crucero de la iglesia de Palomares con el producto del primer esquilmo que cogiere de los olivares.

32

1528, febrero, 9. Aznalcázar.

Escritura de donación *inter vivos*, otorgada por Beatriz (Mexía) de Guzmán, viuda de Gabriel de Ayala y vecina de Sevilla, a favor de su nieto Gabriel de Ayala Fajardo, por la que le cede una suerte de olivar de unas 22 aranzadas en la *Huerta de Torres*, término de Aznalcázar. Ante Diego Martínez de Feria.

Trasl. aut. de 1669. Ibid., leg. 23.828, expte. 6, fols. 11-14; otro traslado en leg. 23.836, expte. 1. Esta donación será luego llamada erróneamente mayorazgo.

33

1530, abril, 8. Sevilla.

Escritura de dote y arras otorgada de una parte por Inés de Herrera, por sí y en nombre de su marido Pedro Fernández de Lugo, Adelantado de Canarias y gobernador de las islas de Tenerife, Las Palmas, etc., de quien tiene poder que se inserta, y de otra parte por Alvaro de Fuentes y de Guzmán, señor de la villa de Fuentes, por cuya escritura se dota a la hija de los primeros, Beatriz de Ayala, en su compromiso matrimonial con el segundo. Ante Alonso de la Barrera Farfán.

Trasl. aut. de 1623. Ibid., leg. 23.803, cuad. 2, fols. 1-10.

34

1533, febrero, 10. Sevilla.

Escritura de venta otorgada por Juan Ortiz de Guzmán, vecino de Sevilla en la collación de San Lorente, por la que,

en virtud de facultad real expedida en Segovia en 16 de octubre del año anterior, que va incorporada, vende a Alonso de las Roelas, *veinticuatro* de Sevilla, unas casas principales de su mayorazgo, sitas en la calle de Bayona, que tenían «dos cuerpos cada uno sobre sí e cada uno con su puerta a la dicha calle», y otras casas y una tienda, sacadas de las primeras, que dan a la calle de las Gradadas, habiendo sido todo ello rematado en pública almoneda en el dicho comprador en un *quento* de maravedís, cuyo importe fue depositado en el Banco de García y Diego Martínez, banqueros públicos de Sevilla en dicha calle de las Gradadas. Ante Alonso de la Barrera.

Trasl. aut. de 1607. Ibid., leg. 23.804, expte. 1, fols. 142-167.
A la sazón la tienda se hallaba arrendada al platero Juan López.

35

1533, junio, 14. Sevilla.

Escritura mediante la cual Inés Ponce de León, mujer de Juan Ortiz de Guzmán, levanta y da por nula la hipoteca que para la paga y seguridad de su dote había impuesto su marido sobre unas casas de su mayorazgo situadas en la calle de Bayona y que éste ha vendido a Alonso de las Roelas, hermano de la propia Inés, según consta en la escritura anterior. Ante Alonso de la Barrera.

Trasl. aut. de 1607. Ibid., fols. 131-141. Alonso de las Roelas tomó posesión de estas casas en 2 de octubre de ese mismo año, según testimonio trasladado, *ibid.*, fols. 168-71.

36

1535, diciembre, 20. Nápoles.

Provisión real en la que, teniendo en cuenta que el plazo de seis meses concedido a Juan Ortiz de Guzmán para comprar otras casas y el de veinte meses para poblar de viña una heredad ha resultado corto y lo dicho no se ha podido efectuar sino en una pequeña parte, se le concede a súplicas del mismo un año de prórroga.

Trasl. notarial de 1607. Ibid., fols. 497-501.

37

1536, marzo, 29. Sevilla.

Escritura de compraventa, otorgada por Alonso de Cardona, vecino de Sevilla en la collación de Santa María, a favor de Juan Ortiz de Guzmán, mediante la cual vende a éste dos casas, unas con sus palacios, corrales y otras pertenencias, que llaman el *Corral de las Cañas*, sitas en la collación de San Miguel y que Cardona había adquirido del clérigo Juan de Cervantes, y otras que el mismo había comprado a Diego de Ochoa, vecino de Sevilla, con sus palacios, soberados y corral, sitas en la collación de San Vicente y lindantes con las anteriores, cediéndose todo ello en el precio de 227.500 maravedís, que el vendedor recibió de los banqueros García y Diego Martínez, donde estaban depositados los dineros de la venta a Alonso de las Roelas y de donde se sacaron con el mandamiento de uno de los alcaldes ordinarios de la ciudad, quedando subrogadas las casas adquiridas en los bienes del mayorazgo del comprador, como estaba dispuesto por la licencia real. Ante Alonso de la Barrera.

Trasl. original aut. Ibid., fols. 336-340.

38

1536, julio, 18. Palomares.

Escritura de venta, otorgada por Juan Ortiz de Guzmán y su mujer, Inés Ponce de León, vecinos de Sevilla en la collación de San Vicente, mediante la cual venden al P. Juan de Miranda, como administrador del Hospital de las Bubas de Sevilla, tres mil maravedís de tributo anual redimible en el precio de 36.000, a razón de doce mil el millar, bajo las usuales condiciones que se expresan. Ante Juan de Mesa.

Trasl. aut. de 1677. Ibid., leg. 36.758, cuad. 7, fols. 1-17. Según referencias posteriores, este mismo matrimonio vendió luego al citado Hospital 1.500 mrs. de tributo por 15.000 de principal, en junio de 1537; en septiembre de 1551 se mandaban embargar los bienes del matrimonio en Palomares por impago de este tributo.

39

1543, mayo, 1. Barcelona.

Real Cédula por la que se hace merced a Pedro de Fuentes Manrique del oficio de veedor de la provincia de Higüera y Cabo de Honduras en las Indias.

Original. Ibid., leg. 23.803, cuad. 2, fols. 10-12.

40

1543, agosto, 23. Valladolid.

Real Cédula por la que se concede al mismo Pedro de Fuentes Manrique el oficio de regidor del pueblo donde residiese el gobernador de la provincia citada en la Cédula anterior.

Original. Ibid., fols. 12-14. Según parece en las informaciones presentadas con estas Cédulas, Pedro de Fuentes había marchado a las Indias en 1534, embarcando para el Perú con la gente que iba a reunirse con Diego de Almagro, al mando del capitán Fernando Pizarro.

41

1544, junio, 8. Sevilla.

Escritura de poder, otorgada por Pedro de Fuentes Manrique, vecino de Sevilla en la collación de Santa María, en la que, revocando y dando por ninguno el poder anterior dado por él mismo a Juan Martín, vecino de la villa de Santa María del Valle de Comayagua, para que cobrase en su nombre y por tiempo de dos años las rentas del pueblo de repartimiento de indios de Aguatepeque, dentro de la provincia de dicha villa de Comayagua en la gobernación de Cabo de Honduras y de Higüeras en las Indias, da ahora el mismo poder al capitán Alonso de Casares, vecino de aquella misma villa, y a Pedro Rincón, vecino de Fregenal, de la provincia de Sevilla. Ante Alonso de la Barrera Farfán.

Trasl. aut. de 1623. Ibid., fols. 30-32. Autoriza a J. de Casares para ajustar las cuentas al apoderado anterior y para residir en Comayagua en «las casas e huerta e milpa, que yo

tengo en la dicha villa y el dicho pueblo de Aguatepeque y las yeguas que yo dejé en la dicha hacienda, que son tres yeguas paridas, cada una con su crianza...».

42

1549, diciembre, 15. Valladolid.

Provisión Real, ganada por Alonso de Fuentes, en razón de poder administrar el mayorazgo de Pedro de Fuentes, por estar éste loco y vender sin facultad los bienes del mayorazgo para ahorrarse a una esclava con la que vivía y pasar vistiendo indecentemente.

Trasl. aut. de 1623. Ibid., leg. 23.802, expte. 3, cuad. 13, fols. 3-5.

43

1551, marzo, 4. Sevilla.

Escritura de venta de tributo, otorgada por Juan de Pineda Ponce de León y su mujer, vecinos de Sevilla en la collación de Santa María y residentes en Coria del Río, mediante la cual venden al jurado Diego Ramos, de la misma vecindad en la collación de Omnium Santorum, un tributo anual redimible de 7.500 maravedís, situado sobre la mitad y el sexmo de la aceña del Alamo en el Guadamar, término de Aznalcázar, y sobre unas casas, molinos y fincas en Coria del Río, en precio y cuantía de 82.500 maravedís, cobrados en el Banco de Alonso y Pedro de Espinosa. Ante Melchor de Portes.

Trasl. aut. de 1618. Ibid., leg. 23.803, cuad. 6, fols. 47-56.

44

1551, julio, 1. Sevilla.

Escritura de venta de tributo, otorgada por los mismos de la anterior y a favor del mismo comprador, mediante la cual le venden un tributo anual redimible de 19.000 maravedís sobre aquellos mismos bienes en precio de 228.000 maravedís, a razón de doce mil el millar, y cobrados en el cita-

do Banco de los Espinosa, bajo las condiciones usuales. Ante Mateo de Almonacid.

Trasl. aut. de 1618. Ibid., fols. 57-64.

45

1551, agosto, 5. Sevilla.

Escritura de venta de tributo, otorgada por los mismos de la anterior y a favor del mismo comprador, mediante la cual le venden un tributo anual redimible de 6.000 maravedís, impuesto sobre aquellos mismos bienes, en precio y cuantía de 72.000 maravedís, cobrados en el citado Banco de los Espinosa y bajo las condiciones usuales. Ante Mateo de Almonacid.

Trasl. aut. de 1618. Ibid., fols. 64-74.

46

1551, noviembre, 5. Palomares.

Carta de obligación, otorgada por Juan Ortiz de Guzmán, hijo del caballero del mismo nombre y de su esposa Inés Ponce de León, vecino de Sevilla en la collación de San Vicente, por la que se obliga a pagar las deudas de los corridos de los tributos que su citado padre vendió al Hospital de las Bubas de Sevilla y reconoce la obligación del pago en adelante de estos mismos tributos, impuestos sobre el heredamiento de Palomares. Ante Luis Farfán.

Trasl. aut. de 1677. Ibid., leg. 36.758, cuad. 7, fols. 24-30.

47

1552, marzo, 23. Sevilla.

Escritura de venta de censo, otorgada por Alonso de las Roelas, *veinticuatro* y vecino de Sevilla en la collación de San Lorenzo, por sí y en nombre de su mujer Leonor Mexía, de quien tiene poder, que se inserta —dado en el heredamiento de Mejina (Espartinas) en 7 de febrero del mismo año y ante Diego de la Orden, escribano público de dicha

villa—, mediante cuya escritura vende a Gonzalo de Salcedo, corredor de lonja y vecino de la misma ciudad en la collación de Santa Cruz, 32.500 maravedís de tributo y censo anual redimible, situándolos en unas casas y tiendas de la calle de Bayona, en precio y contía de 1.300 ducados (487.500 maravedís), bajo las condiciones usuales y actuando como fiador Alonso de Carrión. Ante Melchor de Portes.

Trasl. aut. de 1616. Ibid., leg. 23.803, cuad. 6, fols. 4-23.

48

1554, setiembre, 12. Sevilla.

Carta de dote otorgada por Leonor de Zúñiga, viuda de Pedro Núñez de Guzmán, y por su hijo Alonso de Guzmán, en favor de Juan Ortiz de Guzmán, hijo de Inés Ponce de León, con motivo del casamiento de éste con Luisa Manuel, hija y hermana de los otorgantes, cuya dote se estima en diez mil ducados de oro, con las condiciones y en la forma que se expresan. Ante Alfonso de Vivilla.

Trasl. aut. de 1677. Ibid., leg. 36.758, cuad. 7, fols. 32-41.

49

1554, setiembre, 12. Sevilla.

Escritura de arras, otorgada por el citado Juan Ortiz de Guzmán a favor de Luisa Manuel, mediante la cual le dona en arras *propter nupcias* mil ducados. Ante Alfonso de Vivilla.

Trasl. aut. de 1677. Ibid., fols. 42-45.

50

1555, enero, 22. Granada.

Emplazamiento de la Chancillería de Granada por nueva demanda, caso de corte por ser contra concejo, a pedimento de Melchor Maldonado, vecino y *veinticuatro* de Sevilla, sobre las aguas de la montaña de Rialaje.

Original. Ibid., leg. 23.802, expite. 3, cuad. 16, fols. 462-63.

51

1555, noviembre, 7. Sevilla.

Escritura de venta de tributo, otorgada por Alonso de las Roelas, *veinticuatro* y vecino de Sevilla, por la que vende al doctor Gómez de Santillán, de la misma vecindad en la collación de Santa Catalina, un tributo anual redimible de 37.500 maravedís, cuya paga situó señaladamente sobre unas casas principales y otras casas y tiendas anejas a ellas de la calle de Bayona, en precio y contía de mil ducados, bajo las condiciones usuales. Ante Pedro Gutiérrez de Padilla.

Trasl. aut. de 1618. Ibid., leg. 23.803, cuad. 6, fols. 74-79 y 118-122.

52

1556, marzo, 26. Sevilla.

Escritura de cesión y traspaso, mediante la cual el doctor Gómez de Santillán cede al jurado Diego Ramos la propiedad del tributo de la escritura anterior a cambio del rescate de los tres tributos que por un total de 32.500 maravedís se pagaban a este jurado sobre las fincas y olivares de Coria del Río (*escrituras de marzo-agosto de 1551*), que el año anterior había adquirido el propio Gómez de Santillán de Juan de Pineda, debiéndose abonar la diferencia de los principales o pagar anualmente la parte correspondiente a sus tributos. Ante Pedro Gutiérrez de Padilla.

Trasl. aut. de 1618. Ibid., fols. 80-81.

53

1556, junio, 13. Sevilla.

Escritura de fundación de mayorazgo otorgada por Alonso de las Roelas, *veinticuatro* y vecino de Sevilla en la collación de San Llorente «a la Laguna», por sí y en nombre de su mujer Leonor Mexía, a favor de su hijo mayor Pedro de las Roelas, ausente en Flandes en servicio del Rey, vinculándole las casas de la calle de Bayona y sus anejos, un corral de ollerías en Triana y dos cortijos de pan en Guillena y en

Salteras, estableciendo las condiciones al uso y, entre ellas, las de llevar siempre el apellido y armas —«negros y blancos»— de los Roelas y tener su enterramiento en el panteón familiar del monasterio del Carmen de Sevilla. Ante Alonso de Cazalla.

Varios traslados autorizados: uno de 1594 en leg. 23.802, expte. 3, cuad. 1, fols. 9-29; otro en 23.803, cuad. 7, fols. 46-49; otro de 1604 en 23.804, expte. 1, fols. 85-104 y 119-126, y otro de 1612, *ibid.*, fols. 967-971...

54

1556, junio, 13. Sevilla.

Carta de testamento otorgada por el *veinticuatro* Alonso de las Roelas, en la que declara y manda pagar sus deudas, dispone las mandas piadosas y los legados familiares y ratifica la fundación del mayorazgo de la escritura anterior, nombrando herederos en el remanente a sus hijos Diego Mexía, Leonor de Saavedra e Inés y María Marmolejo. Ante Alonso de Cazalla.

Trasl. aut. de 1607. *Ibid.*, leg. 23.804, expte. 1, fols. 502-519.

55

1556, junio, 13. Sevilla.

Escritura de fundación de mayorazgo, otorgada por Leonor Mexía, esposa del *veinticuatro* Alonso de las Roelas, a favor de su hijo Diego Mexía, al que vincula el heredamiento de Marenilla, la heredad de Valencina del Hoyo en el Aljarafe, un cortijo en Burguillos y otros bienes, bajo las condiciones y llamamientos a la sucesión al uso. Ante Alonso de Cazalla.

Trasl. aut. de 1612, *ibid.*, fols. 962-967; otro de este mismo año, *ibid.*, leg. 23.803, cuad. 7, fols. 100-110; otro de 1662, *ibid.*, leg. 23.802, cuad. 6, fols. 37-69; otro de 1623 en AATS, leg. hco. 355. *Autos de posesión del vínculo de Beatriz de Guzmán*, fols. 28-48. En esta misma escritura se detallan los bienes que se reservan a sus hijas Inés Ponce de León y María Marmolejo y los derechos de sucesión de su otra hija Leonor de Saavedra, casada con Lope Ibáñez de Recalde.

56

1556, julio, 2. Sevilla.

Escritura de fundación de mayorazgo, otorgada por Juana Melgarejo, viuda de García Tello de Sandoval y vecina de Sevilla en la collación de San Miguel, mediante la cual con facultad real instituye un mayorazgo a favor de su sobrina Francisca Melgarejo, hija de Diego López de las Roelas, al que vincula las casas de su morada y el heredamiento de olivares de Tablantes, en términos de Espartinas, bajo las condiciones y llamamientos usuales. Ante Diego de la Barrera Farfán.

Trasl. original aut. AHN, *Consejos*, leg. 36.759, cuad. 5, fols. 363-373.

57

1556, octubre, 19. Sevilla.

Escritura de venta de tributo, otorgada por Leonor de Zúñiga y por su hijo Alonso Marmolejo de Guzmán, vecinos de Sevilla en la collación de San Lorenzo, en la que, reconociendo que Juan Ortiz de Guzmán, casado con Luisa Manuel, hija de la primera, les ha devuelto de la dote de aquella 1.257.468 maravedís, acuerdan venderle por este importe un tributo anual redimible de 125.747 maravedís, bajo las condiciones al uso. Ante Pedro Gutiérrez de Padilla.

Trasl. aut. de 1677. Ibid., leg. 36.758, cuad. 7, fols. 45-70.

58

1558, mayo, 29. Sevilla.

Escritura de fundación de mayorazgo, otorgada por el veinticuatro Diego López de las Roelas y por su mujer, Beatriz Melgarejo, vecinos de Sevilla en la collación de San Miguel, por la cual vinculan a favor de su hija Beatriz de las Roelas el heredamiento de olivar de Mejina con todas sus pertenencias, bajo las condiciones y efectuando los llamamientos a la sucesión usuales. Ante Mateo de Almonacid.

Trasl. original aut. Ibid., 36.759, cuad. 5, fols. 270-361 (fal-

tan los fols. 320-339). Este mayorazgo fue traspasado al sobrino de los fundadores, Pedro de las Roelas, mediante escritura de 30 de enero de 1562, al casarse éste con Beatriz, como bienes dotales de ésta: la escritura de fundación la hemos visto sobrecartada en este traspaso, que es la que se halla en la signatura arriba indicada.

59

1559, octubre, 4. Sevilla.

Escritura de venta de tributo, otorgada por Leonor Mexía, viuda del *veinticuatro* Alonso de las Roelas, y por su hijo Pedro de las Roelas, vecinos de Sevilla en la collación de San Llorente, con facultad real que se inserta, mediante cuya escritura venden a Alonso de Carrión, de la misma vecindad en la collación de Santa Cruz, un tributo anual redimible de 56.250 maravedís, hipotecando a la seguridad de su paga las casas principales y anejas de la calle de Bayona y una tienda allí mismo, en precio de 562.500 maravedís, bajo las condiciones usuales. Ante Alonso de Cazalla.

Trasl. aut. de 1618. Ibid., leg. 23.803, cuad. 6, fols. 96-100. En la tienda accesoria estaba establecido el propio escribano Cazalla.

60

1563, febrero, 11. Sevilla.

Escritura de fundación de mayorazgo, otorgada por Pedro de las Roelas, caballero de Santiago, y por María de Guzmán, su mujer, vecinos de Sevilla en la collación de Omnium Santorum, mediante facultad real de 8 de diciembre de 1551, por la cual instituyen un mayorazgo en su hijo Alonso de las Roelas al que vinculan las casas de su morada, el heredamiento de la *Torre de las Arcas*, el donadío de *Torrox* en Carmona y las cuatro quintas partes de un molino en el Guadaira, bajo las condiciones usuales y haciendo los llamamientos de rigor. (A su hija Mencía de Zúñiga, segunda llamada, le lega señaladamente por lo pronto el heredamiento de *Uncina* en el Aljarafe). Ante Mateo de Almonacid.

Trasl. original aut. Ibid., leg. 36.759, cuad. 5, fols. 412-478; otro de 1609, *ibid.*, fols. 12-61; otro de 1647, *ibid.*, fols. 186-254 (en éste se añade la subrogación que Francisco de Torres Ponce de León, poseedor del mayorazgo en 1617, hizo en los bienes del mismo de unas casas en la collación de San Lorenzo en cambio de las de *Omnium Sanctorum*); otro traslado aut. de 1580, *ibid.*, leg. 36.758, cuad. 2, fols. 1-57.

61

1565, marzo, 2. Sevilla.

Escritura de venta de tributo, otorgada por Leonor Mexía, viuda del *veinticuatro* Alonso de las Roelas, por sí y en nombre de su hijo Pedro de las Roelas, de quien tiene poder, y en virtud de facultad real concedida a este último —poder y facultad que se insertan—, mediante la cual vende al Licdo. Lázaro de Herrera, vecino de Sevilla en la collación de San Alifonso, un tributo anual redimible de 16.071 maravedís, hipotecando a la seguridad de su paga las casas y tiendas de la calle de Bayona de dicha ciudad, en el precio y contía de 600 ducados oro, bajo las condiciones usuales. Ante Mateo de Almonacid.

Trasl. aut. de 1618. *Ibid.*, leg. 23.803, cuad. 6, fols. 108-117.

62

1568, noviembre, 22. Sevilla.

Escritura de venta de tributo, otorgada por Alonso de Carrión y su mujer, Ana de Burgos, vecinos de Sevilla en la collación de Santa María, por la que venden a Nicolás Gentil, genovés, vecino de Sevilla en la collación de San Bartolomé, un tributo anual redimible de 40.167 mrs., cantidad a la que había quedado reducido el tributo que anteriormente el propio Carrión había comprado a Leonor Mexía (*núm.* 59), en el precio y contía de 562.500 maravedís. Ante Diego de Portes.

Trasl. aut. de 1618. *Ibid.*, fols. 101-105. Le sigue el reconocimiento de este tributo otorgado por Pedro de las Roelas en 1584.

63

1570, setiembre, 8. Sevilla.

Carta de recibo de dote, otorgada por Francisco Fernández de Córdoba, hijo mayor de Antonio de Córdoba y Brianda de Mendoza, señores de Guadalalcázar y vecinos de Córdoba, siendo el otorgante vecino de la ciudad de Sevilla en la collación de San Miguel y esposo de Francisca Melgarejo, hija de Diego López de las Roelas y de Beatriz Melgarejo, a favor de cuya esposa otorga esta carta por un importe de 15.576 ducados, que le fueron entregados en tributos y juros, que se detallan, en una *veinticuatría* de Sevilla, estimada en tres mil ducados, y en bienes muebles e inmuebles, igualmente detallados, entre los que se encuentran los vinculados al mayorazgo de Tablantes. Ante Diego Ramos.

Trasl. aut. de 1606. Ibid., leg. 36.758, cuad. 2, fols. 83-106.

64

1572, noviembre, 15. Sevilla.

Escritura de cesión y traspaso mediante la cual Gonzalo de Salcedo cede a Alonso de Carrión, corredor de lonja y vecino de Sevilla en la collación de Santa María, la propiedad del tributo que el primero había comprado a Alonso de las Roelas en 1552 (*núm.* 47), habiendo recibido de Carrión el importe del principal y los corridos del mismo tributo. Ante Francisco Díaz.

Trasl. aut. de 1616. Ibid., leg. 23.803, cuad. 6, fols. 24-27.

65

1575, marzo, 15. Sevilla.

Escritura de capitulaciones matrimoniales, otorgada por Francisco Manuel de León, viudo de María de Mendoza, y por su hijo Luis, vecinos de Sevilla en la collación de San Isidro, de una parte, y Juan Ortiz Marmolejo de Guzmán, hijo de Juan Ortiz de Guzmán y de Luisa Manuel, de la misma vecindad en la collación de San Pedro, de la otra, por las que se capitula el casamiento del citado Juan Ortiz Mar-

molejo con Mariana de Mendoza, hija y hermana de los primeros, obtenida la oportuna dispensa de consanguinidad, dotándosele con 11.000 ducados de oro y prometiéndosele en arras un *quento* de maravedís. Ante Francisco de Soto.

Trasl. aut. de 1677. Ibid., leg. 36.758, cuad. 7, fols. 71-89. La carta dotal, otorgada por J. Ortiz Marmolejo en Sevilla en 5 de noviembre de 1576, ante el mismo escribano, aparece en los fols. 92-119.

66

1576, mayo, 1. Sevilla.

Escritura de ratificación, otorgada por Melchor Maldonado de Saavedra, vecino de Sevilla en la collación de San Salvador, a favor de Juan Maldonado de Saavedra, su hijo mayor y de su primera mujer Ana de la Barrera, difunta, por la que le confirma la propiedad del mayorazgo instituído en él mismo en 21 de enero de 1574, al que se vincularon las casas de su morada, el heredamiento de Espartinas y el donadío de Merlina en términos de Las Cabezas de San Juan y que incluía las tierras compradas a Francisco Cataño Ponce de León, y por cuya presente escritura, con motivo del casamiento de su citado hijo con Antonia de Mendoza, anula la cláusula que le facultaba para disponer de algunos de los bienes vinculados, le reconoce como heredero del mayorazgo fundado por sus padres —los de Melchor Maldonado— y le concede para alimentos 500 ducados de oro anuales. Ante Diego Gabriel.

Trasl. original. Ibid., leg. 23.802, expte. 3, cuad. 16, fols. 85-91.

67

1580, octubre, 11. Sevilla.

Carta de testamento de Juan Ortiz de Guzmán, señor de Torrijos y *veinticuatro* y vecino de Sevilla en la collación de San Miguel, otorgado en su nombre por Bartolomé de Miranda, prior de los dominicos del convento de Regina Angelorum, de Sevilla, mediante poder que para ello tiene y se

inserta; en su texto se disponen mandas piadosas y particulares, pago de deudas, nombramiento de albaceas y tutores y se instituyen como herederos universales a Pedro Núñez de Guzmán, Juan Ortiz de Guzmán y Luisa Manuel de Lando, sus hijos, habidos en su esposa Mariana de Mendoza Ante Luis de Portes.

Trasl. de 1677. Ibid., leg. 36.758, cuad. 7, fols. 119-144.

68

1582, agosto, 15. Aznalcázar.

Carta de testamento de Inés Mexía de Guzmán, esposa en primeras nupcias de Bartolomé de Avila y en segundas de Francisco de Esquivel y vecina de Aznalcázar, en la que dispone exequias —habrá que enterrársele en la capilla de los Cataños de San Juan de la Palma—, mandas y satisfacción de deudas e instituye y nombra como sus herederos a sus hijos Diego Cataño de Avila, habido en el primer matrimonio, Francisco de Esquivel, Gabriel de Ayala y Pedro Mexía de Ribera, junto con sus nietas Mariana, Inés y Beatriz, hijas de Mariana de Guzmán, su hija difunta, y de Juan Durango de Carvajal. Ante Juan Esteban de Rueda, escribano público de Aznalcázar.

Trasl. aut. de 1662. Ibid., leg. 23.802, expte. 3, cuad. 7, fols. 11-21. Otro hijo, Hernandarias de Saavedra, había muerto, dejándose aquí varias mandas para su hija natural Inés Mexía de Saavedra. Entre las posesiones de la testadora aparecen 50 aranz. de olivar en *Las Cruces* y *Alvar Núñez*.

69

1584, abril, 20. Aznalcázar.

Carta de testamento de Diego Cataño de Avila, vecino de Sevilla y morador en Aznalcázar, esposo de Teresa de Esquivel, que, tras de disponer exequias, mandas y satisfacción de deudas, instituye y nombra como sus herederos a sus tres hijos Hernando Chirinos de Esquivel, Bartolomé Dávila Cataño y María de Esquivel. Ante Juan Esteban de Rueda.

Trasl. aut. de 1662. Ibid., fols. 24-37.

70

1584, abril, 21. Aznalcázar.

Carta de testamento de Teresa de Esquivel, mujer de Diego Cataño Mexía (de Avila), vecina de Sevilla y moradora en Aznalcázar, en el que disponiendo exequias y mandas, mejora en el tercio y el quinto a su hija María de Esquivel, instituye ciertas fiestas devotas y nombra e instituye como herederos a sus hijos Hernando Chirinos de Esquivel, Bartolomé Cataño y María de Esquivel. Ante Juan Esteban de Rueda.

Trasl. aut. de 1662. Ibid., fols. 56-66. La testadora falleció el 22 de julio de 1587 y fue enterrada en la capilla de los Cataños de San Juan de la Palma.

71

1587, agosto, 27. Sevilla.

Escritura de venta, otorgada por Juan Padilla Carreño y su mujer, Melchora de Carrión, hija de Alonso de Carrión, vecinos de Sevilla en la collación de Santa Marina, mediante la cual venden a Jerónimo de Jáuregui, de la misma vecindad en la collación de Santa María, el tributo comprado por el mentado Alonso de Carrión en 1572 (*núm.* 64) y que a la sazón satisfacía Pedro de las Roelas, hijo de Alonso de las Roelas y se hallaba situado aún sobre las mismas casas y tiendas, vendiéndose también en 1.300 ducados de oro como en aquella ocasión. Ante Simón de Pineda.

Trasl. aut. de 1616. Ibid., leg. 23.803, cuad. 6, fols. 29-38. Le sigue el reconocimiento del tributo por Pedro de las Roelas, otorgado en 30 de octubre siguiente, y el de su hermano Diego Mexía, muerto Pedro, en 5 de junio de 1589, ambos ante Simón de Pineda, *ibid.*, fols. 39-46. En 1598, en la partición de los bienes de J. de Jáuregui, este tributo pasó a su hijo Miguel de Jáuregui, *ibid.*, 151.

72

1588, mayo, 6. Aznalcázar.

Codicilo testamentario de Diego Cataño de Avila en el que mejora en el tercio y el quinto a su hija María de Es-

quivel y da nuevas disposiciones sobre pagos y cobros acaecidos en los cuatro años corridos desde que otorgó su testamento (núm. 69). Ante Juan de Velasco, escribano público de Aznalcázar.

Trasl. aut. de 1662. Ibid., leg. 23.802, expte. 3, cuad. 7, fols. 38-46. En los primeros días de mayo de 1589 Cataño dictaba otros dos codicilos en los que recogía nuevos pagos y cobros, ratificaba la mejora y puntualizaba algunos extremos, ante Gonzalo Hernández de Grajeda, ibid., fols. 47-51. Murió el 22 de ese mismo mes y año.

73

1591, julio, 6. Córdoba.

Testamento otorgado por Francisca Melgarejo, esposa de Francisco Fernández de Córdoba, vecina de Córdoba en la collación de Santa Marina, en el que dispone sus mandas piadosas y particulares y nombra herederos a sus hijos Antonio Fernández de Córdoba, Diego López de las Roelas y Antonio de Córdoba. Ante Melchor Maldonado.

Trasl. aut. de 1606. Ibid., leg. 36.758, cuad. 2, fols. 107-129; otro trasl. de 1650, ibid., cuad. 3, fols. 14-27.

74

1593, noviembre, 27. Sevilla.

Nombramiento efectuado por Juan Ortiz de Fuentes Manrique, vecino de Sevilla, en su calidad de patrono de la capellanía que fundó Martín de Fuentes, hijo de Francisco Fernández de Fuentes, en la iglesia de San Juan de la Palma de Sevilla, mediante cuyo nombramiento designa al presbítero Melchor Ortiz como capellán de la misma. Ante Diego de la Barrera Farfán.

Trasl. aut. de 1623. Ibid., leg. 23.803, cuad. 2, fols. 16-17.

75

1595, diciembre, 30. Sevilla.

Escritura de modificación de tributo, otorgada por Francisco del Río y su mujer, Mariana de Lantadilla, vecinos de

Sevilla en la collación de San Andrés y poseedores del tributo que Andrés de Lantadilla, padre de la mentada Mariana, compró a Diego Mexía en 1575, mediante cuya presente escritura, habiendo tratado Iñigo Fernández de Córdoba, heredero de este último, y sus padres de redimir dicho tributo, se han convenido en subir el precio del mismo desde la razón de 14.000 el millar en que se hallaba impuesto a la de 15.000, abonando 150 ducados como plusvalía del principal —que era de 2.100 ducados—, con lo que resultaba a la dicha razón, y no proceder a su redención, manteniendo la renta anual de 150 ducados, a cuya paga quedaron obligados Gonzalo Fernández de Córdoba, su mujer Inés Mexía de las Roelas y su hijo el citado Iñigo, hipotecando a la seguridad de la misma las casas de la calle de Bayona. Ante Simón de Pineda.

Trasl. aut. de 1614. Ibid., cuad. 6, fols. 127-150. Se hace una extensa referencia a la escritura de 1575, otorgada en Sevilla el 25 de enero ante Mateo de Almonacid, en la que el citado Diego Mexía y su hermana Leonor de Saavedra vendieron a A. de Lantadilla un tributo anual redimible de 150 ducados de oro por el precio de 2.100 ducados, cantidad que se destinó para la compra de 90 aranzadas de olivar en términos de Mairenillo en los sitios de *Piegordo*, *Suerte Grande* y otros, de unas casas de cogederas y un molino, bienes que D. Mexía había adquirido en 5.400 ducados en la ejecución judicial de los bienes de Isabel de Medina, mujer de Ruy López de Ribera.

76

1596, julio, 6. Sevilla.

Escritura de arrendamiento, otorgada por Gonzalo Fernández de Córdoba, señor de la villa de Huétor de Santillán, e Inés Mexía de las Roelas, su mujer, así como por el hijo de ambos Iñigo Fernández de Córdoba y de las Roelas, vecinos de Granada, mediante la cual arriendan a Andrés Rodríguez, sombrerero, vecino de Sevilla en la collación de Santa María, unas casas pertenecientes al mayorazgo de doña Inés sitas en la calle de las Gradass, que constan de casa-puerta, patio, aposentos altos y bajos, azotea y demás

dependencias, por el tiempo de la vida de los arrendadores y en el precio anual de 72 ducados, pagados por tercios cumplidos, y bajo ciertas condiciones que se expresan.

Trasl. aut. de 1605. Ibid., leg. 23.804, expte. 1, fols. 306-325. Junto a las condiciones usuales de los arrendamientos, se explicita que la propiedad se reserva «las cuatro ventanas primeras de las dichas casas, que son del primero alto, para cualesquier fiestas del Corpus e Jueves Santo e otros días del año que oviere fiestas, procesiones, pasajes e regocijos por la dicha calle de las Gradass», así como la condición de no subarrendarlas por períodos de más de tres años.

77

1597, noviembre, 8. Sevilla.

Escritura de arrendamiento, otorgada por el apoderado de Inés Mexía de las Roelas, viuda de Gonzalo Fernández de Córdoba, e igualmente en nombre de su hijo, Iñigo Fernández de Córdoba y Roelas, vecinos de Granada, mediante la cual se arrienda a Lope de Tapia, vecino de Sevilla en la collación de Santa María, unas casas principales con su casa-puerta, patio y salas altas y bajas, aposentos de criados y demás dependencias, sitas en la calle de Bayona, en las que a la sazón vivía Pedro de Carmona y pertenecientes al mayorazgo de la citada doña Inés fundado por Alonso de las Roelas, por el tiempo de las vidas de los arrendadores, en el precio anual de 3.150 reales de plata pagados por tercios cumplidos y bajo las condiciones usuales y otras que se expresan.

Trasl. aut. de 1605. Ibid., fols. 279-304. Se señala que, como I. Mexía y su marido habían arrendado estas mismas casas al mercader flamenco Nicolás Estale y éste las había cedido al mentado P. de Carmona, los gastos que pudiese originar el expulsar a este último de dichas casas correrían por cuenta del arrendatario. Carmona era «mercader de plata y oro».

78

1598, enero, 21. Sevilla.

Escritura de arrendamiento, otorgada por el apoderado de los mismos arrendadores de la escritura anterior, me-

dante la cual arrienda a Tomás Gutiérrez, vecino de Sevilla en la collación de Santa María, unas casas principales en dicha collación en la calle de Bayona, lindantes con las del arrendamiento anterior, que el propio Gutiérrez estaba habitando y que pertenecían al mayorazgo de la dicha Inés Mexía, por el tiempo de la vida de los arrendadores y en el precio anual de 2.850 reales de plata, que valen 96.900 maravedís y que se han de pagar por tercios cumplidos, todo ello bajo las condiciones usuales y otras que se expresan.

Trasl. aut. de 1605. Ibid., fols. 254-277. Gutiérrez tenía otro contrato por un tiempo de cinco años de arriendo de estas mismas casas, en 3.000 reales/año, contrato que quedó subrogado por éste.

79

1601, enero, 2. Sevilla.

Escritura de arrendamiento, otorgada por Juan Ortiz de Guzmán, vecino de Sevilla en la collación de San Marcos, por la que arrienda a Gabriel Baptista, vecino de San Lorenzo, unas casas en la calle del Naranjuelo, en las que el arrendatario ya vive, por tiempo de dos años y en el precio de cuatro ducados mensuales, bajo ciertas condiciones que se expresan. Ante Juan de Espinosa.

Trasl. aut. de 1605. Ibid., fols. 343-344. En la escritura se aclara que el arrendador se llamaba «antes» Juan (Ortiz de Fuentes) Manrique y que poseía estas casas desde que entró en posesión de los bienes del mayorazgo de Juan Ortiz Marmolejo.

80

1601, febrero, 28. Madrid.

Escritura de obligación y fianza, otorgada por Gonzalo Manuel de Lando, señor de Las Cuevas y *veinticuatro* de Córdoba, y por sus fiadores, mediante la cual, con respecto a lo estipulado en el contrato de capitulaciones matrimoniales —de la misma fecha y que se inserta—, concertado entre el mismo Gonzalo Manuel y Juan Manuel de Lando, hijo

suyo y de su esposa María de Deza, de una parte, y Francisco Manuel, señor de Rejuna, y sus hijas Mariana de Mendoza, viuda de Juan Ortiz de Guzmán, y Luisa Ortiz Marmolejo, heredera de la casa y mayorazgos, de la otra, en cuyo contrato se capituló el casamiento de esta última con el mentado Juan Manuel de Lando, se comprometen a cumplir todas las obligaciones estipuladas en dichas capitulaciones en las formas y plazos que se expresan. Ante Juan de la Coteria.

Trasl. aut. de 1677. Ibid., leg. 36.758, cuad. 7, fols. 146-161. Luisa Ortiz llevaba de dote los mayorazgos de Torrijos y Palomares y sus arras se concertaron en 3.000 ducados.

81

1601, julio, 21. Baena.

Escritura de capitulaciones matrimoniales, concertada entre Francisco Fernández de Córdoba, esposo de Francisca Melgarejo, señor de la villa de Guadalcázar y vecino de Córdoba, de una parte, e Iñigo Fernández de Córdoba y Roelas, señor de Huétor de Santillán y vecino de Granada, de la otra, por la que se acuerda el casamiento de este último con Antonia María de Córdoba, hija del primero, y se estipula dotarla con veinte mil ducados de oro, habiéndose de deducir cuatro mil de ellos en el caso de que Antonia María heredase el mayorazgo de Mejina de su tía Beatriz de las Roelas o el de Tablantes de su hermano Antonio F. de Córdoba, así como estimar sus arras en cuatro mil ducados, mientras que Inés Mexía, madre de Iñigo, se ha de comprometer a ceder a éste los mayorazgos que posee. Ante Francisco Gutiérrez de las Infantas.

Trasl. aut. de 1614. Ibid., leg. 23.804, expte. 1, fols. 913-915 y 924-929.

82

1601, setiembre, 27. Baena.

Escritura de consentimiento, otorgada por los hijos de Francisco Fernández de Córdoba, mediante la cual aceptan

la escritura anterior de capitulaciones matrimoniales de su hermana Antonia María de Córdoba con todas sus condiciones, que aquí se sobrecarta. Ante Francisco Gutiérrez de las Infantas.

Trasl. aut. de 1612. Ibid., leg. 23.803, expte. 1, fols. 312-19.

83

1601, noviembre, 27. Sevilla.

Carta de testamento, otorgada por Bernardino de Córdoba, vecino de Sevilla en la collación de Omnium Santorum, en la que tras de disponer las mandas y el pago de numerosas deudas, que se detallan, nombra herederos a Juan Felipe y Baltasar de Córdoba, Alonso de las Roelas, Aldonza Ponce de León, Ana Montesdoca y Elvira y Bernardina de Córdoba, sus hijos habidos de su matrimonio con Leonor de Montesdoca. Ante Diego de la Barrera Farfán.

Trasl. original aut. Ibid., leg. 36.758, cuad. 4.

84

1602, agosto, 27. Cabra.

Escritura de dote y arras, otorgada por Francisco Fernández de Córdoba, señor de Guadalcazar, en la que se escritura lo prometido en las capitulaciones matrimoniales a Iñigo Fernández de Córdoba y Roelas al tratar su casamiento con Antonia María de Córdoba, hija del otorgante, especificándose detalladamente los censos que se incluyen en la dote de ésta. Ante Pedro de Ubeda Montenegro.

Trasl. aut. de 1612. Ibid., leg. 23.803, cuad. 1, fols. 358-371; otro transl. aut. de 1614, ibid., leg. 23.804, expte. 1, fols. 912-924 (ver escritura núm. 81).

85

1602, octubre, 24. Sevilla.

Escritura de arrendamiento, otorgada por el mayordomo y apoderado de Iñigo Fernández de Córdoba, residente en Rute, mediante la cual se arrienda a Simón de Pineda, escri-

bano público de Sevilla y vecino de la misma, una tienda situada en la calle de las Gradas y perteneciente a los bienes del mayorazgo de aquél, en cuya tienda el propio Pineda solía tener su oficio de escribano, por tiempo de dos vidas —las de Simón y uno de sus herederos—, en el precio anual de 36 ducados, que se han de abonar por tercios cumplidos y bajo las condiciones usuales que se expresan. Ante Juan Albadán.

Trasl. original aut. Ibid., leg. 23.804, expte. 1, fols. 326-335; otros traslados de 1607, ibid., fols. 729-739 y leg. 23.803, expte. 1, fols. 14-16 y 102-109.

86

1603, julio, 2. Sevilla.

Escritura de arrendamiento, otorgada por Juan de Fuentes Manrique, vecino de Sevilla en la collación de Santa Catalina, mediante la cual arrienda a Alonso de Contreras, trabajador y vecino de la misma en la collación de San Miguel, unas casas corral de vecinos, que dicen de *Las Cañas*, en la misma collación, por tres años y en el precio de 30 reales mensuales pagados por meses vencidos, quedando los reparos por cuenta del arrendador y otras condiciones que se expresan. Ante Rodrigo Hernández.

Trasl. aut. de 1605. Ibid., leg. 23.804, expte. 1, fols. 341-342.

87

1603, diciembre, 31. Sevilla.

Escritura de venta, otorgada por Iñigo Fernández de Córdoba y Roelas, vecino de Sevilla y morador en Granada, por sí y en nombre de su madre, Inés Mexía de las Roelas, viuda de Gonzalo Fernández de Córdoba y Santillán y vecina de Granada, de quien el primero tiene poder que se inserta, mediante cuya presente escritura se vende a Francisco de Abrego, mercader y vecino de Sevilla en la collación de Santa María, calle de Francos, un cercado con unas 17 aranzadas de viñas y 40 de monte, sito en Torreblanca en el Alja-

rafe de Sevilla, junto a Valencina del Hoyo y término de Bollullos de la Mitación, en el precio de 178.080 maravedís y con el cargo de un tributo de dos reales por aranzada anuales y de otro de 300 ducados anuales que se pagan vitaliciamente a Luis Tello de Eraso, por un principal de 2.100, que el comprador queda obligado a redimir en 1604. Ante Simón de Pineda.

Trasl. original aut. Ibid., fols. 26-62. En el texto de la escritura se aclara que este cercado fue dado a tributo por el capitán Hernán Suárez, *veinticuatro* de Sevilla, a Alonso de las Roelas, padre de Inés Mexía, por los citados dos reales de tributo anual por aranzada, con la facultad de poder redimirlos entregando 30 por aranzada, mediante escritura de 1554. De él lo había heredado la mentada doña Inés.

88

1604, abril, 22. Sevilla.

Escritura de arrendamiento, otorgada por Iñigo Fernández de Córdoba Mexía y Roelas, vecino de Sevilla y señor de la villa de Huétor de Santillán, por la que arrienda a Juan Jerónimo Espínola, genovés, residente en Sevilla, «un heredamiento de casas y olivares, con sus viñas e tierras, tributos e molino» y todo lo que le es anejo y perteneciente, que es del mayorazgo fundado por su abuela Leonor Mexía en el lugar de Mairenilla; se le arrienda por un tiempo de seis años, «seis frutos y esquilmos alzados y cogidos», en el precio de cuatro mil reales anuales, pagados por tercios, indicándose explícitamente las labores que se deban dar a tierras y plantíos y la obligación de mantener todos los bienes en buen estado, además de todas las condiciones usuales que se expresan. Ante Simón de Pineda.

Trasl. original aut. Ibid., fols. 64-80. Otro traslado de 1612. *ibid.*, leg. 23.803, cuad. 1, fols. 278-282. Entre las indicaciones para el laboreo se dice que la recogida de aceitunas ha de hacerse «remeciendo y no vareando», mientras que por cada pie de olivo que se arrancase o se «metiese hacha» se pagarían cuatro ducados.

89

1605, marzo, 10, Sevilla.

Escritura de capitulaciones matrimoniales, otorgada por Juan Maldonado de Saavedra y Antonia de Mendoza, por un lado, y Diego Alvarez Gaibor y María Clavijo, por otro, para el casamiento de sus hijos Melchor Maldonado de Saavedra e Isabel Gaibor. Ante Pedro Vázquez.

Trasl. aut. de 1632. Ibid., leg. 23.802, expte. 3, cuad. 16, fols. 93-94.

90

1605, junio, 23. Sevilla.

Escritura de arrendamiento, otorgada por Mariana Guerra, viuda de Tomás Gutiérrez y vecina de Sevilla en la collación de Santa María, como tutora de sus cuatro hijos menores, por la que arrienda a Francisco de Palencia e Isabel Gutiérrez, su mujer, de la misma vecindad, unas casas principales de posadas con todas sus dependencias, sitas en la calle de Bayona, propias de Iñigo Fernández de Córdoba y de su madre, de quien las tiene en arrendamiento vitalicio, por tiempo de tres años y en el precio de trescientos ducados anuales, pagados por tercios cumplidos. Ante Juan de Espinosa.

Trasl. original aut. Ibid., leg. 23.804, expte. 1, fols. 1052-1057.

91

1607, julio, 12. Granada.

Escritura de donación, otorgada por Inés Mexía de las Roelas, viuda de Gonzalo Fernández de Córdoba y vecina de Granada, por la que cede a su hijo Iñigo el mayorazgo fundado por el padre de la cedente, Alonso de las Roelas, que posee por muerte de sus hermanos, Pedro de las Roelas y Diego Mexía. Ante Gregorio de Arriola.

Trasl. aut. de 1612. Ibid., fols. 931-933.

92

1607, noviembre, 10. Madrid.

Testamento otorgado por Juan Manuel de Lando, señor de Las Cuevas y corregidor de la villa de Madrid, esposo de Luisa Ortiz de Guzmán, en el que encarga la tutoría, cuidado y educación de su único hijo Gonzalo Manuel y dispone mandas y pago de deudas. Hológrafo, legalizado por Pedro Martínez.

Trasl. de 1697. Ibid., leg. 36.758, cuad. 7, fols. 162-182.

93

1608, marzo, 12. Granada.

Reconocimiento de tributo, otorgado por Inés Mexía de las Roelas, mediante el cual reconoce a favor de los esposos Francisco de Quesada e Isabel Manuel de Velasco, así como a favor de Francisca de Rivera y Figueroa los mil ducados de tributos vendidos a Gómez de Santillán (*escri. núm. 51*), de los que corresponden quinientos a cada una de las partes citadas. Ante Blas Sánchez del Buey Camargo.

Trasl. aut. de 1618. Ibid., leg. 23.803, cuad. 6, fols. 122-126.

En el texto se constata cómo los 500 ducados de F. de Rivera procedían de una compra efectuada por ésta a los dichos esposos, escriturada por S. de Pineda en Sevilla en 21 de diciembre de 1604.

94

1610, octubre, 11. Sevilla.

Escritura de arrendamiento, otorgada por Catalina de Guzmán, viuda de Andrés Rodríguez, vecina de Sevilla en la collación de Santa María, por la que arrienda a Juan de Alfaro, platero de mazonería y de la misma vecindad, unas casas con su tienda en la calle de las Gradadas por tiempo de tres años y en el precio de 1.248 reales de plata anuales, pagaderos por tercios vencidos, reservándose la arrendadora unas ventanas bajas y otras altas para ver la procesión del Corpus y otras fiestas. Ante Alonso de Civico.

Trasl. aut. Ibid., leg. 23.804, expte. 1, fols. 1048-1051.

95

1611, junio, 23. Granada.

Carta de testamento, otorgada por Inés Mexía de las Roelas, viuda de Gonzalo Fernández de Córdoba y vecina de Granada en la collación de la Iglesia Mayor, en la que dispone mandas piadosas y caritativas, dádivas a criados y allegados, nombra albaceas y designa por su universal heredero a su hijo Iñigo Fernández de Córdoba y Roelas. Ante Gregorio de Arriola.

Trasl. original aut. Ibid., leg. 23.803. cuad. 1, fols. 215-229. Entre las mandas ordena que se pague una capellanía, fundada en la iglesia de Mairenillo por su madre, una corona de plata para el niño Jesús y ornamentos sagrados para la misma iglesia, así como misas y otras memorias en la capilla de los Mexía en la iglesia de San Andrés de Sevilla y otros templos de la ciudad.

96

1612, noviembre, 21. Sevilla.

Escritura de arrendamiento, otorgada por Simón de Pineda, vecino de Sevilla en la collación de San Vicente, por la que arrienda a Andrés Urbano, platero de mazonería, una tienda en la calle de las Gradass, donde éste tiene su oficio, por tiempo de dos años y en el precio de sesenta reales mensuales. Ante Pedro de Espinosa.

Trasl. original. Ibid., leg. 23.804, expte. 1, fols. 1059-1060.

97

1613, marzo, 23. Sevilla.

Escritura de arrendamiento, otorgada por Juan Ortiz de Fuentes Manrique, vecino de Sevilla en la collación de la Magdalena, a favor de Francisco Ortiz, platero de mazonería, por la que arrienda a éste unas casas de los bienes del mayorazgo de Pedro Ortiz, que posee, sitas en la calle de las Gradass, que se componen de casa-puerta, patio, piezas altas y bajas, cocina, pozo, azotea y dos tiendas, por el tiempo de la vida del arrendador y en el precio anual de 41.140

maravedís, bajo las condiciones que se expresan. Ante Francisco de Vera.

Trasl. aut. de 1648. Ibid., leg. 23.802, expte. 3, cuad. 1. fols. 172-182.

98

1613, julio, 16. Madrid.

Nombramiento, efectuado por Juan Ortiz de Fuentes Manrique, vecino de Sevilla, en calidad de patrono de la capellanía que fundó Martín de Fuentes, en la iglesia de San Juan de la Palma de Sevilla, mediante cuyo nombramiento designa a Melchor de los Reyes como capellán de la misma. Ante Luis de Herrera.

Trasl. aut. de 1623. Ibid., leg. 23.803, cuad. 2, fol. 18.

99

1616, febrero, 11. Madrid.

Carta del nuncio en España del Papa Paulo V, el cardenal A. Caetano, expedida a petición de Juan Ortiz de Fuentes, por la que se conmina bajo pena de excomunión a que sean presentadas y restituídas las escrituras de las capitulaciones matrimoniales de Iñigo Fernández de Córdoba, desaparecidas del oficio del escribano de Granada Gómez Ramírez.

Trasl. original. Ibid., cuad. 7, fols. 277-290.

100

1618, marzo, 6. Sevilla.

Escritura de venta y traspaso de tributo, otorgada por el hermano y apoderado de Luis de Aguilar Ponce de León y de Isabel Manuel de Velasco, su mujer, vecinos de Ecija, mediante la cual venden a Bernarda de Caravaxal y Solís, doncella y vecina de Sevilla en la collación de San *Elifonso*, un tributo anual redimible de 13.392 maravedís, que era la mitad de los que Iñigo Fernández de Córdoba Mexía le venía pagando al mentado matrimonio, en el precio y contía de 187.500 maravedís. Ante Diego de Zurita Urdiales.

Trasl. original aut. Ibid., cuad. 6, fols. 84-95. En el texto se detalla cómo a la muerte de Diego Ramos (*ver escrituras núms. 51-52*) heredaron este tributo su segunda esposa, Isabel de Avellaneda, e Isabel de Saavedra, hija y heredera de la anterior. Esta última llevó en dote, al casarse con Gonzalo Manuel de León, los 32.500 mrs. del tributo en cuestión, que pasó luego, tras la muerte de Isabel, en 1564, y de su marido, a la hija de éste y de su segunda esposa Francisca de Bargas, la otorgante de la escritura de arriba Isabel Manuel de Velasco, que lo incluyó en sus bienes dotales al casar con Francisco de Quesada su primer marido, a cuya muerte la mitad quedó para la propia Isabel —la otra mitad había sido vendida (*ver escritura núm. 93*)— mediante partición de bienes efectuada entre ella y Francisca de Quesada, hija de su marido, de cuya partición se incluye fe en los fols. 82-84. Todavía en 1648 se entablaba pleito por este tributo entre los poseedores de los bienes del mayorazgo de Alonso de las Roelas y las monjas del convento de San Leandro de Sevilla, en quienes había recaído la propiedad de parte de este mismo tributo. (Ibid., leg. 23.802, expte. 3, cuad. 1, fols. 82-102).

101

1618, agosto, 7. Sevilla.

Escritura de arrendamiento, otorgada por el escribano público Francisco de Vera en nombre del curador ad litem de Diego Ortiz de Guzmán a favor de Francisco Ortiz Farfán, platero de mazonería, por la que se le prorroga el arriendo, que tenía desde 1613, de unas casas del mayorazgo de Juan Ortiz de Fuentes, sitas en la calle de las Gradass, haciéndosele ahora por los días de la vida del arrendador y por los mismos precio y condiciones (*escri. núm. 97*), que se expresan, añadiéndole ciertas mejoras que alcanzan la suma de seiscientos ducados.

Trasl. aut. de 1648. Ibid., leg. 23.802, expte. 3, cuad. 1, fols. 124-165.

102

1621, mayo, 18. Córdoba.

Carta de capitulaciones matrimoniales, otorgada por María de Deza, viuda de Gonzalo Manuel de Lando, y su hija,

María Manuel, habida con Rodrigo del Aguila, y, por otra parte, por Ana Aldonza Acuña del Aguila, con motivo del casamiento de esta última con Gonzalo Manuel de León Ortiz de Guzmán, detallándose dote y arras. Ante Rodrigo de Molina.

Trasl. aut. de 1677. Ibid., leg. 36.758, cuad. 7, fols. 183-205. El contrayente es hijo de J. Manuel de Lando y nieto, por lo tanto, de la primera otorgante.

103

1622, setiembre, 28. Sevilla.

Carta de testamento, otorgada por Luisa Ortiz de Guzmán, viuda de Juan Manuel de Lando, señor de Las Cuevas, y esposa de Manuel de Guzmán, vecina de Sevilla en la collación de San Salvador, en el que, haciendo las corrientes mandas piadosas y particulares y ordenando el pago de las deudas que deja pendientes, nombra por su heredero universal a su hijo Gonzalo Manuel. Ante Alonso de Escobedo Colombres.

Trasl. aut. de 1677. Ibid., fols. 205-215. La otorgante se dice hija de Juan Ortiz de Guzmán, señor de Torrijos, y de su esposa Mariana Manuel de León.

104

1623, setiembre, 25. Madrid.

Carta ejecutoria, otorgada a favor de María Cataño Mexía de Guzmán, viuda de Juan Bejarano, en el pleito sobre la tenuta y posesión de los mayorazgos de La Mina y de Mairenilla, entablado con Juan Manrique de Lara, Alonso de Leyva Mexía y Guzmán, Pedro Bejarano, Juan Ortiz de Zúñiga y Leyva y Juan Antonio Manrique de Lara, hijo del primero.

Trasl. aut. Ibid., leg. 23.802, expte. 3, cuad. 6, 84 fols.

105

1630, noviembre, 24. Guadalcazar.

Carta de testamento, otorgada por los testamentarios de

Diego Fernández de Córdoba, marqués de Guadalcazar, señor de la villa de las Posadas y virrey y capitán general de las provincias y reinos de Méjico y Perú, difunto, en la que se nombra como sus herederos legítimos y universales a sus hijos Francisco, Brianda y Mariana, habidos en su esposa Mariana Riedre, se dispone su enterramiento en Guadalcazar y se ordenan mandas piadosas y particulares, legados y manumisión de esclavos. Ante Francisco de la Vega.

Trasl. aut. de 1676. Ibid., leg. 36.759, cuad. 3, fols. 10-68. En la detallada distribución de joyas se hallan datos de interés sobre ricos objetos de orfebrería enviados desde las Indias.

106

1632, agosto, 29. Sevilla.

Carta otorgada por Melchor Maldonado de Saavedra, vecino de Sevilla en la collación de San Marcos, por la que, debido a la gravedad de su enfermedad, da poder y comisión al carmelita Fr. Miguel Márquez y a su propia esposa Isabel Gaibor para que en su nombre puedan otorgar su testamento en la forma en que le tiene comunicado, nombrando por sus herederos a sus hijos Diego, Elvira, Luisa y Ana, mejorando en el tercio a Elvira y legando los dos mayorazgos que posee a su hijo mayor Diego. Ante Andrés Messía.

Trasl. aut. Ibid., leg. 23.802, expte. 3, cuad. 16, fols. 95-98.

107

1641, setiembre, 23. Palacio Real de Madrid.

Escritura de capitulaciones matrimoniales entre el Conde de Casa Palma, Francisco de Córdoba y Guzmán, y Mariana Fernández de Córdoba y Riedre, dándose memoria detallada del oro, plata, joyas, telas, vestidos, tributos y demás bienes que se llevan en dote y arras. Ante Luis Ordóñez.

Trasl. aut. original. Ibid., leg. 36.759, cuad. 3, fols. 76-92.

108

1643, agosto, 5. Sevilla.

Testamento otorgado por Gonzalo Manuel de León Medina y Velasco, señor de Las Cuevas de Córdoba y *veinticuatro* de esta ciudad, vecino de Sevilla en la collación de San Marcos, en el que haciendo las acostumbradas mandas piadosas y particulares y disponiendo el detallado pago de sus deudas pendientes, nombra herederos a sus hijos Juan Manuel —el mayor, sucesor en el mayorazgo—, Diego Gabriel, Pedro, Ana, Isabel y Catalina Manuel, habidos en su esposa Ana de Acuña. Ante Luis Alvarez.

Trasl. aut. de 1677. Ibid., leg. 36.758, cuad. 7, fols. 216-240. Añade un codicilo con algunas modificaciones en setiembre siguiente, ibid., fols. 241-45.

109

1660, diciembre, 31. Madrid.

Carta de testamento, otorgada por los testamentarios de Mariana Francisca Fernández de Córdoba y Riedre, marquesa de Guadalcazar, condesa de las Posadas y Casa Palma y viuda de Francisco Fernández de Córdoba, conde de Casa Palma y alférez mayor de Málaga, en cuyo testamento se disponen las mandas piadosas y particulares, pago detallado de sus numerosas deudas, etc. y se declara a su único hijo, José Diego Fernández de Córdoba, como su heredero universal y sucesor en todos sus estados y mayorazgos. Ante Clemente Fernández de Carvajal.

Trasl. de 1676. Ibid., leg. 36.759, cuad. 3, fols. 94-117.

110

1662, agosto, 29. Madrid.

Carta de testamento, otorgada por José Diego Fernández de Córdoba, conde de Casa Palma, vecino de Madrid, en el que se disponen mandas piadosas y particulares, satisfacción de deudas pendientes y compensaciones, dote de su esposa Leonor Zapata Silva y Guzmán y se nombra heredero al hijo

póstumo que su mentada esposa esperaba a la sazón. Ante Bartolomé de Salazar.

Trasl. aut. de 1676. Ibid., fols. 125-133.

111

1667, julio, 16. Sevilla.

Escritura otorgada por Antonio Alvarez de Cienfuegos, vecino de Sevilla, mediante la cual acepta el encargo de la administración de los bienes del mayorazgo de Palomares, puesto bajo secuestro por provisión del Consejo de Castilla de 29 de octubre del año anterior, entregando las correspondientes fianzas y designando a sus fiadores.

Trasl. original aut. Ibid., leg. 23.802, cuad. 5, fols. 44-53.

112

1671, enero, 15. Sevilla.

Carta de testamento de Lorenza de Córdoba Roelas y Guzmán, hija de Bernardino de Córdoba Roelas y Guzmán y de María Melgarejo y esposa de Alvaro Gil de la Sierpe, *veinticuatro* de Sevilla, vecina de la misma ciudad en la collación de San Miguel, en cuya carta da poder a su marido para dictar su última voluntad según le tenía comunicado. Ante Martín de Andújar.

Trasl. original aut. Ibid., leg. 36.759, cuad. 5, fols. 182-83.

113

1672, noviembre, 16. Córdoba.

Carta de testamento, otorgada por Juan Manuel de Lando y Deza, conde de la Fuente del Saúco, señor de las villas de Las Cuevas y Villaguer, *veinticuatro* de la ciudad de Córdoba y vecino de ella en la collación de San Nicolás, hijo de Gonzalo Manuel de León y Ana de Acuña, en cuyo testamento dispone las mandas piadosas y particulares, la satisfacción de las deudas pendientes y nombra herederas a sus hijas Ana María —la mayor, sucesora en sus títulos y ma-

yorazgos—, Marina, Clara y Mariana Manuel de Lando, habidas de su mujer María Fernández de Velasco. Ante Antonio de Mesa.

Trasl. aut. de 1677. Ibid., leg. 36.758, cuad. 7, fols. 246-60.

114

1672, noviembre, 26-28. Valencina del Alcor.

Testimonio de la posesión de los bienes del mayorazgo y heredamiento de Torrijos, sito en término y jurisdicción de Valencina del Alcor, que, por muerte de don Juan Manuel de Lando Marmolejo Medina Velasco y Deza, vecino y *veinticuatro* de la ciudad de Córdoba, señor de las villas de Las Cuevas y Villaguer y conde de la Fuente del Saúco, difunto, se le da a la señora doña Ana María Manuel de Marmolejo y Deza como hija mayor y heredera del dicho conde. Pedro Fuentes Madrigal, escribano.

Original., Ibid., leg. 23.841, expte. 10, fols. 11-32. Se le da, además, la posesión de los bienes de los mayorazgos de Palomares (ibid., fols. 35-41) y de los Medina o de Mairena (fols. 42-66).

115

1683, enero, 18. Sevilla.

Escritura de arrendamiento, otorgada por el apoderado del padre y legítimo administrador de Francisca Fernández de Córdoba y Zapata, condesa de Casa Palma y marquesa de las Posadas, poseedora de los mayorazgos de Torre de las Arcas, Roelas, Mejina y Tablantes y otros agregados, mediante cuya escritura arrienda a Gabriel de Morales, vecino de Sevilla en la collación de San Isidro, el heredamiento de Torre de las Arcas, en términos de Bollullos de la Mitación, «que es cercado por Cédula de S.M., su fecha en Madrid en 8 de noviembre de 1641», en el que hay 5.432 olivos, 44 higueras y 296 encinas, un molino aceitero, una capilla, casa, dos tributos, etc., por el tiempo de diez años y el precio de 1.300 reales anuales, bajo las condiciones al uso, que se expresan. Ante Francisco de Palacios.

Trasl. aut. de 1685. Ibid., leg. 36.759, cuad. 1, fols. 105-114.

INDICE ALFABETICO DEL CATALOGO

- ABREGO o ABREU, Francisco de, mercader, 87 (*).
 ACUNA, Ana de, 108, 113.
 AGUATEPEQUE, 41.
 AGUILA, Rodrigo del, 102.
 AGUILAR PONCE DE LEON, Luis de, 100.
 ALBADAN, Juan, escribano, 85.
 ALCALA DE GUADAIIRA, 11, 29.
 —Huerta de Río Alhaja, 9, 10.
 —Mayorazgo de La Mina, 104.
 —Molinos de La Mina, 11; de Río Alhaja, 1; del Zacatín o Zacatines, 1, 10.
 —Montaña de Rialaje, 50.
 ALFARO, Juan de, platero, 94.
 ALFONSO, rey (el de Avila), 10.
 ALJARAFE, 3, 7, 20, 55, 60, 87.
 ALMAGRO, Diego de, 40.
 ALMONACID, Mateo de, escribano, 44, 45, 58, 60, 61, 75.
 ALMONASTER, ver BOLLULLOS.
 ALVAREZ, Luis, escribano, 108.
 ALVAREZ DE CIENFUEGOS, Antonio, 111.
 ALVAREZ GAIBOR, Diego, 89.
 ANDUJAR, Martín de, escribano, 112.
 AREVALO, 10.
 ARIAS DE SAAVEDRA, Fernando, 27-29.
 ARIAS DE SAAVEDRA, Hernando, 68.
 ARRIOLA, Gregorio de, escribano, 91, 95.
 AVELLANEDA, Isabel de, 100.
 AVILA, Bartolomé de, 68.
 AVILA CATANO, Bartolomé de, 69, 70.
 AYALA, Beatriz de, 33; Elvira de, 5; Gabriel de, 30, 32, 68.
 AYALA FAJARDO, Gabriel de, 32.
 AZNALCAZAR, 32, 68-70, 72.
 —aceña del Alamo, 43-45.
 —huertas de Naharro, 14; de Torres, 32.
 —suertes de Alvar Núñez, Las Cruces y la Huerta, 30, 68.
 BAENA, 81, 82.
 BANCO DE ALONSO Y PEDRO DE ESPINOSA (Sevilla), 43-45.
 BANCO DE GARCIA Y DIEGO MARTINEZ (Sevilla), 34, 37.
 BAPTISTA, Gabriel, 79.
 BARCELONA, 39.
 BARGAS, Francisca de, 100.
 BARRERA, Ana de la, 66.
 BARRERA FARFAN, Alonso de la, escribano, 33-35, 37, 41.
 BARRERA FARFAN, Diego de la, escribano, 56, 74, 83.
 BEJARANO, Juan y Pedro, 104.
 BERNAL, Juan, escribano, 18.
 BOLLULLOS DE LA MITACION.
 —Heredamientos de Almonaster, 20; Cuatrovitás, 7; Torre de las Arcas, 60, 115; Torreblanca, 87; Rejuna, 80.
 BONAVIA, María, 11.
 BORMUJOS. Heredamiento de Valencina del Hoyo, 55, 87.
 BOYANA, heredamiento, 14, 15.
 BURGUILLOS, 55.
 BURGOS, Ana de, 62.
 CABO DE HONDURAS, 39-41.
 CABRA, 84.
 CAETANO, A., nuncio papal, 99.
 CANARIAS, 33.
 CARDONA, Alonso de, 37.
 CARMONA.
 —Donadíos de El Jardín, 24; de Torrox, 60.
 CARMONA, Pedro de, 77.
 CARRION, Alonso de, corredor de lonja, 47, 59, 62, 64, 71; Melchora de, 71.

(*) Las cifras remiten a los números de orden de los documentos.

- CARVAJAL Y SOLIS, Bernarda, 100.
- CASARES, Alonso de, capitán, 41.
- CASAS, María de las, 31.
- CASTELLAR, señorío, 28.
- CASTILLEJA DE TALARA, 12-15.
—Iglesia de Santa María de la Consolación, 12.
- CASTILLO, Cecilia del, 19.
- CATANO, Bartolomé, 70; capilla y entierro, 68, 70.
- CATANO DE AVILA, Diego, 68-70, 72.
- CATANO MEXIA DE GUZMAN, María, 104.
- CATANO PONCE DE LEON, Francisco, 66.
- CAZALLA, Alonso de, escribano, 53-55, 59.
- CERVANTES, Juan de, clérigo, 37.
- CIVICO, Alonso de, escribano, 94.
- CLAVIJO, María, 89.
- COLADA, Alfonso de, alcalde ordinario de Sevilla, 16.
- COMAYAGUA, 41.
- CONTRERAS, Alonso de, 86.
- CORDOBA, 63, 73, 81, 102, 108, 113, 114.
—Collaciones de San Nicolás, 113; de Santa Marina, 73.
- CORDOBA, Antonia María de, 81, 82, 84; Antonio, 63, 73; Baltasar, Bernardina, Bernardino, Elvira y Juan Felipe de, 83.
- CORDOBA Y GUZMAN, Francisco, conde de Casa Palma, 107.
- CORDOBA ROELAS Y GUZMAN, Bernardino y Lorenza, 112.
- CORIA DEL RIO, 43-45, 52.
—Heredamiento de Uncina, 60.
- COTERA, Juan de la, escribano, 80.
- CUATROVITAS, 7.
- CHIRINOS DE ESQUIVEL, Hernando, 69-70.
- DEZA, María de, 80, 102.
- DIAZ, Francisco, escribano, 64.
- DURANGO DE CARVAJAL, Juan, 68.
- ECIJA, 100.
- EL VISO, señorío, 28.
- ESCOBEDO COLOMBRES, Alonso de, escribano, 103.
- ESPARTINAS, heredamiento, 66.
—Heredamiento y mayorazgo de Mejina, 47, 58, 81, 115; id. de Tablantes, 56, 63, 81, 115.
- ESPINOLA, Juan Jerónimo, 88.
- ESPINOSA, Juan de, escribano, 79, 90; Pedro de, id., 96.
- ESQUIVEL, Francisco de, 68; Juan, 9, 10, 19; Leonor, 19; María, 69, 70, 72; Teresa, 69, 70.
- ESTALE, Nicolás, mercader flamenco, 77.
- ESTEBAN DE RUEDA, Juan, escribano, 68-70.
- FARFAN, Luis, escribano, 46.
- FERNANDEZ DE CARVAJAL, Clemente, escribano, 109.
- FERNANDEZ DE CORDOBA, Antonio, 73, 81; Brianda y Mariana, 105; Diego, marqués de Guadalcázar, 105; Francisco (1.º), señor de id., 63, 73, 81, 82, 84; Francisco (2.º), marqués de id., 105, 109; José Diego, 109, 110.
- FERNANDEZ DE CORDOBA, Gonzalo, señor de Huétor de Santillán, 75-77, 87, 91, 95; Inigo, id., 75-78, 81, 84, 85, 87, 88, 90, 91, 95, 99, 100.
- FERNANDEZ DE CORDOBA Y RIEDRE, Mariana, 107, 109.
- FERNANDEZ DE CORDOBA Y ZAPATA, Francisca, 115.
- FERNANDEZ DE FUENTES, Francisco, 12, 74.
- FERNANDEZ DE GRAJEDA, Gonzalo, escribano, 72.
- FERNANDEZ DE LUGO, Pedro, Adelantado de Canarias, 33.
- FERNANDEZ DE VELASCO, María, 113.
- FLANDES, 53.
- FREGENAL, 41.
- FUENTES, villa de, 33.
- FUENTES, Alonso de, 42; Beatriz, 15, 17, 24; Blanca, 15, 17; Diego de, 12, 14-17, 22, 24-26; Martín de, 12-15, 17, 74, 98; Pedro de, 14, 15, 17, 18, 21-23, 25, 26.
- FUENTES GUZMAN, Alvaro de, 33.
- FUENTES MADRIGAL, Pedro, escribano, 114.
- FUENTES MANRIQUE, Pedro de, 39, 40-42.
- GABRIEL, Diego, escribano, 66.
- GAIBOR, Isabel, 89, 106.

- GALLEGOS, Isabel de, 28; Juan de, 27, 28.
 GENTIL, Nicolás, genovés, 62.
 GIL DE LA SIERPE, Alvaro, 112.
 GÓMEZ DE SANTILLAN, ver SANTILLAN, Gómez de.
 GONZÁLEZ DE SALCEDO, Catalina, 3.
 GRANADA, 76, 77, 81, 87, 91, 93, 95, 99.
 —Collación de la Iglesia Mayor, 95.
 —Chancillería, 50.
 GUADAIARA, río, 9, 60.
 GUADALCAZAR, señorío, 63, 81, 84.
 —marquesado, 105.
 GUADÍAMAR, río, 14, 26, 43.
 GUERRA, Mariana, 90.
 GUILLENA, 12, 14, 15, 53.
 GUTIERREZ, Isabel, 90; Tomás, 78, 90.
 GUTIERREZ CALDERON, Cristóbal, escribano, 15, 16.
 GUTIERREZ DE LAS INFANTAS, Francisco, escribano, 81, 82.
 GUTIERREZ DE PADILLA, Pedro, escribano, 51, 52, 57.
 GUZMAN, Alonso de, ver MARMOLEJO DE GUZMAN, Alonso de.
 GUZMAN, Beatriz de, ver MEJIA DE GUZMAN, Beatriz.
 GUZMAN, Beatriz de, 68; Blanca, 24, 26; Catalina, 27, 29, 84; Guiomar, 14-18, 22, 24-26; Inés, 68; Manuel de, 103; María, 60; Mariana, 68.
 HERNÁNDEZ, Rodrigo, escribano, 86.
 HERRERA, Inés de, 33; Lázaro de, 61; Luis, escribano, 98.
 HIGUERA, prov. indiana, 39, 40, 41.
 HUÉTOR DE SANTILLAN, señorío, 76, 81, 88.
 IBAÑEZ DE RECALDE, Lope, 55.
 INDIAS, 39-41, 105.
 JAEN, Alonso de, 20.
 JAEN ANTE ROELAS, Pedro de, 20.
 JAUREGUI, Jerónimo y Miguel de, 71.
 JIMENEZ, Gonzalo, escribano, 7.
 JUAN ALFONSO, escribano, 2.
 LANTADILLA, Andrés y Mariana, 75.
 LAS CABEZAS DE SAN JUAN, Donadío de Merlina, 66.
 LAS PALMAS, 33.
 LEON, Inés de, 20.
 LEYVA MEXIA Y GUZMAN, Alonso de, 104.
 LOPEZ, Juan, platero, 34.
 LOPEZ DE RIBERA, Ruy, 75.
 LOPEZ DE LAS ROFLAS, Diego, 56, 58, 63, 73.
 LUCENILLA, 11.
 MADRID, 80, 92, 98, 99, 104, 109, 110, 115.
 —Palacio Real, 107.
 MAIRENA, Pedro de, escribano, 29.
 MAIRENA DEL ALJARAFA o MAIRENILLA, 55, 88.
 —Iglesia, 95.
 —mayorazgo, 104, 114.
 —sitios de Piegordo y Suerte Grande, 75.
 MÁLAGA, alférez mayor, 109.
 MALDONADO, Melchor, 28; escribano, 73.
 MALDONADO DE SAAVEDRA, Ana, Diego y Elvira, 106; Juan, 66, 89; Luisa, 106; Melchor (1.º), 50, 66; Melchor (2.º), 89, 106.
 MANRIQUE, Catalina, 21-23; Rodrigo, 21, 23.
 MANRIQUE DE LARA, Juan y Juan Antonio, 104.
 MANUEL, Francisco, señor de Rejuna, 80; Luisa, 48, 49, 57, 65.
 MANUEL DE LANDO, Ana María, 113, 114; Clara, 113; Gonzalo, señor de las Cuevas, 80, 102; Juan, id., 80, 92, 102, 103; Luisa, 67; Mariana y Marina, 113.
 MANUEL DE LANDO DEZA, Juan, 113, 114; María, 102.
 MANUEL DE LEON, Francisco, 65; Gonzalo, 100; Gonzalo, señor de las Cuevas, 92, 102, 103, 108, 113; Luis, 65; Mariana, 103.
 MANUEL DE LEON ACUÑA, Ana, Catalina, Diego, Gabriel, Isabel, Juan y Pedro, 108.
 MANUEL DE VELASCO, Isabel, 93, 100.
 MARMOLEJO, Inés y María, 54, 55.
 MARMOLEJO DE GUZMAN, Alonso, 48, 57.

- MARQUEZ, Fray Miguel, 106.
 MARTIN, Juan, 41.
 MARTINEZ, Pedro, escribano, 92.
 MARTINEZ DE FERIA, Diego, escribano, 32.
 MATEO, Juan, 1.
 MEDINA, Isabel de, 75; mayorazgo de la familia, 114.
 MEJIA, capilla familiar en la iglesia de San Andrés (Sevilla), 95.
 MEJIA, Constanza, 11; Diego, 11, 54, 55, 71, 75, 91; Inés, 11, 30; Juan, 7, 11; Leonor, 47, 53, 55, 59, 61, 62, 88.
 MEJIA DE GUZMAN, Beatriz, 11, 30, 32, 55; Inés, 68.
 MEJIA DE RIBERA, Pedro, 68.
 MEJIA DE LAS ROELAS, Inés, 75-78, 81, 87, 90, 91, 93, 95.
 MEJIA DE SAAVEDRA, Inés, 68.
 MEJICO, 105.
 MEJINA, ver ESPARTINAS.
 MELGAREJO, Beatriz, 58, 63; Francisca, 56, 63, 73, 81; Juana, 21, 56; María, 112.
 MENDOZA, Antonia de, 66, 89; Brianda, 63; María, 65; Mariana, 65, 67, 80.
 MERLINA, donadío, 66.
 MESA, Antonio de, escribano, 113; Juan de, id., 38.
 MESSIA, Andrés, escribano, 106.
 MEXIA, ver MEJIA.
 MIRANDA, Bartolomé de, dominico, 67; P. Juan de, 38.
 MOLINA, Rodrigo de, escribano, 102.
 MONTESDOCA, Ana y Leonor, 83.
 MORALES, Gabriel de, 115.
 NAPOLES, 36.
 NÚÑEZ DE GUZMAN, Alvar, 4; Blanca, 4, 5, 7, 8, 24; Pedro, 48, 67.
 OCHOA, Diego de, 37.
 ORDEN, Diego de la, escribano, 47.
 ORDÓÑEZ, Luis, escribano, 107.
 ORTIZ, Catalina, 6, 7, 11, 19; Constanza, 6; Cecilia, 19; Diego, 3-8, 19, 24, 31; Elvira, 6; Fernando, 6, 19; Guiomar, 6; Isabel, 6, 24; Juana, 6; Leonor, 6, 18, 24; María, 6; Melchor, pbro., 74; Pedro, 2-4, 6, 8, 19, 97.
 ORTIZ FARFAN, Francisco, plateiro, 97, 101.
 ORTIZ DE FUENTES MANRIQUE, Juan, 74, 79, 86, 97-99, 101.
 ORTIZ DE GUZMAN, Diego, 101; Juan (1.º), 6, 8, 19, 31; Juan (2.º), 31; Juan (3.º), 34-38; Juan (4.º), 46, 48, 49, 57, 65, 67; Juan, señor de Torrijos, 67, 80, 103.
 ORTIZ MARMOLEJO DE GUZMAN, Juan, 65, 79; Luisa, 80, 92, 103.
 ORTIZ DE ZUNIGA Y LEYVA, Juan, 104.
 PADILLA CARREÑO, Juan, 71.
 PALACIOS, Francisco de, escribano, 115.
 PALENCIA, Francisco de, 90.
 PALOMARES, 3, 6, 7, 29, 31, 38, 46, 80.
 —Hospital, 6.
 —Iglesia de San Marcos, 19, 31.
 —mayorazgo, 111, 114.
 —San Sebastián, 19.
 PEREZ, Ruy, 1.
 PEREZ DE GUZMAN, Alvar, 5.
 PEREZ DE SAAVEDRA, Alfonso, 14.
 PERU, 40, 105.
 PINEDA, Simón de, escribano, 71, 75, 85, 87, 88, 93, 96.
 PINEDA PONCE DE LEON, Juan de, 43-45, 52.
 PIZARRO, Fernando, capitán, 40.
 PONCE DE LEON, Aldonza, 83; Inés, 35, 38, 46, 48, 55; Rodrigo, 30.
 PORTES (escribanos), Diego de, 62; Luis de, 67; Melchor de, 43, 47.
 POSADAS, señorío y marquesado, 105, 115.
 PRADO DE BONAVIA, 11.
 QUESADA, Francisca de, 100; Francisco de, 93, 100.
 RAMIREZ, Gómez, escribano, 99.
 RAMOS, Diego, jurado, 43-45, 52, 63, 100.
 REYES, Melchor de los, capellán, 98.
 RIEDRE, Mariana, 105.
 RINCON, Pedro, 41.
 RIO, Francisco del, 75.
 RIVERA Y FIGUEROA, Francisca, 93.
 RODRIGUEZ, Andrés, sombrerero,

- 76, 94; Martín, escribano, 8, 11, 19.
- ROELAS, Alonso de las, 34, 35, 37, 47, 51, 53-55, 59-61, 64, 71, 77, 83, 87, 91, 100; apellido y armas, 53, 115; Beatriz, 58, 81; Pedro de las, 53, 58-62, 71, 91.
- RUEDA, Juan Esteban de, ver ESTEBAN DE RUEDA, Juan.
- RUIZ DE PORRAS, Alonso, escribano, 20.
- RUTE, 85.
- SAAVEDRA, Isabel de, 100; Leonor de, 27, 28, 54, 55, 75.
- SALAZAR, Bartolomé de, escribano, 110.
- SALCEDO, Gonzalo de, corredor de lonja, 47, 64.
- SALTERAS, 53.
- SANCHEZ, Alfón o Alfonso, escribano, 4, 5.
- SANCHEZ DEL BUEY CAMARGO, Blas, escribano, 93.
- SANTA MARIA DEL VALLE DE COMAYAGUA, 41.
- SANTILLAN, Ana de, 8; Gómez de, doctor, 51, 52, 93.
- SEGARRA, Beatriz, 31.
- SEGOVIA, 34.
- SEGURA, Bartolomé de, escribano, 19; Manuel de, escribano, 27, 28, 30.
- SEVILLA, *passim*.
- Archivo Reales Alcázares, 1, 9.
 - Banco de Alonso y Pedro de Espinosa, 43-45; de García y Diego Martínez, 34, 37.
 - Barrio de la Laguna, 20, 53; de la Mar, 3.
 - Calle de Bayona, 34, 35, 47, 51, 53, 59, 61, 75, 77, 78, 90; de Francos, 87; de las Gradass, 2, 34, 76, 85, 94, 96, 97, 101; del Naranjuelo, 79; de la Pescadería, 2; del Rey, 2.
 - Casas de la Cueva, 2.
 - Catedral, 25; cabildo catedralicio, 2.
 - Collación de la Magdalena, 97; de Omnium Santorum, 30, 43, 60, 83; de San Andrés, 6, 7, 19, 75; de San Bartolomé, 62; de San Ildefonso, 61, 100; de San Isidoro, 65, 115; de San Juan, 12; de San Lorenzo, 20, 34, 47, 53, 57, 59, 60, 79; de San Mar-
- cos, 79, 106, 108; de San Miguel, 37, 56, 58, 63, 67, 86, 112; de San Nicolás, 22; de San Pedro, 14, 17, 26, 65; de San Salvador, 2, 66, 103; de San Vicente, 37, 38, 46, 96; de Santiago, 24, 28, 29; de Santa Catalina, 30, 51, 86; de Santa Cruz, 47, 59; de Santa María, 3, 4, 8, 11, 31, 37, 41, 43, 62, 64, 71, 76-78, 87, 90, 94; de Santa Marina, 71.
 - Concejo municipal, 1, 9.
 - Convento del Carmen, 53; de Regina Angelorum, 67; de San Leandro, 100; de San Pablo, 3, 31.
 - Corral de las Cañas, 37, 86; de San Miguel, 2.
 - Fiestas del Corpus y Jueves Santo, 76, 94.
 - Hospital de las Bubas, 38, 46.
 - Iglesia parroquial de San Andrés, 11, 95; de San Juan de la Palma, 12, 14, 17, 68, 70, 74, 98.
 - Mesón de la Fruta, 2.
- SIGURA, Alonso de, mayordomo, 29.
- SOTO, Francisco de, escribano, 65.
- SUAREZ, Hernán, capitán, 87.
- SUAREZ DE PEREA, Catalina, 4.
- TABLANTES, ver ESPARTINAS.
- TAPIA, Lope de, 77.
- TELLO DE ERASO, Luis, 87.
- TELLO DE SANDOVAL, García, 56.
- TENERIFE, 33.
- TORREBLANCA, ver BOLLULLOS.
- TORRES PONCE DE LEON, Francisco, 60.
- TORRIJOS, señorío, 67, 103 (ver también VALENCINA DEL ALCOR).
- TRIANA, corral de ollerías, 53.
- UBEDA MONTENEGRO, Pedro de, escribano, 84.
- URBANO, Andrés, platero, 96.
- VALDES, Juan de, escribano, 31.
- VALENCINA, 14.
- VALENCINA DEL ALCOR. Heredamiento y mayorazgo de Torrijos, 80, 114.

- VALENCINA DEL HOYO, ver
BORMUJOS.
VALLADOLID, 40, 42.
VAZQUEZ, Pedro, escribano, 89.
VELASCO, Juan de, escribano, 72.
VELEZ, Juan, escribano, 3.
VERA, Francisco de, escribano, 97,
101.
VEGA, Francisco de la, escribano,
105.
VIVILLA, Alfonso de, escribano,
48, 49.
VANEZ, Aldonza, 19.
ZAPATA SILVA Y GUZMAN, Leo-
nor, 110.
ZORITA, Hernando de, 26.
ZUNIGA, Leonor de, 48, 57; Men-
cía, 60.
ZURITA URDIALES, Diego de, es-
cribano, 100.